



VICENTE LOMBARDO TOLEDANO

ARTICULOS SOBRE LA CTAL EN ADELANTE

I. DISCURSO PRONUNCIADO EN EL CONGRESO CONSTITUYENTE DE LA CTAL, 1938

Camaradas delegados al Congreso Obrero Latinoamericano; camaradas representantes de las organizaciones de trabajadores de México: creo interpretar el estado de ánimo del proletariado de mi país al afirmar que es un honor para él albergar a los representantes del proletariado de la América Latina y a los representantes del proletariado de los Estados Unidos, de Europa y de Asia. Y no un honor porque sea siempre satisfactorio recibir en cualquier región de la tierra a los militantes de la clase trabajadora, sino porque en esta vez la visita de los líderes del proletariado internacional tiene un propósito creador. Después de vencer muchos obstáculos, después de largos años de esfuerzos continuados se ha podido al fin reunir una asamblea que tendrá enorme significación histórica en las luchas del proletariado universal: la asociación de los trabajadores de veinte naciones del hemisferio occidental. Este ha sido un viejo anhelo, no sólo de México sino de la Argentina, del Uruguay, de Chile de todos los países latinoamericanos; un ideal que es casi esperanza congénita del nacimiento de América: la unidad. Primero se concibió sólo como una unidad política, después como una unidad efectiva, racial y cultural; posteriormente, en nuestros tiempos, la unidad fue concebida ya como el lazo indisoluble entre los productores y, en general, entre los trabajadores de estos veinte países.

Este viejo anhelo se realiza al fin y por eso nos sentimos orgullosos los mexicanos de que nuestra tierra haya sido elegida como asiento para el Congreso. Pero creo también interpretar el estado de ánimo de los trabajadores de América Latina si afirmo que ellos también están orgullosos de que se realice la asamblea que el Congreso Obrero Latinoamericano representa, porque los argentinos desde 1926 proponían ya el entendimiento continental de los trabajadores, porque la mayor parte de los organismos de trabajadores de este continente que por conducto de sus representantes, el catorce de enero de 1936, en Santiago de Chile también firmaban un pacto de honor para trabajar de consuno por la unidad del proletariado latinoamericano, verán asimismo realizado su designo. Y nosotros, que también hace



"POR UN MÉXICO MEJOR"

muchos años venimos esforzándonos por lo mismo, estamos colocados en este plan de entero, profundo y sincero entusiasmo por la obra que hoy comienza al fin a cumplirse.

Sin embargo, no se trata sólo de darse cima a un viejo proyecto exacto, justo, generoso, sino que en esta ocasión el problema de la unidad de América Latina, como en cualquier parte del mundo, es un problema de vital importancia.

No vivimos en épocas normales, no vivimos en las épocas llenas de luchas cotidianas entre trabajadores y empresarios, entre gobiernos más o menos agresivos hacia los derechos de la clase trabajadora; no vivimos en los siglos del año pasado, ni tampoco en los primeros años de esta centuria; estamos viviendo una época decisiva para los destinos de la humanidad, una época de guerra a muerte entre la libertad y el derecho, entre la democracia y la paz por un lado, y la presión, la injusticia y la barbarie por el otro lado.

Y en esta situación, la unidad de los trabajadores de la América Latina que han sido, hasta hoy por desgracia, los menos asociados entre ellos mismos entre todos los trabajadores del mundo, es una unidad que se impone, que resulta inaplazable.

¿Por qué, además? Porque independientemente de los problemas tradicionales de las tiranías criollas de la América Latina, las fuerzas imperialistas que aherrojan los derechos de los pueblos iberoamericanos, una fuerza nueva, desconocida en América, tiene ya suficiente poder para constituir en esta hora un factor de profunda perturbación en el porvenir inmediato de nuestros países. Esa fuerza es el fascismo; no como una fuerza que pretenda intervenir en América, sino como una fuerza que ya interviene en América, que ya desequilibra la composición político-social de nuestro pueblos; que en el Brasil trastoca y derriba con un solo golpe las instituciones, por lo menos en apariencia democrática; que dictará una nueva Constitución política prohibiendo el derecho de huelga, prohibiendo la asociación nacional de los trabajadores, prohibiendo la intervención del proletariado en la vigilancia de sus principales derechos; que en el Uruguay establece práctica una tiranía que interviene en las finanzas del Estado, que obliga a asumir el gobierno del Uruguay una política internacional contraria a la democracia; que en Argentina presiona también al gobierno nacional para que se mermen las libertades de la clase trabajadora; que en el Perú no sólo tiene influencia en el aspecto financiero del país y en el aspecto político, sino que inclusive establece una fábrica de aviones y manda jefes del Ejército, de su Ejército, del italiano y del alemán para reorganizar las milicias del Poder Público aún para jefaturar la policía de la ciudad de Lima; y que en los otros países de la América Latina también, hasta llegar a Guatemala, interviene de un modo eficaz por desgracia, en los destinos inmediatos, y en consiguientemente, en la trayectoria final de nuestros pueblos.



"POR UN MÉXICO MEJOR"

No es, pues, el anhelo de la unidad en la América Latina, solamente un anhelo que justifica nuestra Historia; no es la Geografía, no es sólo la lengua, no es sólo la raza, no es sólo nuestra condición de países semicoloniales, no es tampoco sólo nuestra condición de países semif feudales lo que nos hace

Pensar en la unidad, sino la razón suprema de existir: O de México salen unidos los trabajadores de la América Latina, o el fascismo podrá ser una fuerza victoriosa en este Continente.

De ahí que, todos nos esforzaremos por realizar el Congreso; no corresponde a México, naturalmente, el honor de haberlo cumplido; la satisfacción y el sentido de responsabilidad que esta asamblea entraña, corresponde a todos, sin excepción, los organismos de trabajadores de la América Latina. Y es que el momento es urgente, propicio, y el llamamiento muy oportuno. Con excepción del Brasil, en un solo país, todo el proletariado de la América Latina está aquí representado.

¿Por qué no invitamos a los trabajadores del Brasil? Por una causa nada más: porque Getulio Vargas había acogido la invitación hecha por la CTM para el Congreso Obrero Latinoamericano, con una excelente oportunidad para hacer demagogia enviando una nutrida delegación de falsos representantes del proletariado brasilero, para poder afirmar después: es mentira que en el Brasil subsista un régimen fascista, porque en el Congreso Obrero Continental de México, la clase trabajadora de mi Patria ha tenido asiento.

Nosotros, los militantes sindicales de la América Latina no tenemos el derecho de ofender a nuestros hermanos del Brasil dando una oportunidad al dictador de su Patria para que los escarnezca más de lo que ha hecho hasta hoy.

Toda América Latina está aquí representada; pero hay algo más: ya se acaban de escuchar las voces de militantes distinguidos de Europa, de los Estados Unidos y de Asia; patrocinan nuestra asamblea muchos de los demás destacados militantes del proletariado del mundo; hemos querido que esto sea así, no sólo por el deseo de que viniesen a la América Latina León Joahoux, Lewis, Femming, Lindy, Stahll y otros muchos compañeros, no; no sólo era una cuestión de cortesía; no sólo era un deber nuestro el invitar; es que el Congreso Obrero Latinoamericano no ha de proponerse la creación de un organismo regional en el mundo para cerrar los ojos y para ocultar las manos frente al problema también urgente e inaplazable de la unidad del proletariado de toda la tierra, no. No hemos querido hacer, no pretendemos hacer, una asamblea para fines de dividir, sino un Congreso con propósitos de sumar; pero para poder aumentar los contingentes del proletariado del mundo cada vez más numerosos, y más cerca los unos de los otros, era preciso asociar a los que tienen muchos motivos para estar unidos.



"POR UN MÉXICO MEJOR"

No queremos crear una Conferencia Obrera Latinoamericana para sentirnos aislados del resto del mundo; será el primer paso, nos uniremos con los trabajadores del resto del Continente Americano, y el tercer paso será renuevo del proletariado de veinte países de la América en favor de la unidad del proletariado del mundo, sin excepción de ningún país de la tierra.

También hemos querido invitar de un modo especial a los representantes del proletariado español. ¿Por qué? No sólo como un acto de cortesía, no tampoco sólo como un deseo de nuestros propósitos de decir una vez más al pueblo español que su lucha es nuestra carne, nuestra sangre, nuestro pensamiento, porque eso los españoles desde el primer momento lo saben; no: hemos querido invitarlos para que presencien un Congreso como éste donde, incuestionablemente también, tenemos que votar la ofensiva contra el fascismo en el mundo. No la ofensiva verbal, no los discursos estériles, no la promesa que jamás se cumple, porque, sin que sea un acto de autocritica sincera, los latinoamericanos somos muy amantes del discurso y en ciertas ocasiones poco amantes de la obra; no, hemos de votar la acción; si en México, camaradas de la América Latina, hemos podido realizar ciertos actos de importancia que han creado una nueva forma en la producción económica de nuestro país, y que están creando nuevas formas en la vida política nacional, sólo se debe a una razón; a que el proletariado de México ha estado siempre a la ofensiva y nunca a la defensiva.

Hemos de resolver aquí, en consecuencia, en nuestro Congreso, la ofensiva en contra del fascismo, de la reacción, de los tiranuelos de la América Latina, conculcadores de las libertades, pisoteadores del derecho y de la justicia. Y asociados todos así, militantes de verdad, en contra de la reacción, en contra del fascismo, esta asamblea será una positiva ayuda a la España gloria y republicana.

Y hemos querido invitar a los representantes del proletariado español para que regresen con la convicción de que han asistido a una nueva fuerza que nace en el mundo en favor de la España Republicana, que es la nueva luz que sale del suelo y que ha de iluminar el derrotero de todos los hombres de la Tierra.

Y no importa lo que digan del Congreso, no importa lo que digan de mí: Hay algunos que dicen: "Congreso Obrero Latinoamericano; obra de Moscú" "El oro ruso". "Se convoca para que crezca el comunismo en América". Así lo han dicho en México, lo han dicho en los Estados Unidos, lo han dicho en la América Latina y lo han dicho en Europa.

En México hace un mes circula una carta que se supone escrita por mí desde París, y enviada a mis colegas los directores de la CTM en México diciendo, entre otras cosas: "No hemos podido responderle bien al jefe Stalin". Y en seguida; "He hablado con el compañero John Lenis en Washington, pero aun cuando él estaba dispuesto a hacer la revolución social mañana, no me agrada mucho el hombre, porque no se define



"POR UN MÉXICO MEJOR"

demasiado; pero conformémonos con lo que existe y sigamos luchando, porque al menos Cárdenas será dúctil en nuestras manos y podrá hacer lo que se nos plazca", etc.

Hábiles se supone los autores de este anónimo, y están muy engreídos y regocijados por su picardía, gastando papel en toda la República de una manera oculta y subrepticia, para hacer creer a los imbéciles en la autenticidad del documento. Y clara está: aparece el viaje de Lombardo Toledano a Europa para recibir órdenes de Moscú, con el objeto de realizar estas asambleas.

La prensa conservadora de México, órganos de la reacción típica con grandes características también: "John Lewis en los Estados Unidos y Lombardo Toledano en México son los agentes del Soviet". Y otros periódicos más: "Joahoux, comunista de Francia vendido al oro ruso, vendrá a sumar su contingente y su voz a los comunistas del Continente Americano". Y hasta el compañero William Green, el presidente de la American Federation of Labor, en días pasados: no aceptamos la invitación de la CTM, porque el Congreso Obrero Latinoamericano tendrá por objeto, incuestionablemente, hacer propaganda en favor del comunismo en América. Quiero abstenerme de comentar esta declaración tonta del compañero Green, e importante, además, para hacerlo en el momento oportuno; sólo deseo consignar el hecho. En todas partes, pues, aquí y allá; "El Congreso Latinoamericano es comunistas". Pero hay otra tesis: Es fascista el Congreso Obrero Latinoamericano, dicen, porque México está en manos de alemanes. Aquí tienen un periódico de New York, el *New York Squire*: "Hitler dirige los destinos de México, pactos secretos con el Gobierno de Cárdenas; la doctrina Monroe ha sido violada; mil quinientos oficiales del ejército alemán dirigen las escuelas, el Ejército, los arsenales de armas del país del Sur, etc. Y hasta en Canadá, no sólo en los Estados Unidos también la explicación fascista tiene adeptos: "Los nazis manejan México con la ayuda del Japón". Y por esta causa el Congreso Obrero Latinoamericano tiene que ser una asamblea dedicada a reformar la penetración de Hitler y de Mussolini y la oligarquía japonesa en tierras de América.

Y hay una tercera tesis también: "Cuál es el objeto del Congreso Obrero Latinoamericano?" Asociar a todos los trabajadores de la América Latina, para atacar los intereses de los Estados Unidos" Hace días un reportero que vive en México, del periódico que en los Estados Unidos representa los intereses de la Gran Bretaña, el *New York Times*, publicó una información como todas las suyas, absolutamente alza, en relación con el Congreso Obrero Latinoamericano diciendo que perseguimos exigir salarios en dólares, iguales a los que disfrutaban los obreros de los Estados Unidos, para los trabajadores de la América Latina que prestarán servicios sólo a los empresarios de Estados Unidos, porque este Congreso era una asamblea chovinista, nacionalista y



"POR UN MÉXICO MEJOR"

patriotería fomentada por los enemigos del pueblo americano para crearle graves problemas a la política del presidente Roosevelt"

Sin embargo, el Congreso Obrero Latinoamericano ni se propone hacer la propaganda del comunismo en América, ni se propone servirle al fascismo, ni se propone crearle problemas a ningún país de este hemisferio o de otro Continente en el mundo; estamos reunidos hombres libres en representación de millones de hombres y mujeres libres también, en un pueblo libre del mundo y en un hemisferio libre de la Tierra, para cumplir y hacer honor a nuestro carácter de hombres del siglo XX; es decir, de hombres que habrán de combatir al fascismo, que habrán de combatir a todas las formas de la opresión, que habrán de luchar por la libertad, que habrán de combatir con entusiasmo por la democracia, porque quieren hacer al fin, después de más de un siglo de independencia teórica de veinte naciones del mismo origen, veinte pueblos libres de verdad que puedan llamar patria a lo que hoy en muchos casos no es más que una vil colonia de intereses espurios, en contra de la salud física, de la cultura y del porvenir de los pueblos inermes e ignorantes de nuestro Continente.

Porque queremos la democracia por eso luchamos; democracia que nunca hemos tenido, democracia que apenas se empieza a definir en algunos países; y sí la democracia fue siempre un ideal constructivo de un mundo nuevo, en la actualidad la democracia es más que un simple ideal que lucha con recursos propios para alcanzar una etapa superior de justicia. En nuestro momento histórico la democracia es fuerza que al mismo tiempo que construye y destruye, y por esa razón nosotros llamamos democracia activa o democracia de trabajadores, como en México decimos a la democracia que, a la vez combate las fuerzas contrarias a la libertad y a la justicia, pretende crear un mundo nuevo.

Por eso estamos asociados; para hacer honor a nuestros héroes, a los héroes de la independencia de los pueblos latinoamericanos; estamos asociados para hacer honor a los muertos en tantas revueltas y guerras civiles de la América Latina; estamos asociados, además para evitar nuevas muertes en el futuro, para que no vuelva a ocurrir nunca otro caso semejante a la vergüenza, al error y a la injusticia de la guerra entre hermanos, como acaba de acontecer en la Cuestión del Chaco; estamos asociados para hacer posible el ideal de nuestros antepasados, el ideal de nuestra generación y, sobre todo, para garantizar la justicia y la función de la vida a las generaciones futuras.

Ese es el propósito del Congreso Obrero Latinoamericano; esas son las causas de nuestra asamblea; tales son, también, nuestras esperanzas para mañana mismo. Gracias, camaradas de la América Latina por venido a México, ésta es su casa, ésta es su Patria y la CTM está integrada por hermanos de ustedes.



"POR UN MÉXICO MEJOR"

Gracias compañeros de Europa, por haber venido, ésta es su casa, ésta es su Patria y la CTM está integrada sólo por hermanos de ustedes.

Gracias compañeros de Asia por haber venido hasta aquí, ésta es su casa, ésta es su Patria y la CTM está integrada sólo por hermanos, por amigos de lucha de ustedes. Gracias a todos, bienvenidos a un país que está luchando por la consecución de una plena autonomía en el terreno nacional y en el terreno internacional; y que mañana, a su regreso, después de haber realizado este supremo ideal de todos que es sumar fuerzas, respetabilidad y eficacia al proletariado del Mundo, ustedes recuerden lo que ocurrió en México no tengan más que esta idea que ojalá perdure siempre, siempre mientras vivan, en su corazón: México es un país pobre, es un país con grandes problemas raciales, con enormes problemas de cultura: pero es un país que tiene un alto sentido de la responsabilidad que debe dirigirse siempre, a los hombres de este siglo.

II.LA CTAL ANTE LA GUERRA Y ANTE LA POSGUERRAm 1945

Conferencia dictada el 5 de agosto 1945 en el teatro Esperanza Iris de la Ciudad de México, ante dirigentes del movimiento obrero en un acto convocado por la CTM. Publicaciones de la UOM, México, D. F., septiembre de 1945. La revista Futuro núm. 104, de septiembre de 1945 publica el documento con el título "El programa de la posguerra para América Latina". Véase VLT, Nacionalizar el Estado, vol. 2, págs. 479-487, ediciones del CEFPSVLT, México, D. F., 1998.

CAMARADAS:

La conclusión de la Segunda Guerra Mundial en el teatro europeo del conflicto y el principio de la posguerra presentan características excepcionalmente complejas y encierran problemas muy difíciles de resolver si se examinan de una manera objetiva, de acuerdo con el más riguroso método científico. Por esta causa, la clase trabajadora en México, en los demás países de la América Latina, en los Estados Unidos, en el Canadá y en los países de los otros continentes, se preocupa de una manera apasionada por juzgar este periodo dramático de la historia del mundo y por inferir de su propia experiencia durante la guerra, las normas que han de servirnos para orientar los pasos, no sólo del proletariado, sino de los pueblos en su conjunto, en la nueva etapa que ya comenzamos a vivir.



"POR UN MÉXICO MEJOR"

Hay diversas maneras de juzgar los hechos: una, que podríamos llamar válida, que es la científica; la otra, es la que podríamos llamar no científica, para incluir en ella todos los modos particulares de juzgar los acontecimientos históricos, ya sea desde el punto de vista subjetivo, del querer de las personas, ya en ocasiones, desde el punto de vista de la explicación trunca y oportunista, por no mencionar otros modos de juzgar los acontecimientos históricos, que no son sino resultado de la ignorancia más completa o de la pasión política más bastarda.

Los núcleos que constituyen la vanguardia del proletariado jamás han juzgado, ni juzgan, ni pueden juzgar los hechos de carácter histórico de una manera anticientífica. Independientemente de cualquier consideración partidista, todos sabemos que las vanguardias del movimiento obrero internacional están inspiradas, desde hace ya largos años, en su pensamiento político, por los principios del socialismo científico. Comunistas, socialistas, marxistas sin partido, aceptan un solo método para considerar los problemas económicos, sociales y políticos. Emplean una sola doctrina para analizar los hechos y formular su estrategia y su táctica.

A la luz del método que preconiza el socialismo científico, he de analizar, en consecuencia, lo acontecido en los últimos tiempos: la génesis y el desarrollo de la guerra, las perspectivas de la posguerra y los problemas del presente, para concluir exponiendo, una vez más, el programa del movimiento obrero que representa la Confederación de Trabajadores de América Latina, con el propósito principal de contribuir a la realización de su gran finalidad histórica, que es la emancipación de las naciones hermanas de este hemisferio.

LOS ASPECTOS MÁS IMPORTANTES DE LA ACTUAL SITUACIÓN INTERNACIONAL

En primer término, es menester que recordemos brevemente cuál es el actual panorama mundial. ¿Cuáles son los aspectos más notorios de la situación internacional? ¿Qué es lo que está aconteciendo ahora mismo en el mundo entero?

Los hechos más visibles son, a mi juicio, los siguientes: la victoria militar aplastante sobre la Alemania nazi. La inminencia de la destrucción del poderío militar japonés. La liberación de los pueblos europeos oprimidos por los nazis y sus satélites. La destrucción material de vastas zonas de importancia económica, social y política en el continente europeo, en la Unión Soviética y en el sur de Inglaterra. El dislocamiento grave de la economía europea continental, fenómeno que se caracteriza, a su vez, por los siguientes hechos principales: destrucción casi total de los transportes; falta de carbón y petróleo para usos domésticos e industriales, falta de trabajo, falta de alojamientos, falta de alimentos y una enorme inflación monetaria. Intensa lucha popular en numerosos países



"POR UN MÉXICO MEJOR"

de Europa, como Polonia, Hungría, Rumania, Yugoslavia, Bulgaria, Albania, Grecia y parte de Checoslovaquia, contra el régimen semifeudal y la miseria que durante largos y largos años los han oprimido. Renacimiento de las fuerzas políticas de arraigo popular y grandes victorias iniciales de esas fuerzas en países como Italia, Francia, Bélgica y, ayer, nada más, la Gran Bretaña. Grave crisis económica en la India, con grandes penalidades y sufrimientos morales y materiales para la población. Lucha visible por la emancipación completa de las colonias y dominios del Imperio Británico.

Crisis tremenda en China, como consecuencia de nueve largos años de guerra en contra del Japón. Lucha de los grandes monopolios de los Estados Unidos y la Gran Bretaña por aumentar su influencia económica y política en los diversos continentes. Crisis económica ascendente en los países de América Latina. Principio de organización de frentes nacionales contra el imperialismo internacional en la América Latina. Movimientos populares intensos en los países de la América Latina que han sufrido dictaduras de tipo personal y, por último, subsistencia de regímenes fascistas en algunas regiones de un enorme valor estratégico: en España, en Portugal, en Irlanda y en Argentina.

Tal es el panorama que presenta el mundo: luchas por el progreso, apasionadas, dramáticas, con un vigor superior en muchos sentidos al usado en la contienda armada; fuerzas de regresión que tratan de reorganizarse con el propósito de sacar ventajas para ellas del gran sacrificio que la guía representa. Y, como si estos hechos no tuvieran una enorme significación por sí mismos, el debate ideológico alrededor de las soluciones para todos estos problemas tan complejos y llenos de importancia.

EL DEBATE ACERCA DE LAS SOLUCIONES PARA LA POSGUERRA

Ya durante la guerra misma se habían presentado soluciones para los problemas que habrían de aparecer con motivo de la conclusión del conflicto armado. Tuvimos ocasión de examinar oportunamente esas soluciones. No quiero ahora sino recordar en qué consistían esas teorías acerca de la forma de resolver los problemas de la posguerra.

Una fue la teoría del "superimperialismo". El afán de los grandes monopolios, de los grandes países industrializados, de erigirse en un poder hegemónico sobre el mundo entero, desde el punto de vista económico y, por lo tanto, en el plano político.

Otra fue la teoría del "Regreso de la libre concurrencia", preconizada particularmente por la pequeña burguesía de los grandes países industriales y por algunos representantes de las burguesías nacionales en países de segunda importancia. De acuerdo con esta teoría, se consideraba que la guerra iba a ser sólo un paréntesis y, que, una vez concluida, el mundo habría de regresar inmediatamente a la etapa de la libertad de comercio, de la libertad de producción y, en general, de lo que llamamos la libre concurrencia, tanto en el



"POR UN MÉXICO MEJOR"

campo nacional como en el terreno internacional. Otra más era la teoría del llamado "Nuevo Orden Social Cristiano", sostenido particularmente por la Iglesia católica, con el objetivo de aprovechar la crisis de la guerra para tratar de instaurar, especialmente en los países de tradición católica, regímenes de tipo corporativo clerical y fascista.

Otra, asimismo, fue la teoría de la "Revolución social inmediata y simultánea en todos los países de la Tierra", proclamada por falsos izquierdistas, provocadores y saboteadores.

Cuando examinamos estas aparentes soluciones que desde en plena guerra se ofrecían para la etapa de la posguerra, nos pronunciamos en contra de las cuatro tesis mencionadas, por considerarlas anticientíficas, apoyadas en consideraciones equivocadas respecto de las leyes y normas que rigen el proceso de la historia y por saber, además, que era imposible llevarlas a la práctica.

Dijimos que el "Superimperialismo" era una tesis falsa, porque pretendía negar la inestabilidad de las contradicciones interimperialistas que hacen imposible la creación de un bloque unificado y hegemónico de los imperialismos en pugna.

Afirmamos que la doctrina del "Regreso a la libre concurrencia" era también una doctrina anticientífica, porque pretendía ignorar que el capitalismo llegó hace mucho tiempo a la etapa del dominio de los grandes monopolios y del capital financiero, que aplastan en realidad la libre concurrencia.

Sostuvimos que la teoría del "Nuevo Orden Cristiano" estaba igualmente basada en principios inadmisibles a la luz de las normas que rigen el proceso de la humanidad, porque la instauración de ese régimen suponía el retorno a la época del feudalismo y, por tanto, la supresión de toda una etapa histórica, que abarca al capitalismo.

Dijimos, por último, que la consigna de la "Revolución social inmediata y simultánea en todo el mundo", era en su esencia semejante a la del "Superimperialismo", puesto que estaba basada en la ignorancia completa de la ley de la desigualdad del desarrollo del capitalismo.

Ofrecimos, en cambio, cuando hicimos este examen, una serie de principios o de normas que llamamos las soluciones de transición, porque afirmábamos, como seguimos afirmando, que el mundo vive una etapa de transición y que no hay soluciones idénticas para todos los pueblos de la Tierra, por la misma ley de la desigualdad a que me he referido.

NUEVAS SOLUCIONES QUE SE PROPONEN AL CONCLUIR LA GUERRA

Concluida la contienda militar en contra del Eje, el más importante de los escenarios bélicos del mundo, en Europa se renueva el debate en torno a las soluciones que se deben dar a los múltiples y complejos problemas de la posguerra y se presentan nuevas teorías o



"POR UN MÉXICO MEJOR"

sugerencias. Éstas son, y baste mencionar sólo las inadmisibles: la libertad irrestricta del comercio internacional, proclamada por la fuerza de los grandes monopolios internacionales, insistiendo, en otros términos, en aquella loca ambición de hegemonía económica absoluta del capital imperialista sobre el mundo entero, de ser posible, o por lo menos sobre varios continentes de la Tierra. La libertad sin limitaciones para el comercio internacional, es decir, la ausencia de barreras arancelarias, de impuestos que protejan la industria nacional, particularmente de los países poco desenvueltos; la ausencia de condiciones para la inversión del capital extranjero en los países atrasados; el no establecimiento de normas y convenios para la compra de materias primas a esos países y para la venta a los mismos, de las mercancías elaboradas en las grandes naciones industriales.

También reaparece la tesis del "Nuevo Orden Cristiano", sólo que reiterada, en otros términos, ofreciendo la colaboración de clases como piedra angular de la sociedad contemporánea, teoría que por primera vez apareció en el mundo católico en la famosa encíclica *Rerum Novarum*.

Otra doctrina, otra pretendida solución, es la de la alianza, en los grandes países capitalistas, del proletariado y la burguesía, con el supuesto declarado objeto de evitar a las grandes potencias imperialistas los peligros o trastornos de la crisis económica de la posguerra.

Y en los países coloniales, semicoloniales o dependientes, resurge la teoría que proclama el abandono de la unidad nacional y el ejercicio puro y simple, incondicional e irresponsable, de la táctica de clase contra clase.

Frente a estas tesis, vuelve a levantarse la de las formas de transición, que se basa en el principio recordado de que hay un proceso desigual en el desarrollo económico, social y político de las naciones y que, por tanto, debe planear soluciones desiguales, diferentes, distintas para los diversos países del mundo.

Tal es el panorama mundial en estos momentos: luchas nacionales, luchas regionales, luchas internacionales para el progreso o para el retroceso, para la libertad o para el predominio indebido. Y doctrinas que pretendan justificar todas las posiciones posibles, todas las actitudes que estamos presenciando y cuyas consecuencias empezamos a sentir.

¿En dónde se halla la solución verdadera? ¿Cuál es la norma que nos permitirá resolver los problemas de la posguerra? ¿Cuál es la norma para México? ¿Cuál para la América Latina?

En primer lugar, es preciso que recordemos que la posguerra no es una nueva etapa histórica; que no es más que parte de un periodo histórico; que está ligada íntima, orgánicamente, a la guerra misma; que, a su vez, la Segunda Guerra Mundial es sólo parte de un periodo histórico, cuya característica es necesario recordar ahora, porque, en



"POR UN MÉXICO MEJOR"

efecto, la solución se encuentra sólo, para los problemas que la guerra ha planteado, en el conocimiento verdadero, profundo, de lo que ha acontecido en la Tierra en los últimos cincuenta años. Sólo el conocimiento de las fuerzas económicas y políticas que han influido en la marcha del mundo en la última mitad del siglo nos podrá permitir ahondar en el estudio y por lo tanto en la solución de los problemas de ahora mismo. Y para nosotros también, para México y para los países semicoloniales de la América Latina, sólo recordando el proceso de las fuerzas económicas y políticas mundiales, así como el tránsito, el desenvolvimiento, la marcha de las fuerzas económicas y políticas de México y de la América Latina en los últimos tiempos, puede entregarnos las bases para una solución acertada por científica.

Si esto es verdad, los que pertenecemos a los grupos de responsabilidad, a la dirección del movimiento obrero internacional, no podemos menos que recurrir a la doctrina que nos ha guiado, que nos ha explicado la razón de ser de la propia lucha histórica de la clase trabajadora para hacer este análisis de los problemas de la posguerra para recordar, en consecuencia, la teoría marxista, sin recordar los principios del socialismo científico; sin recordar a Lenin como teórico, como filósofo, como continuador de la obra de Marx y de Engels, en el terreno de las concepciones políticas; sin recordar la opinión de Stalin en su calidad también de teórico del marxismo; sin recordar los textos fundamentales del socialismo científico, no podríamos intentar un análisis ni de la guerra ni de la posguerra que comienza. A la luz del marxismo, en tal virtud, he de recordar sólo la parte esencial de la teoría, de los fundamentos teóricos de la política del proletariado en la etapa que vivimos, que es la etapa del imperialismo.

FUNDAMENTOS TEÓRICOS DE LA POLÍTICA DEL PROLETARIADO EN LA ETAPA DEL IMPERIALISMO

En primer lugar, a este respecto, es preciso recordar los aspectos principales de la evolución histórica del sistema capitalista. Hay dos etapas, como se sabe, en esta evolución histórica del sistema capitalista: la etapa de la libre concurrencia y la etapa de los monopolios. Lenin, en su obra denominada *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, dice así, para caracterizar, en forma de balance, la historia de los monopolios: 1. 1860-1880, punto culminante del desarrollo de la libre concurrencia. Los monopolios no constituyen más que gérmenes apenas perceptibles.

2. Después de la crisis de 1873, periodo de vasto desarrollo de los cárteles, pero éstos constituyen todavía una excepción; no son, aún, sólidos, representan un fenómeno pasajero.



"POR UN MÉXICO MEJOR"

3. Periodo de prosperidad de fines del siglo XIX y crisis de 1900-1903; los cárteles se convierten en una de las bases de toda la vida económica. El capitalismo se transforma en imperialismo.

Esta es la etapa que nos ha correspondido vivir a los hombres y a las mujeres de la última generación, de la actual y de la que ya está surgiendo.

Necesitamos, en consecuencia, recordar cuál es la naturaleza del imperialismo. En su obra citada, Lenin caracterizó esta etapa del capitalismo con una definición abreviada que dice: "Si fuera necesario dar una definición, lo más breve posible del imperialismo, debería decirse que el imperialismo es la fase monopolista del capitalismo".

Pero no sólo es menester recordar, en una definición breve, qué es el imperialismo. Es necesario que también recordemos cuáles son sus principales características. Son cinco, según Lenin:

1. La concentración de la producción y del capital, llegada hasta un grado tan elevado de desarrollo, que ha creado el monopolio, el cual desempeña un papel decisivo en la vida económica.
2. La fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este "capital financiero", de la oligarquía financiera.
3. La exportación del capital, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particular.
4. La formación de asociaciones internacionales monopolistas, las cuales se reparten el mundo.
5. La terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes.

De la suma de estos cinco caracteres, Lenin llegó a formular la definición completa del imperialismo, que dice:

El imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en la cual ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero; ha adquirido una importancia de primer orden la exportación de capital; ha empezado el reparto del mundo por los *trusts* internacionales, y ha terminado el reparto del mismo entre los países capitalistas más importantes.

El análisis marxista del proceso del capitalismo en su última etapa no concluye allí; nos recuerda que el imperialismo no es una forma progresista del capitalismo, que no es una



"POR UN MÉXICO MEJOR"

etapa que está demostrando el ascenso en la historia del régimen capitalista, o siguiera el mantenimiento de sus características iniciales. Por el contrario, es el imperialismo una fase, la última, del capitalismo, y por ello es un régimen parasitario que demuestra la descomposición del propio régimen capitalista. Lenin, en la misma obra de la que me he estado sirviendo, afirma:

La base económica más profunda del imperialismo es el monopolio. Se trata de un monopolio capitalista, esto es, que ha nacido del seno del capitalismo y se halla en las condiciones generales del mismo, de la producción de mercancías, de la competencia, en una contradicción constante e insoluble con dichas condiciones. Pero, no obstante, como todo monopolio, engendra inevitablemente una tendencia al estancamiento y a la descomposición.

¿Cuál es, en consecuencia, el lugar histórico del imperialismo? Lenin lo determina diciendo:

El imperialismo, por su esencia económica, es el capitalismo monopolista. Con ello queda ya determinado el lugar histórico del imperialismo, pues el monopolio, que nace única y precisamente de la libre concurrencia, es el tránsito del capitalismo a otro sistema social económico más elevado... De todo lo dicho sobre la esencia económica del capitalismo, se desprende que hay que calificarlo de capitalismo de transición o, más propiamente, agonizante.

Si esta es la etapa contemporánea de la historia mundial; si este es el rasgo que define la estructura fundamental del régimen que prevalece en la mayor parte de la Tierra, ¿cuál debe ser, en consecuencia, la tarea de la clase obrera? ¿Cuál, particularmente, debe ser la táctica de lucha de los trabajadores en los grandes países industriales? ¿Cuál es la táctica de lucha del proletariado en los países dependientes, semicoloniales y coloniales? Para ello, así como hemos recordado la doctrina socialista acerca del proceso del capitalismo, y particularmente de las características del imperialismo, necesitamos ahora recordar la teoría socialista acerca de la revolución proletaria, y también acerca de la revolución en los países coloniales y de la revolución colonial.

LA TEORÍA DE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA

En esta ocasión cito a Stalin en su obra sobre los "*Fundamentos del leninismo*". Dice así: Teoría de la revolución proletaria. La teoría leninista de la revolución proletaria parte de tres tesis fundamentales:



"POR UN MÉXICO MEJOR"

PRIMERA TESIS. La dominación del capital financiero en los países adelantados del capitalismo, la emisión de títulos de valor, como la operación más importante del capital financiero; la exportación de capital a las fuentes de materias primas, como una de las bases del imperialismo; la omnipotencia de la oligarquía financiera, como resultado de la dominación del capital financiero; todos estos hechos ponen al descubierto el carácter burdamente parasitario del capitalismo monopolista y hacen cien veces más sensible el yugo de los *trusts* y los consorcios capitalistas; acrecientan la indignación de la clase obrera contra los fundamentos del capitalismo y conducen a las masas hacia la revolución proletaria como única salvación. De aquí se desprende la primera conclusión: agudización de la crisis revolucionaria en los países capitalistas; acumulación de materia explosiva en el frente interior proletario, en las metrópolis.

SEGUNDA TESIS. La exportación intensificada de capital a los países coloniales y dependientes; el ensanchamiento de las 'esferas de influencia' y de los dominios coloniales, hasta llegar a abarcar todo el planeta; la transformación del capitalismo en un sistema mundial de esclavización financiera y de opresión colonial de la gigantesca mayoría de la población de la Tierra por un puñado de países 'adelantados'; todos estos hechos han convertido, de una parte, las economías nacionales y los territorios nacionales de los distintos países en eslabones de una sola cadena, llamada economía mundial; de otra parte, han dividido la población del planeta en dos campos: de un lado, un puñado de países capitalistas 'adelantados', que explotan y oprimen a vastos países coloniales y dependientes, y de otro lado, una enorme mayoría de países coloniales y dependientes que se ven obligados a luchar por liberarse del yugo imperialista. De aquí se desprende la segunda conclusión: agudización de la crisis revolucionaria en los países coloniales; acrecentamiento de los elementos de indignación contra el imperialismo en el frente exterior, en el frente colonial.

TERCERA TESIS. La posesión monopolista de las 'esferas de influencia' y de las colonias; el desarrollo desigual de los distintos países capitalistas, que conduce a una lucha furiosa por el nuevo reparto del mundo entre los países que se han apoderado de los territorios que desean obtener 'su parte'; las guerras imperialistas, como único medio de restablecer el 'equilibrio roto'. Todos estos hechos conducen al fortalecimiento del tercer frente, del frente intercapitalista, lo que debilita al imperialismo y facilita la unión de los dos primeros frentes antimperialistas. El frente proletario revolucionario y el frente de la liberación colonial.

De aquí se desprende la tercera conclusión: la guerra es inevitable bajo el imperialismo e inevitable la coalición de la revolución proletaria de Europa con la revolución colonial del oriente en un solo frente mundial revolucionario contra el frente mundial del imperialismo.



"POR UN MÉXICO MEJOR"

LA TEORÍA DE LA REVOLUCIÓN COLONIAL

La revolución colonial, evidentemente, tiene caracteres propios. No es la revolución proletaria de los países capitalistas. Necesitamos, en consecuencia, recordar también la teoría acerca de la revolución colonial. Stalin, en la misma obra sobre los *Fundamentos del leninismo*, caracteriza así el movimiento de liberación de los pueblos oprimidos y la revolución proletaria:

Al resolver el problema nacional, el leninismo parte de los principios siguientes.

- a. El mundo está dividido en dos campos: el que forman un pequeño puñado de naciones civilizadas, que poseen el capital financiero y explotan a la inmensa mayoría de la población del planeta, y el campo de los pueblos oprimidos y explotados de las colonias y de los países dependientes, que forman esta mayoría.
- b. Las colonias y los países dependientes, oprimidos y explotados por el capitalismo financiero, constituyen una formidable reserva y la más importante fuente de fuerzas para el imperialismo.
- c. La lucha revolucionaria de los pueblos oprimidos de los países coloniales y dependientes contra el imperialismo es el único camino por el que pueden emanciparse de la opresión y de la explotación.
- d. Los países coloniales y dependientes más importantes han iniciado ya el movimiento de liberación nacional, que tiene que conducir por fuerza a la crisis del capitalismo mundial.
- e. Los intereses del movimiento proletario en los países desarrollados y del movimiento de liberación nacional en las colonias exigen que estos dos aspectos del movimiento revolucionario se unan en un frente común contra el enemigo común: contra el imperialismo.
- f. La clase obrera en los países desarrollados no puede triunfar, ni los pueblos oprimidos pueden liberarse del yugo del imperialismo sin la formación y consolidación de un frente revolucionario común.

Finalmente, deseo también recordar la tesis leninista sobre el problema nacional y colonial.

En su informe presentado al II Congreso de la Internacional Comunista, Lenin afirmó:

¿Cuál es la idea más importante, la idea fundamental de nuestras tesis? Es la distinción entre pueblos oprimidos y pueblos opresores. Nosotros subrayamos esta distinción en oposición a la II Internacional y a la democracia burguesa.



"POR UN MÉXICO MEJOR"

Basado en esta tesis, Stalin, en su discurso "Sobre el problema de China", dice:

¿En qué consiste el punto de partida adoptado por la Internacional Comunista y los Partidos Comunistas en general, al examinar los problemas del movimiento revolucionario en los países coloniales y dependientes?

Consiste en establecer una diferencia estricta entre la revolución en los países imperialistas, en los países que oprimen a otros pueblos, y la revolución en los países coloniales y dependientes, en los países que soportan la opresión imperialista de otros Estados. La revolución en los países imperialistas es una cosa: en ellos, la burguesía es la opresora de otros pueblos; en ellos, la burguesía es contrarrevolucionaria en todas las etapas de la revolución; en ellos, falta el factor nacional como factor de lucha emancipadora. La revolución en los países coloniales y dependientes es otra cosa: en ellos, la opresión imperialista de otros Estados es uno de los factores de la revolución; en ellos, esta opresión no puede dejar de afectar también a la burguesía nacional; en ellos, en una determinada etapa y durante un determinado periodo, la burguesía nacional puede apoyar el movimiento revolucionario de su país contra el imperialismo; en ellos, el factor nacional, como factor de la lucha por la emancipación, es un factor de la revolución. No hacer esta distinción, no comprender esta diferencia, identificar la revolución en los países imperialistas con la revolución en los países coloniales, todo esto significa desviarse de la senda marxista, de la senda leninista y situarse en la de los partidos de la II Internacional.

En conclusión: si para nosotros, los responsables y los elementos que constituyen con nosotros, en México y en los demás países del mundo, la vanguardia de la clase trabajadora, son válidos los principios del socialismo científico para explicar la naturaleza del capitalismo, las características del imperialismo como última etapa del capitalismo y como régimen social agonizante; si son válidos los principios del marxismo para explicar, también, la forma en que la clase obrera debe luchar en un país imperialista, y la forma en que debe hacerlo en los países coloniales y semicoloniales, y en general en los países dependientes; si son válidos estos principios que he recordado de una manera breve, no como un antecedente de carácter puramente teórico, sino como la base misma para poder examinar la situación en este momento en el mundo, las únicas conclusiones marxistas, leninistas, a las que podemos llegar son las siguientes:

1. El proletariado de los países imperialistas debe luchar por la revolución proletaria.
2. El proletariado de los países dependientes debe luchar por la liberación nacional.
3. La línea, para el proletariado en los países imperialistas, es la lucha de clases.



"POR UN MÉXICO MEJOR"

4. La línea, para el proletariado en los países dependientes, es la unidad nacional, el frente nacional.

Pero conviene que se entienda bien que cuando afirmamos que la línea política del proletariado en los países imperialistas es la revolución proletaria y la lucha de clases, lo mismo que cuando decimos que la línea política del proletariado en los países coloniales y semicoloniales es la revolución colonial y la unidad nacional, estamos determinando los objetivos de la clase obrera en unos y en otros países, pero no su estrategia y su táctica. Es decir, no estamos planteando, como si estuviera a la orden del día, para la clase obrera de los países imperialistas, la insurrección armada, el derrocamiento de la burguesía y la instauración de la dictadura del proletariado, del mismo modo que no estamos preconizando, para la clase obrera de los países coloniales y semicoloniales, como si estuviera a la orden del día, la tarea de encabezar a los pueblos oprimidos en un movimiento de rebelión armada contra los países imperialistas.

Pero nos enseña la doctrina socialista. Ahora, a su amparo, entremos al análisis de los últimos hechos de la historia contemporánea.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL IMPERIALISMO

Dos grandes hechos han conmovido al mundo en esta etapa: la Primera Guerra Mundial y la Segunda Guerra Mundial. Un hecho ha ocurrido en el seno del proceso histórico mismo del capitalismo: la crisis general del sistema.

La Primera Guerra Mundial se originó, como todos sabemos, en virtud del principio ya invocado de la desigualdad en el desarrollo de los países capitalistas. No todos ellos pudieron progresar de la misma suerte. La Revolución Industrial comenzó en la Gran Bretaña, pero pronto se transformó en una revolución mundial por cuanto a las posibilidades de muchos países de aprovecharse de los inventos de la ciencia y de los progresos de la técnica. Por condiciones de carácter geográfico e histórico, por razones de tradición cultural, por otros motivos que no podríamos examinar ahora, surgieron, además de la Gran Bretaña como país iniciador de la Revolución Industrial otras grandes naciones industriales en Europa y una muy importante en América. En otras partes del mundo, también por razones geográficas e históricas, de régimen secular de opresión, los beneficios de la ciencia y de la técnica no pudieron servir a esas naciones para una Revolución Industrial semejante a la de los países privilegiados de Europa, y el régimen capitalista se desarrolló de un modo diferente.



"POR UN MÉXICO MEJOR"

En pocos años, Alemania no sólo alcanzaba el nivel de producción de la Gran Bretaña, sino que se constituyó en un grande y serio competidor de ella. Los Estados Unidos, a pesar de su portentosa evolución industrial, se vieron, en el campo internacional, bien pronto con la competencia de Alemania, de la Gran Bretaña y de otros países europeos. El Japón, por último, apareció también como un país industrial. Y así se alteró la correlación de fuerzas que existían en el mundo años atrás, cuando parecía establecida una firme preponderancia económica y política de sólo dos o tres naciones.

Este cambio en la correlación de las fuerzas económicas y políticas fue el que produjo la Primera Guerra Mundial, que perseguía, por parte de las grandes potencias exclusivamente, un nuevo reparto del mundo; colonias para las metrópolis, para los grandes países industriales. Colonias para invertir en ellas el capital sobrante. Colonias para venderles las manufacturas y para aprovechar sus materias primas. Por esa causa, la Primera Guerra Mundial fue una guerra típicamente interimperialista, es decir, un conflicto económico resuelto por las armas, con el objeto de repartirse el mundo entre las más importantes potencias de 1914.

Esta Primera Guerra Mundial es la que provoca la crisis general del capitalismo. El régimen capitalista, como todos sabemos, trae consigo una contradicción congénita, una contradicción desde su origen, consistente en que a medida que ha transcurrido el tiempo, con el correr de los años, con el uso cada vez mayor de la ciencia y de la técnica, la producción se ha transformado, de una producción individual que era en la Edad Media, y en las primeras épocas del uso de la herramienta y de la máquina incipiente, en una producción de carácter social, en tanto que la apropiación de la producción sigue siendo una apropiación individual, como hace siglos.

Esta contradicción, en el seno mismo del régimen capitalista, a medida que se ahonda produce crisis continuas y cada vez más amplias y agudas.

La primera gran crisis fue en el año de 1825, hace ya más de un siglo. Vinieron después, periódicamente, otras crisis, cada vez más profundas y cada vez más amplias. Pero las últimas crisis, precisamente por la contradicción ingénita del capitalismo, con el objeto de mantener la razón de ser de la propiedad privada, la razón de ser de la apropiación particular de la producción social, ha provocado la destrucción de las fuerzas productivas. Una de las características del capitalismo es la de que, en lugar de ser, en la etapa histórica que estamos viviendo, un régimen productivo, creador, aprovechador de todas las posibilidades materiales y humanas para llevar la felicidad a las grandes masas del pueblo, restringe las fuerzas productivas, reprime la producción, a veces la destruye físicamente. Mientras que las grandes masas del pueblo, en el seno de los propios países imperialistas y en los países coloniales y semicoloniales, por supuesto, está viviendo una situación de hambre y de miseria, los propietarios de los bienes e instrumentos de la



"POR UN MÉXICO MEJOR"

producción mantienen sus privilegios, poniendo grilletes al desarrollo natural de las fuerzas productivas.

Pero al mismo tiempo que esto acontece, a medida que la producción aumenta y se hace más social, los propietarios de la producción son cada vez en menor número. Aumenta la producción, pero aumenta con ella la acumulación del capital. La acumulación del capital es otro de los rasgos característicos del capitalismo, que produce otro de los grandes hechos también fisonómicos del régimen: la pobreza cada vez mayor; la pauperización de las masas populares.

Así ha venido el capitalismo desenvolviéndose: primero como una fuerza ascendente, sin obstáculos; después como una fuerza histórica cada vez más grande, más amplia, más poderosa, con mayor influencia en el mundo, pero también con contradicciones que afloran, que aparecen cada vez de una manera más importante, hasta que la Primera Guerra Mundial rompe el sistema capitalista que había sido un sistema único, mundial, y aparece el primer país socialista en la historia.

La Revolución de Octubre tiene una enorme significación, no sólo para la clase obrera, sino para todos los pueblos del mundo, porque demostró dos hechos de una enorme trascendencia:

1. La posibilidad del triunfo de la clase obrera.
2. La posibilidad del triunfo de la clase colonial.

El viejo imperio de los zares en Rusia era un régimen capitalista, pero también era un régimen imperialista que oprimía a naciones múltiples, pertenecientes jurídicamente al propio imperio zarista. Una casta hegemónica, oligárquica, oprimía a los trabajadores en general, pero oprimía a las nacionalidades como un conjunto de naciones pertenecientes al imperio ruso. Por esta causa, la Revolución de Octubre demostró esos dos grandes hechos de importancia: la posibilidad del triunfo de la clase obrera, y la posibilidad de la revolución colonial victoriosa. Además, la Revolución de Octubre, en el terreno mundial, agudizó la contradicción entre los países capitalistas, por el simple hecho de que sustrajo al dominio imperialista la sexta parte del mundo, desde el punto de vista territorial.

Otro hecho de importancia en el periodo del imperialismo es el advenimiento de un régimen, no diferente al imperialismo, sino al contrario, una de las formas políticas nuevas del mismo régimen imperialista: el advenimiento del fascismo. El fascismo no es un régimen diverso al régimen capitalista, ni es un régimen distinto al imperialismo. Es una forma política nada más, nueva, del imperialismo. Si el imperialismo está caracterizado por ser el sistema de los monopolios, al monopolio corresponde, en última instancia, como forma de expresión política, la reacción y la dictadura sanguinarias.



"POR UN MÉXICO MEJOR"

Se rompe así la forma tradicional de la democracia burguesa en el mundo capitalista. En 1920 surge el primer régimen fascista, en Italia. En 1933 en Alemania. Se divide, se escinde el capitalismo en dos formas políticas: la democracia burguesa a la dictadura abierta del capital financiero. Con estos hechos como antecedentes y como causa: la Primera Guerra Mundial interimperialista, la crisis del capitalismo, la Revolución de Octubre y el advenimiento del fascismo, que es la Segunda Guerra Mundial.

Durante la primera etapa de esta guerra, el conflicto presentó las mismas características que la Primera Guerra Mundial: una lucha interimperialista. Sólo que la fuerza que provocó la guerra era la nueva forma política del imperialismo: la dictadura del capital financiero, el fascismo.

El fascismo trataba de dominar al mundo, y en esto estriba el carácter, para mí, peculiar, de la Segunda Guerra Mundial; el hecho que diferencia de una manera importante a esta Segunda Guerra Mundial de la Primera Guerra Mundial. No se trataba en esta ocasión de un nuevo reparto del mundo, por el simple hecho de que el nuevo reparto del mundo era ya imposible.

Los gobiernos que regían, particularmente a la Gran Bretaña y a Francia en los momentos críticos en que se preparaba la Segunda Guerra Mundial, creyeron que Alemania lo que quería era un nuevo reparto del mundo, y seguramente estuvieron de acuerdo en que ese nuevo reparto del mundo se hiciera para provecho de Alemania, a costa del país del socialismo. A eso se debió el ominoso Pacto de Múnich; a eso se debe la circunstancia de que se hubieran unido prácticamente el gobierno inglés de la época, el gobierno de Francia y el gobierno nazi de Alemania, para acordar un reparto de los países limítrofes del imperio alemán, pensando el gobierno de Chamberlain y el gobierno de Daladier que iban a conformar a Alemania con la posesión inmediata del territorio adjunto y quizás con algunas colonias en África, en Asia o en alguna otra región de la Tierra.

Pero Alemania misma, el Partido Nazi que la aclamaba, no tenía la seguridad de ir tan lejos como inmediatamente tuvo que ir al plantearse la lucha armada. Cuando Adolfo Hitler publicó su famosa obra llamada *Mi lucha*, en la que amenazaba al mundo con un dominio de parte de la Alemania "privilegiada", claro está que exponía una tesis política, pero también exponía una utopía.

Sin embargo, los hechos obligaron a Hitler a luchar por lo que para él era una simple ilusión, y los hechos también obligaron a Chamberlain y a Daladier a darse cuenta de que un nuevo reparto del mundo era imposible.

¿Y por qué causas un nuevo reparto del mundo no era posible ya? Por el progreso enorme de la ciencia y de la técnica, por el enorme desarrollo de la industria, por la producción en masa, por el amplio empleo del crédito, por la acumulación del capital, por el crecimiento de los gigantescos monopolios financieros. Para que la industria alemana



"POR UN MÉXICO MEJOR"

podiera desarrollarse sin trabas ya no era suficiente un nuevo reparto del mundo, es decir, no le hubiera bastado a Alemania el territorio de algunos países de Europa y algunas colonias. Era tal el desarrollo de la industria alemana, de la economía alemana y de la economía complementaria de los países que logró sojuzgar en los primeros hechos de armas, cuando en realidad los gobiernos corrompidos de Europa continental se entregaron al invasor, que sólo despojando a todas las naciones de su fuerza económica podía satisfacerse el plan de desarrollo futuro de la economía alemana. Por eso era imposible un nuevo reparto de la Tierra.

Si el problema hubiera consistido en quitarle colonias a algunos países débiles de Europa en África o en algún otro sitio, y en ceder terrenos ajenos en Checoslovaquia, en Austria, en Polonia, etcétera, inclusive en la Unión Soviética, se hubiera podido consumir quizá la alianza entre las fuerzas imperialistas, con el objeto de hacer un frente mundial contra el país del socialismo. Pero esta alianza fracasó por la imposibilidad de hacer este nuevo reparto del mundo.

Se rompe, pues, la alianza transitoria entre la Alemania Nazi y los gobiernos de la Gran Bretaña y Francia, y entonces se provoca la catástrofe que adquiere visiblemente el principio característico de una lucha interimperialista, pero que en cuanto ya Adolfo Hitler es dueño del territorio de la Europa continental y es obligado a intentar el dominio del mundo entero, cambia de un modo completo. A eso se debe la coalición de las Naciones Unidas contra el fascismo. De una guerra interimperialista se transforma el conflicto en una agresión, no contra la clase obrera, no contra determinado sector del pueblo de cada país, sino contra cada nación del mundo. Se transforma la guerra en una guerra patriótica de cada nación contra el invasor, contra el enemigo común.

A esto, a este hecho y no a ninguno otro, se debe la coalición, la unión, la alianza entre el capitalismo democrático burgués y el socialismo, para luchar en contra del enemigo común. A eso se debe la coalición, la alianza entre todos los países capitalistas democráticos burgueses del mundo.

A esto se debe también la coalición, la alianza entre la burguesía y el proletariado en los países capitalistas democráticos, para luchar en contra del enemigo común. Y a eso se debe la coalición, la alianza entre los países coloniales y los países imperialistas no fascistas, para luchar en contra del enemigo común. Y esto explica la derrota de las potencias en las que se había instaurado la dictadura del capital financiero.

Esta Segunda Guerra Mundial ha sido, en tal virtud, una gran crisis. Ha sido una crisis profunda. Sin embargo, es menester precisar, como lo hemos hecho en otros aspectos de este análisis, qué es lo que la guerra mundial ha producido, y qué es, también, lo que la guerra mundial no ha producido. Sólo así podremos llegar al balance de la Segunda Guerra Mundial.



"POR UN MÉXICO MEJOR"

CUÁLES SON LOS CAMBIOS QUE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL NO HA PRODUCIDO

En primer término, deseo precisar los cambios que la Segunda Guerra Mundial no ha producido:

PRIMERO. La guerra no suprimió el sistema capitalista de producción en los países capitalistas. Ese es el primer hecho visible. En otros términos: la guerra no suprimió el sistema, porque subsiste la propiedad privada, que es la piedra angular, que es la base del régimen capitalista como régimen social.

SEGUNDO. La guerra no suprimió el sistema socialista en la Unión Soviética. Porque subsiste en la Unión Soviética la propiedad colectiva, que es la base, que es el núcleo alrededor del cual se ha construido el sistema socialista. Los malos observadores, los ignorantes y los enemigos de las ideas progresistas en general, a veces han dicho que el régimen capitalista estaba ya muriendo, que iba a cambiar, que se iba a modificar sustancialmente, y que también el régimen socialista en la Unión Soviética estaba transformándose para regresar al régimen anterior. Se fijan estos malos observadores en anécdotas, en hechos intrascendentes, en cosas superficiales, para hacer toda una gran campaña con el único objeto de desorientar la conciencia pública, y particularmente de desviar la opinión de la clase trabajadora. Pero esto no es exacto: subsiste el régimen de la propiedad privada en las cinco sextas partes del mundo, y subsiste el régimen de la propiedad colectiva en la sexta parte del mundo.

TERCERO. La guerra no suprimió el imperialismo, y no lo suprimió porque el imperialismo, como hemos recordado, es una etapa histórica del capitalismo. Sólo se puede suprimir el imperialismo suprimiendo el régimen capitalista, pero mientras el régimen capitalista subsista, subsistirá el imperialismo. Sin embargo, durante la guerra se dijo que el imperialismo ya estaba agonizando, que ya estaba casi muerto.

CUARTO. Deseo subrayar el hecho de que, si la guerra no suprimió el sistema capitalista de producción, si no suprimió el sistema socialista, y si no suprimió el imperialismo, la guerra, en consecuencia, no suprimió la contradicción entre el capitalismo y el socialismo. Esta contradicción existe porque son regímenes antitéticos, según lo he explicado.

Además, la guerra no suprimió la contradicción entre los propios países imperialistas. Los que afirmaban que la guerra ya había liquidado las viejas rivalidades entre las naciones que poseen las grandes fuerzas económicas que llamamos monopolios, cárteles o *trusts* no hacían más que afirmar si era de buena fe, algo basado en la ignorancia completa de las leyes del proceso histórico, y si era de mala fe, no hacían más que servir de provocadores vulgares.



"POR UN MÉXICO MEJOR"

La guerra no pudo haber suprimido, como no ha suprimido, la contradicción entre los países imperialistas, porque no ha suprimido los monopolios, y la característica del imperialismo, según he recordado, es el monopolio.

La guerra tampoco suprimió la contradicción entre los países imperialistas y los países dependientes. Y no suprimió la contradicción, porque no se suprimió al capitalismo, porque no se ha suprimido al imperialismo, y el imperialismo tiene como característica la explotación de los países coloniales, de los cuales vive el propio imperialismo.

También a este respecto se dijo, en forma a veces enternecedora, por gentes de una ingenuidad realmente plausible y estimable, aun respetable, que el imperialismo ya había muerto y que las viejas formas de opresión de los países semicoloniales, como México y los de la América Latina, la vieja forma de explotar a las naciones coloniales de África, de Asia y de otras partes del mundo, ya había pasado a la historia. Adelante veremos que la forma de tratar a los países dependientes del imperialismo ha cambiado, pero el imperialismo no es, por su esencia, una forma política, sino económica. Por esa causa, la guerra no ha destruido el antagonismo entre los países imperialistas y los países dependientes.

Tampoco la guerra ha suprimido la contradicción entre la burguesía y el proletariado en los países capitalistas, y no pudo ni puede haber suprimido la guerra este antagonismo de clases, por la sencilla razón de que la lucha de clases no la engendra el querer de los obreros ni el querer de los empresarios, sino el propio régimen capitalista. Sólo suprimiendo el capitalismo se puede suprimir el antagonismo entre la burguesía y el proletariado.

La guerra tampoco suprimió la tesis general del capitalismo, por una razón: no cambió las características de esta etapa histórica dentro de la cual la propia guerra se ha desenvuelto, porque subsiste el imperialismo, y el imperialismo es el capitalismo parasitario y agonizante, es natural entonces que la guerra no haya suprimido la crisis general del régimen capitalista.

Por último, la guerra no suprimió la base económica del fascismo, porque la base económica del fascismo es el capital financiero. La guerra destruyó al capital financiero en Italia, en Alemania, y lo destruirá en el Japón, pero el capital monopolista financiero subsiste, particularmente en los Estados Unidos y en la Gran Bretaña. En consecuencia, hay la posibilidad, y la habrá, de un nuevo advenimiento y de nuevas agresiones del fascismo, porque la base económica del fascismo, que es el capital financiero, subsiste dentro del régimen social que prevalece en la mayor parte de los países del mundo.



"POR UN MÉXICO MEJOR"

CUÁLES SON LOS CAMBIOS QUE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL SÍ HA PRODUCIDO

Ahora veamos los cambios que sí ha producido la guerra.

En primer lugar, la guerra ha debilitado al capitalismo en su conjunto, como régimen social. La guerra ha destruido fuerzas productivas de importancia. Ha destruido las fuerzas productivas del Japón, las fuerzas productivas en Italia, en parte de Francia, en parte de Bélgica, en Holanda, en otros muchos países. Juzgando al régimen capitalista como un régimen histórico y como un régimen mundial o casi mundial, la guerra, al destruir parte de las fuerzas de producción, de los instrumentos de producción en algunos países capitalistas, es lógico que ha quebrantado las fuerzas del capitalismo en su conjunto y que, en consecuencia, ha debilitado al régimen capitalista.

El otro hecho que ha producido la guerra es el fortalecimiento del socialismo. Entre 1917 y 1945 ha nacido una gran potencia mundial, y esta gran potencia mundial es socialista, la Unión Soviética.

Con motivo de la Segunda Guerra Mundial, el país del socialismo ha visto disminuir el número de sus enemigos y ha aumentado también el número de sus amigos. Antes de la Segunda Guerra Mundial, como todos sabemos, los países limítrofes, por el lado occidental, de la Unión Soviética, eran en buena parte instrumentos, o bien del imperialismo internacional, o bien de las fuerzas del fascismo internacional. Verdadera cadena puesta por las grandes naciones europeas en la Unión Soviética. Países pequeños como Finlandia, Estonia, Lituania y Letonia, o países atrasados, semif feudales, como Rumania, como Hungría, como Yugoslavia, en los Balcanes, fueron usados de un modo notorio con el objeto de provocar la agresión a la URSS y de mantener en constante amenaza al gran país del socialismo. Estos regímenes, que fueron agentes directos o indirectos de la Alemania nazi, han desaparecido y hoy, en lugar de países enemigos en su frontera occidental, la Unión Soviética tiene amigos en todos estos países, tomando en cuenta que los tres países del Báltico se han incorporado ya por su voluntad al sistema socialista, y forman parte de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas.

La guerra, además, servía para acabar con una serie de consejos, de mentiras, de calumnias propaladas durante un cuarto de siglo en contra del régimen socialista. La guerra puso en claro que la Unión Soviética era un país que había creado la segunda industria del mundo, que había creado el primer ejército de la Tierra, de la historia, que había creado una serie de magníficas instituciones para beneficio material, económico, social y cultural para más de doscientos millones de seres humanos.

La guerra probó otras muchas cosas, revelando, sobre todo a la clase trabajadora del mundo entero, a las masas del pueblo de todas partes de la Tierra, qué era en verdad el



"POR UN MÉXICO MEJOR"

régimen socialista. Hoy, millones y millones de hombres y de mujeres que no son socialistas, que no participan de las ideas socialistas, que inclusive tienen ideas contrarias al socialismo o que están en contra de algún aspecto de la vida soviética, son sinceros admiradores de la Unión Soviética, porque reconocen que si no hubiera existido esa gran potencia en el momento mismo del desarrollo militar y de las victorias fáciles del ejército nazi y sus aliados, la historia habría cambiado de rumbo, y en lugar de una victoria en favor de la democracia y del progreso futuros, habríamos tenido una etapa histórica de sombras al servicio del propósito nazi de dominación de la Tierra entera.

La Segunda Guerra Mundial ha producido también el fortalecimiento de los pueblos dependientes. De una manera particular, la guerra ha provocado el crecimiento de la conciencia política de los pueblos semicoloniales y coloniales. Si esta guerra ha sido y es, por la libertad, por la civilización, por el progreso, por las libertades individuales, los pueblos coloniales del mundo que han creído en la sinceridad de esta lucha, que se han sacrificado de muchas maneras por contribuir a la victoria. Están en pleno derecho de exigir que la guerra realmente concluya sólo con una victoria de la libertad y de la civilización, que debe llegar a todos los rincones del planeta, especialmente de los países atrasados de mundo.

La guerra ha fortalecido también al proletariado de los países capitalistas. A este respecto, hay dos hechos, nada más por no citar muchos casos, que deseo subrayar. Uno es el paso importante dado por el *Congress of Industrial Organizations* de los Estados Unidos, el CIO, al crear por la primera vez en la historia de la clase obrera de los Estados Unidos, un partido político, conocido con el nombre de Comité de Acción Política (*Political Action Committee*). Quienes conocen la historia del movimiento obrero del país del norte saben muy bien hasta qué punto había vivido en atraso la clase obrera de los Estados Unidos, y hasta qué punto era débil la conciencia política, no sólo de sus masas, sino también de sus cuadros medios, y a veces de sus altos dirigentes. El hecho de haber determinado participar, creando un organismo especial, en la última campaña electoral para reelegir al presidente Roosevelt, representa un gran paso en la formación y en el desarrollo de la conciencia política de la clase trabajadora de Estados Unidos. El otro hecho que deseo subrayar es la victoria del Partido Laborista de la Gran Bretaña.

En consecuencia, si la guerra ha producido el debilitamiento del capitalismo en su conjunto; si ha producido el fortalecimiento del socialismo; si ha fortalecido la conciencia de los países dependientes, si ha fortalecido la conciencia del proletariado en los países capitalistas; la Segunda Guerra Mundial ha producido el fortalecimiento del frente revolucionario común contra el imperialismo.



"POR UN MÉXICO MEJOR"

LOS INTENTOS DE REVISIÓN DEL MARXISMO DURANTE LA GUERRA

Pero ha sido fácil extraviarse durante estos años aciagos preñados de problemas, llenos de tragedia; ha sido fácil extraviarse al analizar los problemas fundamentales de la clase trabajadora y el desarrollo económico y político de los países todos del mundo. Yo deseo, a este respecto, señalar y comentar brevemente un hecho que nos importa de un modo especial a los trabajadores organizados de cualquier parte del mundo que sea. Este hecho es el conjunto de intentos de revisión del marxismo durante la guerra. Los intentos hechos para darle una interpretación al marxismo distinta a la que debe dárselos de manera lógica y de una manera exacta.

Estos intentos de revisión del marxismo, que no es la primera vez que ocurren en la historia de las ideas políticas y en el desarrollo del movimiento obrero internacional, tienen dos aspectos o están agrupados en dos conjuntos: los que podríamos llamar la desviación de derecha y lo que podríamos llamar la desviación de izquierda. Y cuando hablo del intento de revisión del marxismo por un acto de desviación de derecha, no me refiero a que ese acto lo hubiera tratado de realizar la burguesía o las fuerzas del imperialismo o de la reacción, sino que lo han tratado de realizar inclusive marxistas, o personas ligadas al marxismo.

De la misma suerte que cuando hablo de la revisión del marxismo como una desviación de izquierda, que no es forzoso entender que esta intensa revisión del marxismo por una desviación de izquierda corresponda a gentes de la izquierda, porque a veces ha sido la actitud de los que, diciéndose marxistas, no han hecho más que servir a las fuerzas de la opresión y de la reacción internacional.

¿Cuáles han sido estos intentos de revisión del marxismo? Antes quiero explicar por qué, a mi juicio, fueron posibles estas confusiones. ¿Por qué fue posible la desviación, particularmente de derecha, para tratar de enmendar, de revisar, de corregir el marxismo?

La guerra provocó en los principales países capitalistas del mundo una intervención enérgica del Estado para poner todo al servicio de los frentes militares de lucha, y para ganar, en consecuencia, la guerra militar contra las potencias del Eje. Si en la Primera Guerra Mundial, como todos sabemos, sólo una cuarta parte de la producción industrial de los Estados Unidos, por ejemplo, fue bastante para sostener a los ejércitos que estaban combatiendo contra las potencias centrales en esta guerra, por haber sido una guerra total, sin fronteras, sin limitaciones de ningún carácter, no sólo la industria toda de los Estados Unidos tuvo que emplearse para ir en auxilio de los frentes de lucha militares,



"POR UN MÉXICO MEJOR"

sino que, por la potencialidad misma del gran país del norte, paralelamente a la vieja industria de la paz se pudo erigir una gigantesca, una colosal industria de la guerra. Y en la Gran Bretaña, todo el aparato industrial fue orientado, fue conducido hacia la producción de material bélico, y así en todas partes de la Tierra.

Esta intervención del Estado en los principales países capitalistas, pero sobre todo en los Estados Unidos y en la Gran Bretaña, llegó hasta el extremo de tomar todas las utilidades de la producción. Todas las ganancias de los productores, todo lo que llamamos en términos de economía política, la plusvalía de la propiedad privada. La plusvalía fue confiscada por el Estado con el objeto determinante de volver a invertirla en el mantenimiento militar de la guerra. Además, el Estado controló la producción para fines civiles, suplantó al sector mercantil, lo reemplazó, compró a veces las materias primas domésticas o del extranjero, hasta llegar al control de la producción ya elaborada. Así se explica que, en la Gran Bretaña, para estimular la producción, haya habido aumento de salarios, y habiendo intervenido el Estado para fijar los precios, se estableció una paridad bastante sensible entre los precios y los salarios, y a pesar de la escasez, a pesar del racionamiento de los aumentos, los obreros de la Gran Bretaña pudieron comer mejor que antes de la guerra.

El hecho de haber multiplicado la producción y haber orientado toda la producción industrial para ganar la guerra, acabó con los desocupados. Años antes de la Segunda Guerra Mundial, el desempleo llegó a alcanzar la astronómica cifra de cincuenta millones de hombres y de mujeres, en la flor de la edad, en todas partes del mundo. La guerra acabó con la desocupación. También, en un afán patriótico, los trabajadores de todas partes del mundo, que luchaban contra el fascismo, espontáneamente declararon que habían de luchar por no interrumpir la producción destinada a la victoria militar, con lo que aplazaron sus reivindicaciones de clase.

Todos estos hechos: la plusvalía confiscada, el control de los precios, el aumento de los salarios, la falta de desocupación, la disminución de la lucha de clases, dio la impresión a muchos de que el capitalismo no se hallaba en crisis y que, en consecuencia, era lógico esperar que, para la posguerra, el capitalismo saldría fortalecido de la gran contienda. Esto es, para mí, falso desde el punto de vista científico.

Ahora veremos cuáles fueron esos intentos de revisión del marxismo.

Una fue la tesis, la teoría, de que el capitalismo, como un sistema con una contradicción congénita, o ingénita, había desaparecido. Ya hemos analizado por qué esta teoría no sólo era una desviación a la derecha pretendiendo rectificar el marxismo, revisarlo, sino que era realmente, o podía ser calificada como una demostración de ignorancia supina de las normas elementales del marxismo. De la misma manera, otro intento de revisión sostuvo



"POR UN MÉXICO MEJOR"

la teoría de la desaparición del socialismo. Ya he explicado también cómo la Segunda Guerra Mundial no suprimió el socialismo.

Pero las tesis que tomaron mayor auge fueron otras, entre ellas la teoría de la desaparición del imperialismo. Otra vez, yo, usted y aquel a quien Lenin calificó de "renegado", tuvo discípulos. Otra vez se volvió a hablar de que el imperialismo era un régimen que estaba cambiando de contenido y, en suma, y consecuentemente, de propósitos. Otra vez se volvió a decir que el imperialismo había muerto o se hallaba en agonía. Yo quiero recordar aquí muy brevemente unas cuantas palabras acerca del antimarxismo de la tesis de Kautsky. Es Lenin, en la obra de que me he valido, sobre el imperialismo, él que afirma lo siguiente:

+La definición de Kautsky no sólo es errónea ni tiene nada de marxista, sino que sirve de base a todo un sistema de concepciones que rompe totalmente con la teoría y la práctica marxistas, de lo cual hablaremos más adelante. Carece absolutamente de seriedad la discusión sobre palabras promovidas por Kautsky: ¿Hay que calificar de imperialismo o de fase del capital financiero la fase actual del capitalismo?

Llamáadlo como queráis, esto es indiferente. Lo esencial consiste en que Kautsky separa la política del imperialismo de su economía, hablando de las anexiones como de una política 'preferida' por el capital financiero y oponiendo a la misma otra política burguesa posible, según él, sobre la base de ese mismo capital financiero. Resulta que el monopolio en la economía es compatible con el modo de obrar no monopolista, no violento, no anexionista en política. Resulta que el reparto territorial del mundo, terminado precisamente en la época del capital financiero y que constituye la base del carácter particular de las formas actuales de rivalidad entre los más grandes Estados capitalistas, es compatible con una política no imperialista. Resulta que de este modo se disimulan, se atenúan las contradicciones radicales de la fase actual del capitalismo en vez de ponerlas al descubierto en toda su profundidad. El marxismo es sustituido por el reformismo burgués.

Otra de las tesis más socorridas por este intento de revisión del marxismo ha sido la feria de la colaboración orgánica entre el capitalismo. Yo quisiera decir también a este respecto, que más que un intento de revisión del marxismo, esta tesis revela una ignorancia absoluta del marxismo, y que si los que intentaron esta revisión realmente hubieran revisado en el sentido de volverlo a ver, los textos del marxismo, hubieran aprendido la doctrina y no hubieran incurrido en tan grave error. Son regímenes antitéticos el capitalismo y el socialismo. La mismísima antítesis que existe en el seno de



"POR UN MÉXICO MEJOR"

un país entre la dase capitalista y el proletariado existe en el terreno internacional entre el socialismo y la burguesía.

Otra de las tesis tendentes a revisar el marxismo fue la teoría de la colaboración permanente entre países imperialistas. Se ha afirmado constantemente en los últimos tiempos, en sociedades privadas de estudios económicos, en academias de ciencias, en universidades, en el seno de algunas organizaciones sociales y de ciertos partidos políticos, que la guerra enseñó muchas cosas a los países imperialistas y que, debido a esa experiencia, la posguerra los encontrara aliados permanentemente. Esto es ignorancia también del marxismo. Unas palabras sobre la teoría marxista-leninista del imperialismo, tratándose particularmente de las relaciones entre los monopolios, pondrán en claro la imposibilidad de la colaboración permanente entre los países imperialistas. Dice Lenin en la misma obra:

Las alianzas interimperialistas o ultraimperialistas en la realidad capitalista, y no en la vulgar fantasía pequeño-burguesa de los curas ingleses o del "marxista" alemán Kautsky —sea cual fuera su forma: una coalición imperialista contra otra, o una alianza general de todas las potencias imperialistas— no pueden constituir, inevitablemente, más que treguas entre las guerras. Las alianzas pacíficas preparan las guerras y, a su vez, surgen del seno de la guerra, condicionándose mutuamente, engendrando una sucesión de formas de lucha pacífica y no pacífica sobre una misma base de relaciones imperialistas y de relaciones recíprocas entre la economía y la política mundiales.

Otra tesis para tratar de revisar el marxismo ha consistido en la teoría de la colaboración entre los países imperialistas y los países coloniales y semicoloniales. Por la esencia misma del imperialismo, no se puede hablar de una colaboración orgánica entre los oprimidos y los opresores, entre los países que sufren el imperialismo, y los países que lo ejercen, a menos que por colaboración se entienda en los países coloniales y semicoloniales la política de entregarse a los países imperialistas.

Otra tesis más de revisión del marxismo ha sido la teoría de la colaboración entre la burguesía y el proletariado de los países imperialistas, con la intención de impedir las crisis económicas de posguerra: la alianza ente la burguesía capitalista, imperialista, y el proletariado de esos países. Esta tesis no es más que una violación a los principios leninistas. Ya hemos recordado y visto que el proletariado de los países imperialistas no tiene por qué salvar al capitalismo, que la táctica de lucha de la clase trabajadora de los países capitalistas es la lucha de clases.

Otra tesis más, tendente a revisar la teoría marxista, es la doctrina de lo que se llama la revitalización del capitalismo. Se debe a los hechos que ya comenté; se debe a que se



"POR UN MÉXICO MEJOR"

confunde el periodo de la guerra con la etapa de la posguerra. La confiscación de la plusvalía por el Estado; el control de los precios; el aumento de los salarios; la falta de desempeño; la disminución de la lucha de clases, ha hecho creer a algunos ingenuos e ignorantes que el capitalismo saldrá de esta crisis revitalizado.

Otra teoría más en este capítulo de la revisión del marxismo, de enorme importancia para la clase obrera del mundo entero, es la teoría que supone que han desaparecido ya las crisis. ¿Cómo han de desaparecer las crisis económicas, si la crisis es la simple expresión de la contradicción congénita que encierra el régimen capitalista: la apropiación privada y la producción social?

Otra tesis más es la teoría de que esta guerra sepultó al fascismo para siempre. Ya hemos visto que el fascismo no ha muerto ni pudo haber muerto, porque el fascismo es sólo una forma política hacia la cual tiende naturalmente el capital financiero.

Y ahora examine las dos o tres tesis el grupo que constituye la desviación de izquierda tendiendo a revisar el marxismo.

Una de estas tesis es la lucha contra el capitalismo por encima de la lucha contra el fascismo durante la guerra. Durante la guerra había quien afirmara que lo primero era luchar contra el capitalismo y después contra el fascismo.

Otra fue la teoría de la lucha contra el imperialismo por encima de la lucha contra el fascismo, durante la guerra también. Se afirmó que el imperialismo era, como enemigo permanente y natural, el más peligroso, de los países dependientes, coloniales y semicoloniales, y que, en consecuencia, la clase obrera debería luchar preferentemente contra el imperialismo y no contra el fascismo.

Por último, esta misma corriente "de izquierda", pretendiendo corregir el marxismo, afirmó que, en el seno de cualquier país, en plena guerra, lo importante era que la clase trabajadora luchara contra la burguesía por encima de la lucha contra el fascismo.

LA LÍNEA POLÍTICA DE LA CTAL ANTES DE LA GUERRA, DURANTE LA GUERRA Y DESPUÉS DE LA GUERRA

Así se han presentado los intentos de revisión de la teoría del socialismo científico, ya con desviaciones de izquierda, ya con desviaciones de derecha. Ahora veamos cuáles fueron la teoría, la estrategia y la táctica, la línea política, en suma, de la Confederación de Trabajadores de América Latina. Así podremos realmente llegar a conclusiones positivas para poder arribar a conclusiones válidas a la clase obrera, la que nos honramos representar.

Antes de la Segunda Guerra Mundial, la CTAL preconizó la unidad nacional, al mismo tiempo contra el imperialismo y contra el fascismo. Era lógica esta actitud. Tratábamos de



"POR UN MÉXICO MEJOR"

evitar la guerra. Tratábamos de impedir que las fuerzas imperialistas que tienen antagonismos insuperables provocaran una nueva catástrofe, y luchábamos a la vez en contra del fascismo, porque sabíamos que era una fuerza agresiva que habría de provocar una tremenda crisis histórica. Nos enorgullecemos, nos llenamos de gran satisfacción, como miembros de la clase obrera y como marxistas, al afirmar, en este balance que ahora hacemos de nuestra labor desde el año de 1938 hasta 1945, que fuimos nosotros de los pocos que en el seno del movimiento obrero mundial previmos que en poco tiempo la guerra habría de cambiar su carácter de guerra interimperialista y que llegaría a ser una guerra por la conquista del mundo entero.

Por esa causa, durante la primera etapa de la Segunda Guerra Mundial, la consigna de la CTAL fue la unidad nacional en cada país contra la guerra interimperialista. Era claro, sobre todo para los países dependientes, como México y los otros de la América Latina, que no teníamos nada que hacer en una disputa entre fuerzas imperialistas. Pero cuando la guerra cambia de carácter, por los hechos ya recordados, porque el Partido Nazi alemán se ve obligado a proponerse la conquista del mundo ante la imposibilidad de un reparto de zonas de influencia en la Tierra, cuando la amenaza del fascismo se convierte en amenaza para el mundo entero y para cada nación, la CTAL lanza la consigna de la unidad nacional contra el fascismo. Entonces la CTAL también afirma que se debe condicionar a la lucha contra el fascismo, no que se debe suprimir, pero sí condicionar a la lucha contra el fascismo, la lucha entre el proletariado y la burguesía de la América Latina, la lucha entre las fuerzas populares y las dictaduras personales de la América Latina, la lucha entre las fuerzas nacionales y el imperialismo.

¿Por qué hacía eso la CTAL? ¿Faltó a los principios marxistas? ¿Hizo también, sin darse cuenta quizá, un intento de revisión del marxismo, preconizando la lucha a muerte contra el fascismo y la subordinación a esta lucha, es decir, a la victoria contra el fascismo, la lucha entre el proletariado y la burguesía, la lucha entre los sectores populares y las dictaduras, o la lucha entre las fuerzas nacionales y el imperialismo? No, y los hechos nos han dado la razón.

La CTAL habría roto la unidad nacional en cada país de la América Latina si hubiera procedido al revés. Si en plena lucha contra el fascismo, en la primera etapa sobre todo, en que se necesitaban materias primas con urgencia, así como obreros, campesinos y técnicos para producir, para multiplicar el número de armas ofensivas; cuando los ejércitos blindados y mecanizados de Hitler se paseaban por Europa; cuando las perspectivas eran negras para los países antifascistas, si en esos momentos, en ese periodo, la CTAL hubiera preconizado en cada país de la América Latina una guerra de clases intensiva, una lucha a muerte contra el imperialismo americano y británico y al mismo tiempo, en los países del resto de América Latina, en donde había dictaduras, una



"POR UN MÉXICO MEJOR"

guerra civil contra el dictador, la CTAL, rompiendo la unidad nacional, rompiendo la unidad continental y contribuyendo a romper la unidad mundial contra el fascismo, hubiera ayudado enormemente a Adolfo Hitler y a la causa del fascismo internacional.

Pero la guerra ha terminado en el escenario más importante de ella. En las cinco sextas partes del mundo continúan viviendo los pueblos bajo el sistema capitalista de producción, continúan viviendo en la etapa del imperialismo, continúan viviendo en la fase de la crisis general del sistema capitalista. El mundo capitalista continúa dividiendo en países dependientes y en países imperialistas. Subsiste, en consecuencia, la misma estructura general de antes de la guerra; subsiste, en consecuencia, la misma línea histórica. La CTAL prosigue, al mismo tiempo que la lucha para abatir al Eje y a sus aliados abiertos o encubiertos, la lucha secular del proletariado de los países semicoloniales de la América Latina por la liberación nacional de todos los países y por la liberación de las veinte naciones de la América Latina. ¿Cómo concebimos la lucha contra el imperialismo en la posguerra? ¿Cuál es nuestra opinión concreta acerca de las tareas que el proletariado debe realizar en esta etapa histórica? Primero, la unidad sindical del proletariado en cada país de la América Latina. Es indispensable hacer esfuerzos extraordinarios por realizar la unidad sindical en donde no exista, y por consolidar la unidad sindical en donde exista, para crear un Frente Único Sindical del Proletariado.

En segundo lugar, es indispensable la unidad política de la clase trabajadora, formando un partido único de la clase obrera en cada país de la América Latina.

Sin un partido único de la clase obrera, el movimiento sindical, por vigoroso que sea, no podrá enfrentarse a sus múltiples tareas. Y sin un partido de la clase obrera que pueda movilizar la opinión de las grandes masas del proletariado, de la pequeña burguesía, de los campesinos, y que se constituya en motor del pueblo mismo de nuestros países semif feudales y semicoloniales, no será posible proponerse formas políticas superiores, alianzas firmes de carácter nacional.

En tercer término, es indispensable una alianza del proletariado con los campesinos y la pequeña burguesía, para constituir en cada país de la América Latina un Frente Popular y finalmente, es indispensable constituir una alianza del movimiento popular con la burguesía antimperialista, para crear el frente nacional antimperialista en cada país de la América Latina.

Pero no basta esto. Es indispensable la alianza entre todos los países de la América Latina. Así como la Revolución de Independencia se pudo consumir hace más de un siglo por las viejas colonias de España, gracias a la simultaneidad de su movimiento, al carácter coetáneo de sus anhelos y de sus luchas, en esta época sólo la alianza de los países de la América Latina garantiza la posibilidad del progreso colectivo de las veinte naciones hermanas.



"POR UN MÉXICO MEJOR"

Es indispensable, además, la alianza con los demás países dependientes del mundo.

China, reserva enorme para la humanidad; la India, otra gran reserva; los apartados países del sur de China, y la Indochina y los que forman los archipiélagos nutridos todavía de esclavos del imperialismo. Y los llamados dominios habitados por otras razas, como Nueva Zelanda, Australia y Canadá con evidente progreso material, pero sin autonomía.

Es indispensable, además, la alianza de los trabajadores con los demás trabajadores del mundo. Es indispensable nuestra alianza con los de los países capitalistas. En esto es menester insistir, porque ha habido siempre, entre ciertos grupos de marxistas, particularmente de la América Latina, la inclinación fatal y viciada hacia el sectarismo y a pasar de una actitud a otra, dando, como decimos vulgarmente, bandazos, y creyendo que por ejemplo, la lucha contra las fuerzas imperialistas internacionales debe hacernos olvidar nuestra alianza con el proletariado de los países imperialistas y no sólo con el proletariado, sino con las grandes masas populares de esas naciones. Nuestra tesis antimperialista nos obliga a redoblar en México y en la América Latina nuestra amistad con la clase trabajadora de los Estados Unidos, con la clase trabajadora del Canadá, y con las grandes masas populares del Canadá y de los Estados Unidos.

LA CRÍTICA CONTRA LA LÍNEA DE LA CTAL

Todo esto hemos dicho. Todo esto hemos preconizado. Todo esto hemos realizado, todo esto hemos cumplido. Esta ha sido nuestra línea durante estos años de lucha. La crítica contra nosotros ha sido una crítica nutrida, abundante, viva, muchas veces agresiva y violenta. También en esto ha habido una crítica de la extrema derecha y, por supuesto, una crítica de la falsa izquierda. Sólo en este caso, al hablar de la derecha, nos referimos no a la derecha dentro del movimiento obrero, sino a la derecha reaccionaria burguesa.

Examinemos la crítica de la extrema derecha. Se ha tratado, durante la guerra, ante nuestros llamamientos de unidad nacional, de decir: "sí, unidad nacional, pero con supresión de la lucha de clases". Y les hemos contestado: "no es posible darles gusto, porque la lucha de clases no se puede suprimir en el régimen capitalista, como no se pueden suprimir las estaciones del año, la primavera, el verano, el otoño y el invierno, como no se pueden suprimir sólo con el deseo muchos hechos de la naturaleza. Cambiemos el régimen capitalista y entonces no habrá lucha de clases".

Otra de las críticas contra la línea de la CTAL: "no lucha de clases, sino colaboración de clases". ¿Por qué han de pelear los hombres entre sí? ¿Por qué han de reñir los patronos y los obreros, si todos son muy buenas personas, o pueden serlo, y si tan bueno es el patrón como el trabajador y el trabajador como el patrón? Esta es la tesis del Vaticano que



"POR UN MÉXICO MEJOR"

apareció, como recordé hace un rato, en la encíclica *Rerum Novarum*. Oigan un breve párrafo de la encíclica. Dice así:

Hay en la cuestión que tratamos, afirma el papa León XIII, un mal capital, y es el figurarse y pensar que son unas clases de la sociedad, por su naturaleza enemigas de otras, como si a los ricos y a los proletarios los hubiera hecho la naturaleza para estar peleando los unos contra los otros en perpetua guerra. Lo cual es tan opuesto a la razón y a la verdad que, por el contrario, es ciertísimo que, así como en el cuerpo se unen los miembros entre sí diversos, y de su unión resulta esa disposición de todo el ser, que bien podríamos llamar simetría, así en la sociedad civil ha ordenado la naturaleza que aquellas dos clases se junten concordantes entre sí, y se adapten la una a la otra de modo que se equilibren. Necesita la una de la otra enteramente; porque sin trabajo no puede haber capital, ni sin capital trabajo...la concordia engendra en las cosas hermosura y orden y, al contrario, de una perpetua lucha no puede menos de resultar la confusión junto con una salvaje ferocidad.

La otra teoría que se opuso a nuestra línea fue la tesis sindical del Estado corporativo. Afirma que los obreros deben organizarse obligatoriamente en sindicatos, los patronos en sindicatos también obligatoriamente, y que todos juntos, obreros y patronos, han de constituir un sindicato de la profesión en escala nacional, para incorporarlo en la maquinaria o en la estructura del Estado. Esta no es más que la tesis de la iglesia católica en la Edad Media.

Ahora veamos las críticas de la falsa izquierda contra nuestra línea. Primero la tesis de la lucha de clases contra la unidad nacional. Esta lucha de clases contra la unidad nacional se basa en la teoría de que el objetivo fundamental del proletariado en los países dependientes es la lucha contra la burguesía por sus reivindicaciones económicas. Esta tesis de los llamados izquierdistas, que van contra la unidad nacional, porque por encima de ella colocan la lucha en los países semidependientes como México y los demás de la América Latina, por las reivindicaciones de la clase obrera contra la burguesía, confunde de un modo lamentable a los países imperialistas con los países coloniales. Y confunde, en consecuencia, la revolución proletaria con la revolución colonial.

Ya hemos recordado la teoría marxista-leninista y hemos visto que la línea del proletariado en los países imperialistas es la lucha de clases, mientras que la línea del proletariado en los países dependientes es la unidad nacional, el Frente Nacional Antimperialista. Pero estos reformadores de Marx, de Lenin y de Stalin, estos marxistas de última hora, iletrados o semiletrados, que aparecen como consecuencia de la campaña de la alfabetización en nuestro país, no son más que los demagogos de siempre, los



"POR UN MÉXICO MEJOR"

irresponsables de anteayer, de ayer y de hoy, y de mañana. Los que habiendo emporcado al movimiento obrero, habiéndolo degradado con su conducta personal de crápula y de desvergüenza como el caso de Luis N. Morones, los que habiendo establecido las bases para la actividad gangsteril en el seno de los sindicatos; los que habiendo perdido las mejores oportunidades para la clase obrera, propicias para adoctrinarla y dirigir su lucha de acuerdo con los principios revolucionarios, se dedicaron a labrar fortuna y a vivir una vida de escándalo y a escanecer los principios y los hombres; los que reúnen en sí mismos todas las contravirtudes posibles, ahora levantan la "teoría" de la "izquierda", y tratan de presentar la acción de la Confederación de Trabajadores de América Latina como contraria al interés de la clase trabajadora. Y los neomarxistas, los que creen que por haber leído cinco o seis libros y no haberlos entendido, tienen derecho a hablar de Marx, de Lenin, de Engels y de Stalin, y todavía cometen actos de audacia realmente risibles, tratando de explicar, desde el punto de vista marxista, cosas que ignoran de un modo completo, como el caso del señor Chávez Orozco, que fue secretario general del sindicato de maestros de México; estas personas, cuyos nombres se escriben con minúscula en la historia de las luchas políticas y de la cultura. Esos que tienen émulos en todas partes, lo mismo en México que en Cuba, en Colombia, en Venezuela, en Argentina, en otras partes del mundo; en Estados Unidos, en Canadá, en todas partes, que tuvieron en la Unión Soviética hasta antes de que viniera la purga que liquidó a todos esos trotskizantes y trotskistas, ahora son los "defensores de la pureza del marxismo". Confunden la táctica del proletariado de los países imperialistas, con la táctica del proletariado de los países dependientes, y confunden la revolución proletaria con la revolución colonial. Por eso atacan a muerte el Pacto Obrero-Industrial de México, firmado entre la Confederación de Trabajadores de México y todos los cinco mil y más industriales de nuestra República. Lo atacan empleando argumentos de la derecha y argumentos de la "izquierda".

El marxismo-leninismo nos enseña que en los países dependientes pueden coincidir los intereses del proletariado y de la burguesía antimperialista. El marxismo-leninismo nos enseña que la burguesía antimperialista puede coincidir con el proletariado en tres propósitos: autonomía de la nación, desarrollo económico del país y elevación del nivel de vida del pueblo. Pero el marxismo-leninismo nos demuestra que esta coincidencia de intereses entre el proletariado y la burguesía antimperialista en los países dependientes no suprime el antagonismo de los intereses económicos particulares de las dos clases, porque el antagonismo de clases en el régimen capitalista no puede desaparecer sino con la supresión del régimen capitalista; no suprime esa coincidencia la ideología particular de cada clase, porque la clase burguesa, aun antimperialista, sostiene la tesis política del liberalismo, en tanto que la doctrina política de la clase obrera es el socialismo. Y, por último, que esa coincidencia no suprime el antagonismo en los objetivos últimos



"POR UN MÉXICO MEJOR"

particulares de las dos clases sociales: la clase obrera quiere el socialismo en el mundo, en tanto que la clase burguesa quiere el mantenimiento del capitalismo.

Esto es menester precisar y subrayar el hecho también de que cuando la clase obrera que representan la CTM y las otras centrales afiliadas a la CTAL aceptaron, ya hace dos años, en su reunión de La Habana, esta línea política, confirmándola después en Montevideo, y finalmente en Cali, Colombia, no estaba ni desviándose de la línea ortodoxa del marxismo, ni tampoco tratando de presentarle a la burguesía antimperialista una trampa, u ofreciéndole cosas que no iban a ser cumplidas jamás.

Nosotros sabemos muy bien que los industriales de México que han aceptado luchar con nosotros por el desarrollo de la economía nacional, por la industrialización de nuestro país, persiguen la emancipación de la nación mexicana, como la perseguimos nosotros también, y como el pueblo entero de México tiene ese deseo ya secular. Por esa causa, cuando nosotros hemos propuesto un pacto a los industriales de México, que son en su inmensa mayoría antimperialistas, para engrandecer al país, les hemos propuesto un pacto leal y honrado.

Hace unas semanas, en México, una revista publicó un artículo con este rótulo, con este nombre: ¿"Lombardo Toledano se aburguesa o la burguesía se lombardiza"? Creyendo que de esa manera habían descubierto o bien un acto de traición de los industriales de México a sus intereses, o bien un acto de traición de Lombardo Toledano a su clase. Pero ni yo ni mis compañeros del comité nacional de la CTM, ni mis hermanos de los comités de los sindicatos nacionales de industria de la CTM, ni mis hermanos de las otras centrales que participan de nuestra opinión, aquí en México y en los demás países de la América Latina, hemos cometido un acto de traición a nuestra clase, ni los industriales de México, ni los industriales de los demás países latinoamericanos han cometido un acto de traición a su clase, al haber pactado, como lo han hecho ya en otras partes, a semejanza de México, una alianza vigorosa, activa, con el objeto de impulsar el desarrollo económico del país, buscando la autonomía plena de la nación.

Los industriales mexicanos defienden sus derechos como industriales, porque saben que entre más dependa México del extranjero, menos posibilidades habrá aquí de una industria nacional. Mientras México dependa más del extranjero, menos posibilidades habrá de una clase burguesa nacional, menos posibilidades habrá de una industria mexicana, menos posibilidades habrá para los industriales considerados en lo individual y en su conjunto. Pero, además, los industriales son mexicanos y son patriotas, e independientemente del interés que tienen de aumentar su fortuna personal, quieren ver a México como un país libre y soberano. Por esa causa están de acuerdo con nosotros, y nosotros sabemos bien que mientras no se eleven las condiciones materiales del país, que mientras nuestro país no se industrialice, que mientras nuestro país no cambie su



"POR UN MÉXICO MEJOR"

fisonomía de país precapitalista, de país de economía mercantil, que mientras no entremos a la etapa industrial, no tendremos posibilidades de luchar seriamente en favor de una autonomía cabal, de la verdadera emancipación de nuestra patria.

Nadie ha engañado a nadie, ni hemos abjurado de nuestros principios nosotros, ni los industriales lo han hecho. Ni hemos cambiado nuestras ideas ni tampoco nuestra meta histórica. Pero estamos juntos por los intereses que la burguesía antimperialista representa y defiende, por los intereses que la clase obrera representa y defiende también, como médula de un pueblo antimperialista. Por eso estamos asociados.

Así se explica que las críticas al Pacto Obrero-Industrial, tanto las de derecha como las de izquierda, las dos, provengan de la misma fuente: del imperialismo. Porque el Pacto Obrero-Industrial es el instrumento de la lucha por la liberación nacional de México y de los demás países de la América Latina.

Ya se ve, pues, qué deleznable resultan ahora los dos argumentos centrales de la derecha y de la izquierda. La derecha dice, a los industriales particularmente, "el Pacto Obrero-Industrial es un instrumento de Moscú". Y a los obreros, la crítica de izquierda les dice: "cuidado, el Pacto Obrero-Industrial es una claudicación del proletariado como clase, frente a la burguesía; una entrega de los líderes de la clase obrera a la burguesía". Es decir, que Moscú le ha ordenado a los líderes de la clase obrera que entreguen a los trabajadores atados de pies y manos a la burguesía, pero al mismo tiempo, cosa absurda, el Pacto Obrero-Industrial es una orden de Moscú con el fin de establecer la dictadura del proletariado en México y en la América Latina, lo cual significaría que Moscú ha ordenado a los líderes de la clase obrera que se asocien con los industriales, para que industriales y obreros juntos establezcan la dictadura del proletariado en la América Latina.

Como quiera que se vea, cualesquiera que sean las inferencias, o deducciones que se obtengan de esta argumentación falsa, anticientífica y a veces grotesca e idiota, todas las conclusiones serán igualmente deleznable. Yo no quiero refutar más que dos de los principales argumentos: el primer argumento, que es el que esgrime la derecha con mayor empeño, el argumento que consiste en afirmar que tratamos de hacer un engaño a los industriales para establecer el socialismo.

Yo digo esto: la autonomía de la nación mexicana, la elevación del nivel de vida el pueblo y el mejoramiento económico de los trabajadores de México no son el socialismo. Pero esta desiderata: la autonomía de la nación, la elevación del nivel de vida del pueblo y el mejoramiento económico de los trabajadores minan las bases del imperialismo. Por eso son propósitos patrióticos, porque a medida que se minen las bases del imperialismo y su influencia sobre nuestro país, en esa misma proporción y medida México será un país independiente. Y ahora sólo una breve refutación para el argumento de la llamada "izquierda". Los que aseguran que nosotros hemos hecho el Pacto Obrero-Industrial con el



"POR UN MÉXICO MEJOR"

propósito de entregar a la clase obrera a la burguesía y de hacer que los trabajadores renuncien a sus derechos, a la huelga, a los salarios más altos, a los contratos colectivos de trabajo, a las vacaciones, al seguro social, etcétera, me parecen, o de buena fe, aunque dudo que los haya en esa actitud, o gentes que no han siquiera leído el Pacto Obrero Industrial. No han leído el Pacto Obrero-Industrial, es muy breve, firmado el 7 de abril de este año:

Los industriales y los obreros de México hemos acordado unirnos en esta hora decisiva para los destinos de la humanidad y de nuestra patria, con el objeto de pugnar juntos por el logro de la plena autonomía económica de la nación, por el desarrollo económico del país y por la elevación de las condiciones materiales y culturales en que viven las grandes masas de nuestro pueblo. Es decir, los industriales de México suscriben un documento para crear una fuerza, una alianza que persigue los tres objetivos que persigue la Confederación de Trabajadores de América Latina, que persigue la Confederación de Trabajadores de México, y que persiguen las mejores fuerzas progresistas de nuestro país.

Con estos fines superiores deseamos renovar, para la etapa de la paz, la alianza patriótica que los mexicanos hemos creado y mantenido durante la guerra, para la defensa de la independencia y de la soberanía de la nación, bajo la política de unidad nacional preconizada por el presidente general Manuel Ávila Camacho.

Los obreros y los industriales mexicanos aspiramos, con esta unión, a la construcción de un México moderno, digno de parangonarse, por su prosperidad y por su cultura, con los países más adelantados del mundo. Queremos una patria de la que queden desterradas para siempre la miseria, la insalubridad y la ignorancia, mediante la utilización de nuestros vastos y múltiples recursos naturales, el aumento constante de la capacidad productiva, el incremento de la renta nacional, la abundancia cada vez mayor de mercancías y servicios, la ampliación de la capacidad de consumo, la multiplicación de los transportes, comunicaciones y obras públicas, y el mejoramiento incesante de las instituciones sanitarias y educativas. Ni unos ni otros perseguimos el objetivo egoísta y absurdo de pretender edificar una nueva economía nacional fundada en la autosuficiencia. Por el contrario, estamos plenamente conscientes de la estrecha interdependencia económica que caracteriza al mundo contemporáneo. Por ello reconocemos la necesidad y la conveniencia de buscar la cooperación financiera y técnica de las naciones más industrializadas del continente americano, como los Estados Unidos y Canadá, siempre que esa cooperación redunde en beneficio de los pueblos de esos países como del nuestro, y siempre que esa coordinación continental sea considerada como parte integrante de un programa económico internacional en que se tengan en cuenta las necesidades y los intereses de los demás pueblos de la Tierra.



"POR UN MÉXICO MEJOR"

Ambos, en fin, dicen del pacto para concluir, hemos realizado esta unión sin menoscabo de los puntos de vista particulares de las dos clases sociales que representamos, sin renunciar a la defensa de nuestros respectivos intereses legítimos y sin mengua de los derechos que las leyes vigentes consagran a nuestro favor.

En suma: industriales y obreros de México coincidimos en las finalidades supremas que antes hemos enunciado, y en esa virtud hemos resuelto entablar pláticas y formular un programa económico nacional conjunto, para ofrecerlo al gobierno de la República y al pueblo mexicano, como solución patriótica de los graves problemas que ha creado la guerra y de las agudas cuestiones que empieza ya a plantear el advenimiento de la paz.

LA CUESTIÓN DE LOS SALARIOS Y DE LOS PRECIOS

La crítica de la llamada izquierda no sólo ataca el pacto obrero-industrial señalándolo como un acto de traición, según he dicho, al proletariado, sino que, insistiendo en su desviación antimarxista, en su línea de revolución proletaria en lugar de revolución colonial en México y en la América Latina, de lucha de clases desorbitada y no de frente nacional, de unidad nacional, dice, agrega, que nosotros no queremos luchar por el aumento constante de los salarios, porque el pacto con los industriales nos obliga a entregar los derechos de la clase obrera. Esta calumnia cínica, amparada en una infeliz charlatanería demagógica que quiere ser expresión del marxismo, nos revela, más que una ignorancia absoluta, cabal, un completo olvido, ya no sólo del marxismo, sino de los más elementales principios de la economía política. Los que creen que aumentando constantemente los salarios nominales van a aumentar los salarios reales, están en un grave error. Nosotros nunca hemos estado en contra del aumento de los salarios, sino que hemos estado en favor de aumento de los salarios, pero con el control de los precios, simultáneamente al aumento de los salarios. Quienes pretenden revisar a Marx colocándose a la izquierda de él, de Engels, de Lenin y de Stalin, en nuestro país y en los demás países semicoloniales y coloniales, ignoran que no hay relación causal entre el salario y los precios, y es preciso recordar en dos palabras cuál es la teoría marxista del valor, con el objeto de no dar pábulo a esta propaganda de perversos y estúpidos.

La teoría marxista afirma que el valor de una mercancía está determinado por la cantidad de tiempo socialmente necesario para producirla. Afirma también, que el precio de una mercancía no es sino la forma monetaria de su valor. Y afirma, por último, que el salario no es el pago que recibe el trabajador por el valor total de su trabajo, sino solamente por aquella parte de este valor, que le permita reponer apenas el gasto de su fuerza de trabajo. En consecuencia, los precios y los salarios están determinados por factores completamente distintos: los precios no lo están por el valor de la mercancía,



"POR UN MÉXICO MEJOR"

esto es, por la cantidad de tiempo socialmente necesario para producirla, en tanto que los salarios no lo están por la parte del valor necesario para reponer el gasto de la fuerza de trabajo.

Cualquier ejemplo puede aclarar esta cuestión: un obrero común medio fabrica diariamente como promedio un par de zapatos en ocho horas de trabajo. El valor de este par de zapatos está determinado por las ocho horas que el obrero empleó en producirlo. Supongamos que el precio, esto es, la forma monetaria del valor de este par de zapatos es de cuarenta y ocho pesos. Pues bien, el patrón no paga al obrero el valor íntegro de su trabajo, sino nada más, por ejemplo, seis pesos, que es la cantidad indispensable para que el obrero reponga la fuerza de trabajo que ha gastado en ese día y se encuentre en condiciones de volver a gastarla al día siguiente. En este ejemplo se ve muy claramente que, si el obrero logra el aumento de su salario, digamos al doble, es decir, de 6 a 12 pesos, no existe ninguna razón para que el valor del par de zapatos que produce también aumente, puesto que no ha aumentado el número de horas empleado en producirlo.

De lo anterior se deduce que, mientras no aumente la cantidad de tiempo socialmente necesario para producir una mercancía, no tiene por qué aumentar su valor, aunque aumente el salario, o sea la parte del valor que se da al obrero para reponer el gasto de su fuerza de trabajo. De donde se infiere que, si el precio es la forma monetaria del valor, y éste no aumenta, tampoco tiene por qué aumentar el precio, aunque aumente el salario. Por tanto, entre los salarios y los precios no existe una relación causal. Los precios pueden aumentar sin que aumenten los salarios; los precios pueden aumentar, aunque disminuyan los salarios; los precios pueden aumentar, aunque los salarios no aumenten ni disminuyan. Asimismo, los salarios pueden aumentar, aunque aumenten los precios; los salarios pueden aumentar, aunque disminuyan los precios; los salarios pueden aumentar, aunque los precios no aumenten ni disminuyan. En una palabra, el aumento de los precios no está determinado por el aumento de los salarios.

LAS CAUSAS DE LA CARESTÍA DE LA VIDA EN MÉXICO

¿Cuáles son, entonces, las causas de la elevación de los precios en general, y particularmente las causas de la elevación de los precios en México? Si el precio es, como hemos dicho, de acuerdo con la teoría marxista, la forma monetaria del valor de la mercancía, y el valor de la mercancía está determinado por la cantidad de tiempo socialmente necesario para producirla, esto quiere decir que la primera causa determinante del aumento del precio es el aumento del valor de la mercancía, esto es, el aumento de la cantidad de tiempo socialmente necesario para producirla. Y la cantidad de tiempo socialmente necesario para producir una mercancía aumenta cuando disminuye la



"POR UN MÉXICO MEJOR"

productividad del trabajo. En el ejemplo anterior, la introducción de instrumentos nuevos o más perfectos o de mejores métodos de producción permite que un obrero medio pueda fabricar diariamente un par de zapatos en la mitad del tiempo, en 4 y no en 8 horas diarias, el valor de ese par de zapatos se reduce también a la mitad, 24 y no 48 pesos; y el precio, forma monetaria de ese valor, también tiende a reducirse en la misma proporción.

Sin embargo, tal como Marx lo explica, bien puede ocurrir que aumente la productividad el trabajo, que disminuya en consecuencia la cantidad de tiempo socialmente necesario para producir una mercancía, y que, no obstante, no disminuya desde luego su precio en virtud de la competencia que, dentro del sistema capitalista, se establece entre vendedores y compradores, o sea entre la oferta y la demanda de esa mercancía. A causa de este fenómeno, cuando la competencia entre los compradores por adquirir una mercancía supera a la competencia entre los vendedores por realizarla, o más brevemente dicho, cuando la demanda supera a la oferta, entonces la mercancía no es vendida por un precio igual a su valor sino por un precio superior a su valor.

Hay un tercer factor que, según Marx, determina el aumento del precio de una mercancía, y es la relación que existe entre su valor y el valor de la moneda en cuyos términos se expresa su precio. La moneda, supongamos el peso de plata, es también una mercancía que sirve como denominador común para medir el valor de las demás mercancías. Por consiguiente, como mercancía que es la moneda, su valor está también determinado por la cantidad de tiempo socialmente necesario para producirla. Si ésta aumenta, disminuye el valor de la moneda. Pero si el valor de las demás mercancías permanece invariable, entonces ocurre que su expresión en moneda, esto es, su precio, tiene que aumentar, supuesto que se necesitan más unidades monetarias, por ejemplo, más pesos de plata, para comprar o vender una mercancía.

Asimismo, como la moneda es un medio de circulación de mercancías, entre la moneda y las mercancías en circulación existe una relación semejante a la que hemos mencionado entre la oferta y la demanda. Una cantidad determinada de mercancías en circulación exige, para que esas mercancías puedan ser compradas y vendidas, una cantidad determinada de moneda. De esto resulta que cuando la cantidad de moneda en circulación es mayor que la suma exigida por la circulación de mercancías, el precio de éstas, que es la forma monetaria de su valor, tiende a aumentar, en vista de que ha aumentado la oferta de una mercancía, la moneda, que es demandada como medio de cambio entre las demás mercancías.

Por último, como la moneda es una mercancía que posee un valor, a semejanza de las demás mercancías, es susceptible de ser sustituida como medio de pago por el papel moneda, que carece de valor, siempre que la cantidad de papel moneda en circulación corresponda a la cantidad de moneda metálica. Pero cuando se emite papel moneda por



"POR UN MÉXICO MEJOR"

encima de la cantidad de moneda necesaria para la circulación de mercancías, entonces se produce el aumento de los precios, no sólo porque, en total, la cantidad de moneda tanto metálica como representativa excede la demanda, sino también porque el papel moneda excedente carece de valor.

Ahora bien, en México se dan casi todos los factores que hemos mencionado como causas del aumento de los precios:

1. Ha disminuido la oferta de mercancías.
2. Ha aumentado la demanda de mercancías.
3. Ha aumentado la moneda en circulación.
4. Ha disminuido la circulación de mercancías.

En México ha disminuido la oferta:

1. Porque hay muchas mercancías que hemos dejado de importar, de comprar en el extranjero. La guerra rompió nuestras relaciones comerciales con gran parte del extranjero.
2. Ha disminuido la oferta de mercancías, porque hay muchos que exportan al extranjero sin atender las necesidades nacionales.
3. Ha disminuido la oferta de mercancías porque se dejan de producir.
4. Ha disminuido la oferta de mercancías, porque hay mercancías que han disminuido en su cantidad, en su producción.
5. Ha disminuido la oferta, porque hay equipos industriales y maquinaria que no se reparan hace tiempo.
6. Ha disminuido la oferta, también, por falta de equipo nuevo.
7. Ha disminuido la oferta, asimismo, por la falta de transportes eficaces para el mercado nacional. Y, por último,
8. Ha disminuido la oferta de mercancías por el acaparamiento de las mismas mercancías, porque mercancías que son acaparadas son como si no se hubieran producido.

Pero también, desgraciadamente, para el fin de producir el alza de los precios, ha aumentado en México la demanda: primero porque ha aumentado el número de consumidores. Ha crecido la población mexicana. El desarrollo de la industria y nuestras actividades económicas ha aumentado el número de trabajadores. Ha aumentado la capacidad de consumo individual, porque los salarios nominalmente han aumentado, y el trabajador que tiene en sus manos más dinero cree que tiene más mercancías, y las pide. Han aumentado también los precios rurales, los precios de la producción de los



"POR UN MÉXICO MEJOR"

campesinos y pequeños agricultores y ha aumentado el volumen del crédito dado a los ejidatarios y a los pequeños proletarios rurales.

Pero también ha aumentado en México la circulación monetaria. Ésta aumentado, en primer lugar, porque han venido capitales del extranjero, huyendo de la guerra, huyendo de los impuestos o de las taxativas de sus países. En segundo término, ha aumentado la circulación, monetaria por los excedentes de nuestras exportaciones.

Hemos vendido más al extranjero de lo que le hemos comprado. Tenemos a nuestro favor algunos millones de dólares en el extranjero, y con ese dinero viene a nosotros también el aumento de la circulación, monetaria por la extensión del crédito oficial y privado.

Esta es la situación que hay en México. Si esta es la verdad, si los salarios no tienen relación causa en los precios, si los precios suben por razones invocadas; si, en consecuencia, la carestía de la vida acontece por la relación que existe entre la oferta y demanda de productos y la relación que hay entre mercancías y mercados, y si se dan los cuatro casos en virtud de los cuales suben los precios, ¿puede decirse que la solución aconsejable, la solución científica del problema de la carestía de la vida, consiste sólo en aumentar los salarios? Los aumentos de salarios, como única solución, aumentan la demanda, como lo hemos visto. El aumento de los salarios aumenta la circulación monetaria, con los efectos señalados. Y no sólo, sino que, por desgracia, por no haber seguido una política económica científica los responsables de la economía nacional y de las finanzas de nuestro Estado, por haber tolerado y haber aceptado la política irresponsable de no controlar, hemos llegado a este momento en que el erario nacional tiene un déficit de ciento setenta millones de pesos. ¡Ciento setenta millones de pesos! A esta cifra, grande para nuestro país, alcanza en este momento el déficit del erario nacional. Y cuando deje de comprarse en el extranjero parte de la producción minera de nuestro país, la crisis se va a agudizar, porque los ingresos del Estado mexicano van a disminuir. Y si a eso se agrega que estas perspectivas han de ser parte de la crisis general del régimen capitalista, en el que nos encontrarnos, ya se podrá apreciar la magnitud de la responsabilidad en que han incurrido los encargados directos de la orientación técnica y financiera de la economía nacional.

En país como este, con un Presidente de la integridad de Manuel Ávila Camacho, de su honradez personal, de su patriotismo, de su amor por el pueblo, probado en muchas ocasiones, no hay derecho para que quienes son los responsables del manejo directo de las finanzas y de la economía nacional, en lugar de ayudar al Presidente, lo coloquen como blanco de una crítica popular, justificada porque la situación de México es mala, y mañana será catastrófica si no hay un cambio en la política económica del gobierno.



"POR UN MÉXICO MEJOR"

Pero yo quiero que se den cuenta también los trabajadores y el pueblo de México, y todos los demás pueblos de la América Latina, de que las teorías, o las llamadas teorías económicas de estos llamados sabios, técnicos consejeros en materia económica y de finanzas, son las mismas en todas partes. Han inventado teorías económicas estos sabios. Ellos, en lo personal, son millonarios, por supuesto. La crisis no les llega, no les interesa, pero como sabios tienen no sólo que aconsejar, sino que formulan consejos, o consejos, o teorías.

La primera teoría de los sabios, de los economistas que aconsejan la política del Estado en nuestro país, es la teoría que yo podría llamar del "crecimiento", y dicen: "Es cierto que el pueblo está muy mal, padece hambre, ya no alcanzan los salarios para mal comer, el pueblo mexicano

EL PROGRAMA DE LA POSGUERRA PARA LA AMÉRICA LATINA

Ahora, ¿qué es lo que nosotros proponemos para México y para la América Latina en esta etapa de posguerra? No es un programa formulado hoy. No es un programa personal mío; no es un programa sólo del proletariado latinoamericano.

Es el programa que nace de la tradición, de las luchas históricas de los países latinoamericanos, y que nace también hoy, de la entraña del pueblo, de las necesidades nacionales de esta familia de naciones pobres, sufridas y aherrojadas a través de los siglos.

Nuestro programa es breve, pero es claro, categórico:

1. Finalidad suprema: la plena autonomía económica y política de cada una de las naciones de la América Latina.
2. El desarrollo económico de sus respectivos países.
3. La elevación de las condiciones materiales y culturales en que viven las grandes masas de su población.
4. Fijación de condiciones para la inversión del capital extranjero.
5. Revisión de las bases de la balanza comercial de los países latinoamericanos para impedir que
continúe el doble juego de comprar barato nuestras materias primas y de venderlos a muy
altos precios las mercancías manufacturadas.
6. Fijación del tipo de cambio de las divisas extranjeras con las monedas nacionales, en forma tal
que resulte un beneficio bilateral equivalente en la balanza mercantil y en la balanza de capitales



"POR UN MÉXICO MEJOR"

7. Revolución técnica de la agricultura nacional.
8. Revolución técnica de la industria.
9. Ampliación o establecimiento de las industrias eléctricas y química.
10. Transformación y ampliación del sistema de transportes y comunicaciones.
11. Reforma del sistema de crédito, canalizándolo hacia la realización del programa del desarrollo económico en cada país.
12. Revisión del sistema de aranceles para proteger y estimular la industria nacional.
13. Control por el Estado sobre el nivel de los precios.
14. Aumento de los salarios reales.
15. Protección de los precios rurales en provecho de los campesinos y de los pequeños agricultores.
16. Establecimiento del seguro social para toda la población de cada país.
17. Perfeccionamiento y ampliación del campo de aplicaciones de la legislación social.
18. Incorporación de los núcleos indígenas en la vida económica nacional.
19. Aumento de las oportunidades educativas de la niñez y de la juventud.
20. Igualdad de los hombres y mujeres en todos los aspectos de la vida.
21. Protección a la niñez.
22. Protección a la juventud y garantía de trabajo para ella.
23. Ayuda a los elementos de la clase media para que reciban mayor ayuda de parte del Estado.

Este es el programa de la Confederación de Trabajadores de América Latina.

LAS CONSIGNAS DE LA CTAL

En consecuencia, he aquí las consignas, las órdenes de la Confederación de Trabajadores de América Latina para la clase obrera de todos los países nuestros, organizada en las centrales nacionales que están de acuerdo con nuestro programa y que militan bajo nuestra bandera.

1. Formar el Frente Único Sindical en cada país de la América Latina
2. Formar en cada país de la América Latina el Partido Único de la Clase Obrera
3. Formar el Frente Popular en cada país, bajo la dirección del proletariado.
4. Formar el Frente Nacional bajo la dirección del movimiento popular y bajo el estímulo constante y creador del proletariado organizado.
5. Intervención enérgica y eficaz del Estado en la economía nacional para controlar los precios,
para condicionar las inversiones del capital extranjero, para revisar los tratados



"POR UN MÉXICO MEJOR"

internacionales de comercio, para la industrialización de cada país de la América Latina de

acuerdo con las consignas generales y el programa de posguerra.

6. Lucha pública y sistemática contra los agentes nacionales y extranjeros del imperialismo y de

la reacción, confabulados contra el progreso y la autonomía de nuestras naciones.

CONSIGNAS PARA MÉXICO

Ahora, camaradas, hermanos y amigos, las consignas para México:

1. Denuncia y lucha contra el plan de financiamiento desde el extranjero, desde Estados Unidos,

de un candidato a la Presidencia de la República al servicio del imperialismo y de la reacción. No podemos permitir que se haga la elección que le corresponde al pueblo de México, en alguna oficina de negocios del sector imperialista de los Estados Unidos, que quiere privarnos de independencia y de posibilidades de progreso, y no debemos permitir que haya un mexicano traidor que acepte esa consigna y se postule candidato para luchar en contra de la autonomía nacional de México.

2. Denuncia de los agentes mexicanos del imperialismo, como el difunto Partido Laborista

Mexicano, que trata ahora de revivir Luis N. Morones, para lanzar la candidatura del "Quisling mexicano".

3. Apoyo decidido a la política internacional del presidente de la República, general Manuel Ávila Camacho, particularmente con motivo de la salida de Ezequiel Padilla del puesto de secretario de Relaciones Exteriores.

4. México debe reasumir su papel ante los países coloniales y semicoloniales del mundo, que

estuvo a punto de perder en la conferencia de San Francisco, debido al acto de traición a la patria de Ezequiel Padilla.

5. Petición enérgica de un cambio en la política económica, para aminorar las consecuencias de la crisis económica.
6. Movilización popular contra los acaparadores y contra la inmoralidad administrativa que los encubre y los protege. Es menester que los obreros salgan a la calle a luchar en contra de los acaparadores y de quienes los protegen y encubren.
7. Un programa económico nuevo, eficaz, científico, revolucionario. Formulación de un programa mínimo de industrialización del país y ejecución inmediata del mismo plan. Anuncio ahora que en breves días los industriales mexicanos organizados, la



"POR UN MÉXICO MEJOR"

Confederación de Trabajadores de México y otras agrupaciones nacionales, con la Confederación de Trabajadores de América Latina, presentarán al señor presidente de la República y a la opinión del pueblo de México, un esquema o un programa mínimo de industrialización del país.

Este esquema consistirá en fincar la agricultura futura en las tierras implicadas, para controlar precisa y científica-mente los cultivos. La organización de la agricultura en las zonas tropicales, para consumo doméstico, para consumo industrial y para la exportación, de ser posible, de productos semielaborados y elaborados. Consistirá también en la reorganización del equipo industrial que existe, en la modernización en general de la industria establecida y en la creación de cinco o seis centros industriales, estratégicamente colocados en el país, que produzcan hierro y acero, y desde una herramienta, desde un machete, un azadón, un arado, hasta un motor.

De esa manera, México, en diez años, sin hacernos ilusiones, con materias primas mexicanas, con obreros mexicanos, con técnicos mexicanos y con una joven industria mexicana consiguiendo los equipos iniciales en el extranjero, pasará a ser, de un país precapitalista, preindustrial, a un país industrial moderno, y en lugar de veintitantos millones de habitantes tendremos treinta millones de habitantes, y en lugar de un presupuesto de mil millones de pesos, tendremos por lo menos un presupuesto de ingresos de diez mil millones de pesos, y en lugar de veinticinco mil escuelas tendremos cincuenta mil, y en lugar de la penuria en que vivimos en todos los aspectos de la administración pública habrá recursos para desenvolver al país, y en lugar de salarios de hambre habrá salarios altos que permitan al pueblo vivir comer, alojarse y cultivarse. No será la salvación definitiva de México, lo será la felicidad nacional, porque mientras México no se emancipe y mientras el mundo no cambie radicalmente la felicidad humana está muy lejos. Pero no viviremos en la situación dramática en que siempre hemos vivido.

8. Apoyo decidido a la candidatura del licenciado Miguel Alemán para presidente de la República, y al programa que ha aceptado y hecho suyo, de luchar contra la miseria del pueblo, por la industrialización del país y por una política internacional autónoma y de amistad con todos los pueblos del mundo, y explicación de ese programa al pueblo.
9. Lucha contra los intentos de la reacción, que trata de convencer a la Revolución Mexicana de que le entregue el poder. Ustedes quizá no se han dado cuenta de esto, pero es muy interesante. Los sabios de Acción Nacional, que son de la misma familia de los sabios estos de la teoría del gordo y el flaco en materia económica, en materia política, han dado pasos más adelantados que los sabios de la economía gubernamental, y han presentado una solicitud al señor presidente de la República, o no sé si al señor presidente, la verdad, pero yo conozco el documento. Un



"POR UN MÉXICO MEJOR"

proyecto que consiste en esto, es decir: "Mire usted: nosotros representamos a la mayoría de las gentes de México. En consecuencia, si vivimos en un régimen democrático, la mayoría es la que tiene el mando y si la mayoría es la que tiene el mando nosotros tenemos que mandar, porque somos la mayoría, y si eso es cierto, como es verdad, entonces mal haría usted en entregarle el poder a la minoría. Entonces venimos a decirle a usted que sin necesidad de violencias ni de dificultades nos entregue el gobierno futuro, y para eso es necesario que se reforme la Ley Electoral y el mecanismo político, y de esa manera usted pasará a la historia como un gran hombre".

Esta es la petición de la reacción, pero hay dentro del sector revolucionario gentes que apoyan esta gestión, y eso no es paradójico, porque dentro del sector revolucionario hay logreros de la Revolución. Creen que es democrático que la Revolución Mexicana le entregue el poder a la reacción. A mí me parece que eso es antidemocrático, que es estúpido, suicida e idiota. La democracia mexicana, aun en el supuesto, falso supuesto, de que se apoyara en una minoría, se apoya en la minoría del pueblo armado para liquidar el porfirismo y el pasado colonial de la nación. Esa es la democracia mexicana. Y mientras el régimen revolucionario, apoyado por nuevas fuerzas sociales, la clase obrera, los campesinos, los industriales, los banqueros patriotas, los técnicos, la clase media, el ejército glorioso de la República, por todas las fuerzas progresistas, no liquide totalmente el porfirismo y el pasado colonial, y no coloque a México en la situación de país moderno, la democracia mexicana no puede tratar a la reacción más que de un modo enérgico y aun con la violencia si a la violencia llama la reacción.

10. Expulsión del seno de todas las agrupaciones de los elementos trotskistas y trotskizantes, alcahuetes del imperialismo y de la reacción.
11. Continuación de la lucha popular contra el régimen de Francisco Franco hasta que se restaure la República en España
12. Continuación de la lucha popular contra el régimen del coronel Juan Domingo Perón, que está asesinando al gran pueblo argentino.
13. Apoyo a todas las fuerzas populares democráticas, con el objetivo de que se acaben para siempre las dictaduras de tipo personal que existen todavía en algunos países de la América Latina.



"POR UN MÉXICO MEJOR"

LLAMAMIENTO

Camaradas, hermanos, amigos:

Me dirijo particularmente a la vanguardia de la clase obrera, a los líderes nacionales de la CTM, a los líderes nacionales de los sindicatos de industria, a los líderes de las otras centrales nacionales del país, el Partido Comunista, a los marxistas sin partido, a todos los hombres y mujeres responsables de la misión de conducir a la clase trabajadora.

Las ideas no pertenecen exclusivamente a nadie, las ideas revolucionarias constituyen el patrimonio mejor, la mayor riqueza del movimiento obrero internacional. La experiencia de la clase obrera de todos los países no corresponde a los trabajadores de un país, sino a todo el proletariado mundial. Ideas, experiencia, línea, no son el fruto de un hombre, de un partido, de un grupo, de un país, de un continente, son el resultado de los viejos principios inaccesibles del socialismo. La experiencia de medio siglo de la clase obrera mundial, la experiencia de la lucha en los países imperialistas, la experiencia de la lucha en los países dependientes, coloniales y semicoloniales, la experiencia no sólo del proletariado, sino de otros sectores del pueblo, la experiencia de la nación misma, es un tesoro de la humanidad. Por eso es fuerte la línea que ofrece la clase obrera. Por eso es fuerte el programa irrefutable que propone el movimiento proletario. Por eso es vigorosa la línea de la unidad nacional. Por eso es patriótico y trascendental, histórico, el pacto entre industriales y obreros en México y en los demás países de la América Latina.

Me dirijo a la vanguardia del proletariado, a los responsables de la dirección del movimiento obrero, porque ellos son los que tienen que contribuir con su palabra, con su conducta, con su trabajo diario, con su fe, con su entusiasmo desbordante, a orientar al proletariado y hacer que el proletariado sea la fuerza motriz de esta gran campaña patriótica por la elevación de las condiciones de vida del pueblo, por el crecimiento de la nación, por la independencia de la patria mexicana y de las demás patrias semicoloniales de América y del mundo.

Me dirijo a la vanguardia de la clase obrera, porque sin ella nada será posible lograr. Yo tengo la convicción, la fe indestructible en México, la esperanza, renovada a medida que los años pasan, de que hay, por ventura, en nuestro país, estupendos líderes del pueblo y de la clase trabajadora. Humildes, a veces desconocidos. Una nueva generación que se levanta para salvar a México. Y hay entre los viejos cuadros estupendos militantes también. Grandes luchadores, mujeres y hombres. Ellos son los responsables mayores de la realización de este programa. A ellos me dirijo.



"POR UN MÉXICO MEJOR"

Camaradas de la CTM, camaradas del Sindicato de Mineros, camaradas del Sindicato Mexicano de Electricistas, camaradas de la Confederación de Obreros y Campesinos, camaradas de la Confederación Nacional Proletaria, camaradas de la CROM, camaradas de la Confederación Nacional Campesina, camaradas de la Federación de Trabajadores del Estado, camaradas del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, camaradas del Partido Comunista, camaradas de la Confederación de Jóvenes Mexicanos, mujeres organizadas, soldados y civiles, jóvenes y adultos, mexicanos y mexicanas, a todos me dirijo, con la voz de un mexicano, con la voz de un latinoamericano, con la voz de un hombre del proletariado internacional: ¡A construir la nueva patria! ¡A emancipar a México! ¡A emancipar a la América Latina! ¡A luchar porque la sangre derramada en esta guerra florezca en libertades y en justicia para el mundo!

III. BALANCE DEL CONGRESO OBRERO MUNDIAL, 1946

Discurso transmitido por Radio Difusión Francesa de París, haciendo un balance del Congreso Obrero Mundial. 1946

La Conferencia Obrera Mundial reunida en París ha concluido sus labores. ¿Cuáles han sido los frutos de esta asamblea? El objetivo central de la reunión era la creación de la Federación Sindical Mundial y este objetivo se ha logrado de un modo brillante y completo; pero para darse cuenta de la significación que ha tenido el Congreso Obrero Mundial quiero dar en forma muy breve algunos datos: Estuvieron representados en el cincuenta y seis países, sesenta y cinco centrales obreras nacionales, tres organizaciones internacionales, quince secretariados profesionales internacionales o sean los Sindicatos Internacionales Industriales. Se acreditaron ciento ochenta y siete delegados propietarios de los cincuenta y seis países de las organizaciones mencionadas, así como Sesenta y cinco suplentes. Hubo en total novecientos ochenta y un votos y la asamblea representó a sesenta y seis millones setecientos cincuenta y nueve mil trescientos cuarenta y ocho obreros manuales e intelectuales de todas partes del mundo. Esta enorme asamblea de todas las razas, de todas las creencias, de todos los credos de carácter político, acaba de crear la Federación Sindical, Mundial, el organismo más importante, no sólo en la historia del movimiento obrero internacional, sino también el organismo democrático, más importante de toda la historia de la tierra.

¿Cuáles son las características de esta asamblea? ¿Cómo podríamos calificar o definir el Congreso que acaba de concluir sus labores en el Palacio Chaillot? A mi juicio del Siguiete Modo:



"POR UN MÉXICO MEJOR"

El movimiento de unidad, expresado en la reunión de Londres, en favor de la creación de un solo organismo de todos los trabajadores de la tierra, se sintió con mayor intensidad en París. De febrero de este año a la fecha, el movimiento unitario de los trabajadores de todos los Continentes creció de un modo realmente importante. En segundo lugar, el Congreso se caracterizó por haber recibido en su seno a los delegados del movimiento sindical de muchos países de Europa, que ha resurgido de un modo realmente asombroso. No sólo la guerra ha puesto en libertad a los pueblos respecto del fascismo, sino que en muchos países la guerra ha dado término a las dictaduras que existían antes de la guerra. Por esta causa en casi todas partes el resurgimiento del movimiento sindical no guarda precedente en la historia de estas naciones. Así, por ejemplo: en Italia, antes de la guerra, había cerca de un millón de trabajadores asociados; en la actualidad hay más de cinco millones: socialistas, demócratas, comunistas, católicos: todos los trabajadores de Italia están asociados y un movimiento semejante se nota en Yugoslavia, en Bulgaria, en Rumania, en Islandia, en Polonia, en Grecia, en Hungría, en casi todos los países de la Europa Central y de la Europa Oriental.

En tercer término, otra de las características del Congreso Sindical Mundial, ha sido la del movimiento de independencia de los países coloniales. La guerra ha dado más conciencia que nunca a los pueblos dependientes en el sentido de su emancipación cabal. Ha sido interesante escuchar los discursos, de los delegados de las naciones dependientes, de las Colonias del Imperio Británico y de otros países, que están sujetos a mandato. Todos ellos piden su independencia: Indochina, los Estados Árabes, Chipre, Puerto Rico, etc. Creo que este es un aspecto muy importante, porque revela un movimiento de carácter general en el mundo en favor de la independencia de los países sujetos a mandato, ya con el carácter de colonias, ya con otra categoría jurídica, desde la India, el gran país que todavía es una colonia dependiente del Imperio Británico, hasta los habitantes de las pequeñas islas de la Polinesia. En todas partes se registra este gran movimiento, este anhelo profundo de independencia para sus patrias.

Otro aspecto importante del Congreso es el hecho de que se han liquidado no de un modo definitivo, pero en gran parte, los prejuicios que antes de la Conferencia de Londres todavía existían, particularmente en contra de la Unión Soviética. En el mes de enero y febrero, en Londres, todavía escuchamos a algunos delegados decir que la presencia de los representantes de los obreros rusos podría imponer, (por el número de los delegados y por los veintisiete millones de obreros industriales que los dichos delegados representaban), al Congreso, en cierta forma, su decisión o su criterio. Sin embargo, la conducta ponderada, conciliatoria, unitaria, de los delegados soviéticos, ha demostrado como ellos mismos lo dijeron, que el movimiento obrero soviético no quiere imponerse, ni



"POR UN MÉXICO MEJOR"

quiere tampoco ocupar un lugar de privilegio en la Federación Sindical Mundial. Esto ha sido realmente una colaboración extraordinaria del movimiento obrero soviético.

Hay otros prejuicios también, por ejemplo: el de que algunos viejos líderes de Europa no entienden que existen en el mundo movimientos obreros jóvenes con modalidades especiales que

no son las que tienen los movimientos obreros bien organizados hace muchos años, como los de la América Latina, del Cercano Oriente y el Medio Oriente, el movimiento obrero de los países de la Europa Oriental, el movimiento obrero de algunos países asiáticos. Es natural, que en estos lugares del mundo en donde se está transformando la vida social todos los días no se puede hablar de un movimiento obrero perfectamente estabilizado, como el movimiento obrero británico que tiene muchos años y que tiene una manera de actuar permanente y sistemática. Los movimientos obreros nuevos, reflejan el cambio profundo que se está operando en estos países.

En lugar de mantener los prejuicios a que he hecho antes mención, debemos considerar con alegría que el mundo se está renovando, y que las vastas regiones en donde no existían antes del conflicto armado más que países sumisos, sin rebeldía y sin deseos de progreso, hoy existen pueblos animados del deseo no sólo del desarrollo constante desde el punto de vista económico, sino con profundo interés por la cultura y la civilización universal.

Otro aspecto más, es el de que de hecho la vieja Federación Sindical Internacional ha muerto. La Federación Sindical Mundial, ha recogido a algunos de sus funcionarios, los ha incorporado a ella, en un anhelo perfectamente justificado de concordia y de fraternidad. La Federación Sindical Mundial es, en consecuencia, hoy día, la única representativa del movimiento obrero mundial.

Otra característica es la aportación modesta, pero entusiasta, sincera, decidida de la Confederación de Trabajadores de América Latina y de las Centrales Sindicales que la integran, en la formación de la Federación Sindical Mundial. Creada la nueva Central Internacional, la Confederación de Trabajadores de América Latina. continuará trabajando, porque no hay incompatibilidad entre la Confederación Latino Americana y la Federación Sindical Mundial. La nuestra, la C. T. A. L., es sólo una organización regional del movimiento obrero de la América Latina, no para darle la espalda al mundo, sino por el contrario, para cooperar en la unidad mundial con un criterio uniforme tomando en cuenta que los países de América tienen una estructura económica y política semejante. Hemos asociado los elementos parecidos, los trabajadores de países semejantes para el logro de una mayor unidad.

Otro aspecto del Congreso que acaba de concluir, es la de que los antiguos Secretariados Profesionales Internacionales o sean los Sindicatos de la Industria de



"POR UN MÉXICO MEJOR"

algunos países europeos y americanos, van a transformarse en Departamentos Profesionales bajo la dirección, de la Federación Sindical Mundial; Departamentos que van a agrupar a todos los trabajadores de la misma rama industrial en el mundo. Así se crearán, por ejemplo, el Departamento Profesional de la industria textil, de la industria del carbón, de la metalúrgica, de los transportes terrestres, de los transportes marítimos, etc.

Otra característica más del Congreso Obrero Mundial, es la preocupación sincera de todos sus delegados por reconstruir el movimiento obrero en Alemania y en el Japón. Se han designado dos comisiones que vayan, la una al Japón y la otra a Alemania con el fin de ayudar a la reorganización del movimiento obrero, teniendo un gran cuidado de que este movimiento obrero nuevo en el Japón y Alemania, no vaya a ser dirigido por los fascistas. Es necesario no sólo reconstruir el movimiento obrero en estas naciones, las principales del Eje, sino reconstruirlo de acuerdo con los principios democráticos.

Otra característica más de la Conferencia que acaba de terminar, ha sido el aislamiento de la Federación Americana del Trabajo. Desventuradamente para los líderes que la dirigen, la American Federation of Labor ha sido la única excepción en el mundo entero.

Pertenecen a la Federación Sindical Mundial los trabajadores cuyas cifras he dado hace un momento. Todo el mundo en realidad está representado en la Federación Sindical Mundial, excepto la Federación Americana del Trabajo. Ojalá que algún día, la masa, los sindicatos de esa Federación, tan antigua en los Estados Unidos. y en el Continente Americano, pueda entender que el aislamiento en que la colocan sus dirigentes no es precisamente un orgullo, para ellos, quienes integran esa organización norteamericana, ni tampoco para sus directivos.

En cuanto, por último, a las características de la estructura de la Federación Sindical Mundial, yo creo que ésta difiere mucho de la vieja Federación Internacional, llamada comúnmente la Federación de Ámsterdam. En ésta, la de Ámsterdam, las Centrales Nacionales gozaban de una autonomía absoluta, para acatar o no los acuerdos de las asambleas de la Federación Sindical Internacional. En cambio, en la Federación Sindical Mundial, nacida en París, respetando la autonomía de las centrales obreras nacionales, sin embargo, todas ellas tienen el deber de explicar a sus contingentes los acuerdos de la Federación Mundial y sólo en el caso de que no puedan ser cumplidos estos acuerdos podrán explicar su actitud y justificarla ; pero aún, en este caso, la Federación Mundial podrá ir en auxilio de la central nacional respectiva para hacer que los acuerdos de la Federación Mundial sean cumplidos: autonomía nacional, pero al mismo tiempo dirección universal.

Esto es el verdadero principio que nosotros llamamos de la democracia funcional, de la democracia sindical, estas son, me parece, las principales características de la Federación



"POR UN MÉXICO MEJOR"

Sindical Mundial. Este es el balance del Congreso Obrero Mundial reunido en el Palacio de Chaillot.

Hemos creado un organismo no solamente nuevo respecto del movimiento obrero o en el seno del movimiento obrero mundial, sino que hemos creado un organismo nuevo en la historia de la democracia universal. Nos sentimos muy honrados, muy satisfechos, muy alegres. Yo personalmente lo estoy como nunca en mi vida, porque de un modo humilde, los trabajadores de América Latina, cuya organización representativa yo tengo el honor de presidir, han sido buenos soldados para crear la unidad obrera del mundo y seguiremos siéndolo en el porvenir, para hacer de esta etapa histórica, que hoy comienza, una que nos permita vivir en paz, en paz real, permanente y durable. Este es nuestro designio, este es nuestro propósito; lucharemos hasta el último momento y seremos realmente soldados por una causa que no es solamente la nuestra, sino la de toda la humanidad.

IV. LOS TRES MOVIMIENTOS OBREROS DE LA AMÉRICA LATINA

Tres corrientes ideológicas, tres líneas políticas, se disputan hoy la dirección de las masas obreras y campesinas de las naciones latinoamericanas. Estas son: la representada por la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), fundada en la Ciudad de México en el año de 1938; la que encabeza la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), fundada en la ciudad de Lima en enero de 1948, y la representada por la Confederación General del Trabajo (CGT), de la República Argentina, que creará en este mes de noviembre un nuevo organismo sindical.

La CTAL, no ha variado desde su fundación su línea estratégica y táctica. Es un frente sindical internacional que agrupa a los organismos sindicales y a los trabajadores de la América Latina, independientemente de su raza, de su idioma, de su filosofía social y de sus creencias religiosas, para luchar en común por los siguientes objetivos: la elevación del nivel de vida de los trabajadores manuales e intelectuales; la unidad de los obreros en cada fábrica, en cada industria, en cada comunidad campesina, en cada escuela, en cada oficina y en cada país, y la unidad de todos los obreros y campesinos en una sola organización latinoamericana; la autonomía del movimiento obrero respecto del Estado y de la clase patronal; la democracia interior en los organismos sindicales; el mantenimiento y la ampliación del régimen democrático en cada país; el desarrollo autónomo de la economía nacional, y la emancipación de la América Latina respecto del imperialismo extranjero.



"POR UN MÉXICO MEJOR"

Nacida la CTAL en la víspera de la Segunda Guerra Mundial, se pronunció contra el fascismo y contra el imperialismo. Contra el primero porque el fascismo representaba, en aquella época, la forma más agresiva y peligrosa del imperialismo internacional. Contra el imperialismo, porque ha sido éste, particularmente el imperialismo yanqui, el enemigo histórico del progreso autónomo y de la independencia económica de las naciones latinoamericanas. Fiel a estos objetivos políticos, la CTAL luchó abierta y denodadamente durante la guerra contra la amenaza del imperialismo encabezado por la Alemania nazi, y contribuyó de importante manera a explicarle a las masas trabajadoras y a los pueblos de la América Latina, el carácter peculiar de la Segunda Guerra Mundial y la urgencia de la unidad nacional, de la unidad continental y de la unidad mundial contra la fuerza presidida por Adolfo Hitler. Terminada la contienda y tan pronto como el gobierno de los Estados Unidos, olvidando la política internacional del presidente Franklin Delano Roosevelt, se lanzó a la conquista de la hegemonía mundial empleando los mismos procedimientos que usaron los hombres del Partido Nazi, la CTAL inició la lucha en contra de los propósitos del imperialismo norteamericano.

Por lo que toca a su acción organizadora, la CTAL formó en pocos años la mayor parte de las centrales sindicales nacionales de la América Latina, porque cuando surgió, en 1938, sólo existían en nuestro continente las centrales de México, Colombia, Chile y Argentina. Así, bajo su dirección o por su influencia indirecta, surgieron la Confederación de Trabajadores de Cuba, la Confederación de Trabajadores de Guatemala, la Confederación de Trabajadores de Costa Rica, la Confederación de Trabajadores del Ecuador, la Confederación de Trabajadores del Perú, la Confederación de Trabajadores del Brasil y la Unión General de Trabajadores del Uruguay. Su lucha por el aumento de los salarios fue trascendental y definitiva, pues estableció las bases legales o contractuales que le han permitido al movimiento obrero latinoamericano redoblar sus esfuerzos para elevar el nivel de vida de las masas trabajadoras. Su lucha en contra de los gobiernos antidemocráticos hizo fracasar en muchas ocasiones los golpes de Estado y las asonadas, preparadas por las fuerzas reaccionarias, apoyadas por el imperialismo yanqui. Y cuando estas fuerzas del retroceso histórico hicieron caer a algunos gobiernos democráticos, la CTAL encabezó también una lucha sistemática y eficaz para exhibir ante la opinión pública del continente americano el carácter impopular y primitivo de las dictaduras de un solo hombre o de un grupo de políticos al servicio de los intereses antinacionales de nuestros pueblos. En cuanto a la defensa de la economía nacional autónoma, ha sido la CTAL la abanderada de la causa de la industrialización de los países latinoamericanos, que hoy sostienen también amplios sectores democráticos y nacionalistas, desde México hasta los países del Plata.



"POR UN MÉXICO MEJOR"

La CTAL es, por todo esto, no sólo la primera organización que vincula a las fuerzas de vanguardia de los pueblos de la América Latina, sino la exponente de una gran lucha histórica: la independencia económica de los países semicoloniales de nuestro hemisferio.

La prensa al servicio de los intereses conservadores del imperialismo extranjero, especialmente del imperialismo norteamericano, ha presentado a la CTAL en el curso de los últimos catorce años como una fuerza política enemiga de los Estados Unidos, al servicio de intereses ajenos a la América Latina, o bien como una organización inexistente, simbólica, según las consignas que esa prensa recibe. Pero la verdad es que la CTAL es un verdadero movimiento de la clase trabajadora en escala internacional. En algunos países se declaran disueltas o ilegales sus agrupaciones filiales, pero vuelven éstas a resurgir con mayor ímpetu, tan pronto como las condiciones políticas cambian o cuando la clase trabajadora rehace su unidad en medio de la represión y la violencia. Allí están, como ejemplo, los grandes movimientos de masas, que culminan con huelgas victoriosas en Brasil, en Uruguay, en Argentina, en Chile, etcétera. Las organizaciones sindicales pueden ser privadas de su personalidad jurídica por gobiernos antidemocráticos, pero no han podido ni podrán nunca impedir la acción conjunta de los obreros y de los campesinos por mejorar las condiciones de su existencia, por establecer las instituciones democráticas de sus países y por lograr la completa autonomía de sus naciones.

En nuestra época, la democracia ya no es sólo un sistema formal de garantías individuales incumplidas. La democracia de nuestro tiempo rebasa a los derechos del hombre y las garantías sociales, de tal manera que no se puede concebir un sistema democrático sin el movimiento obrero autónomo, sin la plena vigencia de las garantías sociales y sin el respeto a la clase trabajadora como uno de los pilares de la vida nacional e internacional. Por este motivo, también, la CTAL, cuyo programa es el resultado de más de un siglo de esfuerzos de los pueblos de la América Latina, ha podido mantenerse vigorosa y militante, y seguirá siendo la conciencia misma y el motor principal de los veinte pueblos hermanos del Nuevo Mundo.

La ORIT nació bajo la inspiración directa de la Federación Americana del Trabajo, con el propósito de controlar al movimiento obrero de la América Latina, como una parte del control económico, militar y político de nuestros países Por parte del imperialismo norteamericano. Del seno de su misma asamblea constituyente nació la ORIT sin fuerza y sin prestigio. Porque la única bandera que no se puede levantar en la América Latina es la de servir los intereses del imperialismo yanqui, fuerza perturbadora de nuestra evolución histórica y de la soberanía de nuestras naciones. Años después de fundada, cuando los líderes de la *American Federation of Labor y del Congress of Industrial Organizations*, de los Estados Unidos, abandonaron la Federación Sindical Mundial, porque trataron de que ésta se disolviera por no haber aceptado respaldar el Plan Marshall, se pretendió reforzar



"POR UN MÉXICO MEJOR"

la influencia de los agentes sindicales de los monopolios de los Estados Unidos en la América Latina, realizando un congreso en la Ciudad de México en el mes de enero de 1951. Nuevo fracaso, con mayor escándalo del que hubo en la reunión de Lima del año de 1948. Sólo quedaron, en manos de los yanquis, verdaderos grupos de agentes de la política del imperialismo en contados países de la América Latina. En la actualidad, la ORIT es una simple oficina que desde Cuba trabaja en conexión con la policía política de los Estados Unidos y con la policía política de los gobiernos antidemocráticos del continente. Sus líderes carecen de prestigio personal y de influencia ante las masas de sus países. Se sostienen con el apoyo de las fuerzas armadas y del dinero que reciben por cumplir sus vergonzosas tareas.

El movimiento sindical prohijado por la Confederación General del Trabajo de la República Argentina, que creará un nuevo aparato sindical latinoamericano en estos días, se apoya en la tesis de que el movimiento obrero debe luchar, al mismo tiempo, contra el capitalismo y contra el socialismo. Es la llamada "tercera posición" o "justicialismo". Desde el punto de vista de los principios filosóficos, no puede ser tomada en consideración, porque no resiste ni el más ligero examen. Todos sabemos que el mundo vive en una etapa de transición histórica entre el capitalismo y el socialismo y que, mientras se mantenga el régimen de la propiedad privada de los instrumentos de la producción en cualquier parte, se está dentro del régimen capitalista y que, de la misma manera, cuando se sustituye el sistema de la propiedad privada por el de la propiedad socializada de los instrumentos de la producción, se está dentro del régimen socialista. Todos sabemos, asimismo, que no hay posición intermedia entre la propiedad privada y la propiedad colectiva de los instrumentos de la producción y que, en consecuencia, la tercera posición no deja de ser sino una simple entelequia.

Pero independientemente del valor de la filosofía del justicialismo, es un hecho evidente que la clase trabajadora y el pueblo de la República Argentina, como ocurre en el resto de nuestros países, están en abierta oposición a los propósitos del imperialismo norteamericano. Uno de los hechos que definen nuestra época, la de la posguerra, en la que todavía nos hallamos, es la rebelión del mundo colonial y semicolonial contra las fuerzas del imperialismo. Esta rebelión, que lucha con las armas en el sureste de Asia, en el Oriente próximo y en África, se encuentra ya en desarrollo también en la América Latina. No sólo se trata de las fuerzas populares, sino también de las fuerzas de la burguesía nacionalista que no quiere ser absorbida por los monopolios de la potencia norteamericana. A eso se debe que nuestros pueblos luchen hoy, cada uno de acuerdo con sus antecedentes, con su idiosincrasia y con el desarrollo de sus fuerzas sociales y políticas, contra el enemigo histórico común, que se ha transformado en el enemigo de la independencia de todos los pueblos de la Tierra.



"POR UN MÉXICO MEJOR"

Las agencias de la propaganda yanqui atacan al gobierno de la República Argentina, no por los defectos que éste tenga, sino porque no se pliega mecánicamente a los dictados del imperialismo.

No es verdad que los capitanes de los monopolios manejados por Wall Street combatan al gobierno del presidente Juan Domingo Perón porque sea un gobierno antidemocrático, pues ahí están sus alianzas impúdicas con el régimen de Francisco Franco y el apoyo descarado que presta a los tiranos de algunos países de la América Latina. Lo que al imperialismo yanqui le interesa es que los gobiernos de la América Latina, cualesquiera que sean su origen y su fisonomía, sirvan dócilmente a sus intereses económicos, militares y políticos; cuando esto ocurre, los imperialistas están contentos, aplauden sin reservas, hacen propaganda en favor de sus lacayos.

Lo que importa a los trabajadores de la América Latina no es disputar por razones teóricas, por concepciones filosóficas diferentes, sino actuar juntos, luchar en común por sus objetivos de clase y por las metas históricas de sus pueblos. La piedra de toque para todos los líderes obreros de la América Latina, en esta hora, es la lucha contra el imperialismo norteamericano. Si se niegan a participar en esta pelea, por mucho que encubran con palabras su actitud, quedarán al descubierto como simples demagogos que se sirven de la campaña antimperialista, como los imperialistas yanquis se sirven de la campaña anticomunista para alcanzar sus objetivos de dominio en la América Latina.

La historia juzgará a todos por igual. No hay manera de escapar a su veredicto.

V.LA TERCERA POSICIÓN EN EL MOVIMIENTO OBRERO LATINOAMERICANO

El imperialismo norteamericano ha usado los medios tradicionales para dividir a la clase trabajadora de América Latina y evitar que vuelva a unificarse. Desde que en una reunión pública de la Federación Americana del Trabajo (AFL) de hace algunos años, uno de sus líderes declaró: "De nada serviría que los Estados Unidos controlaran la economía y los gobiernos del continente, para los fines que su gobierno persigue, si no logramos influir decisivamente en su movimiento obrero, porque éste podría echar a perder nuestros planes", quedó planteada la lucha contra las agrupaciones afiliadas a la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), y contra sus dirigentes incorruptibles. A los otros los compró como quien adquiere una simple mercancía; creó la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), para manejar a los cuadros sindicales corrompidos; les otorgó subsidios cuantiosos; gastó grandes sumas de dinero en propaganda demagógica y reaccionaria; llevó a los Estados Unidos a numerosos militantes



"POR UN MÉXICO MEJOR"

latinoamericanos para educarlos políticamente y ayudó a los tiranos de la América Latina a mantenerse en el poder, a cambio de su cooperación para lograr los propósitos de los monopolios yanquis respecto del movimiento obrero a lo largo del continente.

Ese fue el programa inicial de los dirigentes de derecha de AFL y del CIO (Congreso de Organizaciones Industriales), antiguos rivales unificados por el Departamento de Estado para que sirvieran fielmente a su política exterior. En los primeros años de la batalla por el control del movimiento sindical en la América Latina tuvieron cierto éxito los agentes del imperialismo: fueron impuestas por la fuerza las directivas de algunas centrales, federaciones y sindicatos; se dictaron leyes de excepción para suprimir o condicionar el ejercicio de los derechos sindicales y de las libertades democráticas; se impidió que los elementos unitarios ocuparan cargos de dirección en las agrupaciones de masas; las autoridades manejaron o vigilaron el empleo de las cuotas de los trabajadores, y el movimiento obrero, en general, entró en una etapa de temor y de aceptación forzada de las órdenes de sus dirigentes espurios. Pero el panorama empezó a cambiar porque los pueblos latinoamericanos entraron en lucha contra los gobiernos tiránicos o sometidos a los intereses de los monopolios yanquis, preludiando batallas profundas por su emancipación económica, por el respeto a su soberanía nacional y por el restablecimiento de las libertades perdidas.

En ese segundo periodo, las agrupaciones sindicales de algunos países, desentendiéndose por el momento del problema de su afiliación internacional, comenzaron a actuar juntas ante sus demandas inmediatas. Esta unidad en la acción las condujo, paso a paso, a fraternizar de nuevo, a pesar de sus dirigentes en muchos casos, y logradas sus primeras victorias se plantearon el problema de reconstruir su unidad orgánica en escala nacional. Así nacieron la Confederación Única de Trabajadores de Chile (CUTCH), la Central Obrera Boliviana (COB), la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), la Confederación de Trabajadores del Perú (CTP), y hace unos meses la Central Única de Trabajadores de Uruguay (CUTU). Los dirigentes sindicales norteamericanos se lanzaron inmediatamente a impedir la consolidación de esos organismos unitarios, pero excepto en Perú y en Venezuela, en donde han logrado crear problemas internos de carácter transitorio, fracasaron en sus propósitos. Esas centrales autónomas, más las del Ecuador, Costa Rica y Panamá, que lograron pasar la tormenta sin graves daños, forman la nueva base para la lucha unificada de la clase obrera en la América Latina, con la poderosa contribución indirecta de la Revolución Cubana, que ha tenido y seguirá teniendo hondos repercusiones en la vida política y social de América.

La Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC) fue la primera central sindical nacional creada por la CTAL, poco después de constituida ésta en 1938. Hasta el principio de la crisis política que sufrió la América Latina, estando en el poder el doctor Ramón Grau San



"POR UN MÉXICO MEJOR"

Martín, la CTC fue una fuerza poderosa para el mantenimiento de las libertades democráticas y por el desarrollo económico independiente del país; pero fijaron sobre ella un interés especial los dirigentes reaccionarios de la AFL y del CIO. Influyeron para que el gobierno cubano ocupara el Palacio de los Trabajadores, los órganos de su prensa, su estación radiodifusora y les impusiera nuevos dirigentes, entre los cuales se destacó Eusebio Mujal, que en poco tiempo se convirtió en el símbolo más completo de la traición a la clase obrera y de la corrupción personal, amasando una fortuna fabulosa. Los hombres de la ORIT hicieron de La Habana su plaza de armas, a pesar de que en México tenían su sede oficial, porque aquí no contaban con la mayoría de los sindicatos y de las agrupaciones campesinas militantes. Tras de Grau San Martín llegó Prío Socarrás, de la misma mentalidad proyanqui y, por último, el golpe de Estado de Batista, apoyado por el gobierno norteamericano, para evitar la revolución que estaba gestándose. Los años de la tiranía batistiana fueron la edad de oro de la ORIT y de sus jefes de Washington, que sostuvieron hasta el último momento al antiguo sargento taquígrafo. Al caer, la CTC empezó a depurar sus filas, a expulsar a los mujalistas, a reanudar sus viejas relaciones con el exterior, y a recobrar la vanguardia de su pueblo.

Con la rápida evolución progresiva de la Revolución Cubana y los ataques constantes contra ella de parte del gobierno de los Estados Unidos, hasta la invasión fracasada de la isla, el movimiento latinoamericano ha recibido un gran estímulo que se ha traducido en un decidido propósito de unidad combativa por sus reivindicaciones de clase y por la defensa de la soberanía nacional y la emancipación respecto del imperialismo. El programa aprobado en Cali, Colombia, en diciembre de 1944, en el Congreso General de la CTAL, previendo el futuro de los pueblos latinoamericanos, es hoy la bandera de la clase trabajadora, desde Cuba hasta el Brasil, desde la Argentina hasta México. Unidad para el logro de las demandas urgentes del proletariado y de los campesinos, del pueblo en su conjunto y de cada una de las naciones hermanas del hemisferio.

La reconstrucción de la unidad gana terreno en todas partes. La experiencia de los últimos años ha sido amarga, pero provechosa. La clase obrera ha resuelto liquidar la división en cada país y en el ámbito de la América Latina. Los líderes a sueldo del imperialismo yanqui tienen sus días contados. Los dirigentes de la AFL-CIO, aconsejados por los ideólogos del Departamento de Estado, como no pueden seguir utilizando sus viejos métodos que tuvieron éxito al principio, y ante el peligro inminente para ellos de la reunificación de las fuerzas obreras de la América Latina, levantan ahora, simultáneamente, varias tesis que tienen como fin sembrar nuevas dudas en las masas trabajadoras, desviarlas de su camino, retardar su acción común e impedir su unidad orgánica.



"POR UN MÉXICO MEJOR"

Una de esas tesis es: "Unidad sindical nacional, pero al margen de las centrales continentales, la CTAL y la ORIT, y de las centrales internacionales, la Federación Sindical Mundial (FSM) y de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL), porque éstas y aquéllas, sus filiales, representan lo mismo, la división de la clase obrera y del mundo en dos bandos, con los cuales los trabajadores de los países débiles no pueden ligarse por ningún motivo". De esta manera el imperialismo yanqui trata de convertir en "neutrales" a los organismos obreros latinoamericanos, en cuyos países sus monopolios juegan un papel casi determinante en la vida económica. En otros términos: la clase trabajadora de la América Latina debe tener una tercera posición. Pero esta posición parte de principios y de hechos falsos. De la clasificación de la CTAL y de la ORIT como agrupaciones divisionistas, cuando la verdad es la de que la ORIT fue creada precisamente para dividir, para destruir la unidad que la CTAL representaba. Lo mismo puede decirse de la FSM, que nació de la unidad de todas las fuerzas obreras del mundo, y de la CISL que fue constituida para destruir la unidad que la FSM logró el mismo día de su nacimiento. Parte de la idea de que la clase obrera no constituye una sola clase social en el mundo, sino que debe actuar en fracciones, dentro del marco cerrado de cada país, en la época de los monopolios internacionales que trabajan unificados en todas las naciones basadas en el régimen capitalista.

Esta tesis consiste, en el fondo, en mantener la división de la clase obrera y en dejar aisladas a sus agrupaciones, entre las cuales se fomentan rivalidades de todo género, para que no sea combatido el imperialismo.

Otra, al parecer opuesta a la anterior, es la de que lo que importa hoy no es unificar a la clase obrera ni tampoco movilizarla para que alcance sus objetivos inmediatos, sino tomar las armas y derrocar a todos los gobiernos de la América Latina para establecer en ellos un régimen como el de Cuba. Ni con la izquierda, que cree en la organización de los trabajadores como punto de partida para todas sus empresas, ni con la derecha, que no quiere que la vida camine. Esta consigna es la tesis de la provocación, de la división más profunda de la que ya sufre la clase obrera, porque no todos sus componentes están realmente enterados de lo que pasa en Cuba y la propaganda de la burguesía reaccionaria los confunde. Es la doctrina de la provocación porque se abandona la tarea de la unidad de los trabajadores, sin la cual es imposible el éxito de cualquier propósito colectivo. Lo es también porque hace imposible la acción común de la clase obrera y de las masas rurales, y la de estos dos grandes sectores con los de la burguesía democrática opuestos al imperialismo. Es, finalmente, una provocación contra la Revolución Cubana, atribuyéndole propósitos de expansión sobre los demás países de la América Latina.

Otra tesis más, es la de optar entre el cristianismo y el comunismo, atribuyéndole al primero una actitud opuesta al capitalismo "voraz y antihumano", y al comunismo que



"POR UN MÉXICO MEJOR"

"sacrifica la dignidad del hombre". Su propósito es el de paralizar a la clase obrera, sumirla en la resignación, impedir que luche contra el imperialismo y se contente con la situación en que vive, amortiguando sus dolores con compensaciones de tipo espiritual.

¿De dónde han surgido esas tesis? ¿Quién las alimenta y las propaga? ¿Por qué han aparecido simultáneamente en la América Latina?

Es fácil la respuesta. El imperialismo yanqui no presenta siempre la misma cara ni actúa directamente en todos los casos. Cuando puede, porque tiene la seguridad de lograr algo sin riesgos, utiliza su viejo lenguaje: "el mundo libre", la "defensa de la democracia", la lucha "contra el comunismo, que quiere dominar a todos los pueblos", la necesidad de que los países del continente americano se traten como "socios de una misma empresa histórica", etc. Pero busca aliados y crea instrumentos para que le ayuden en sus propósitos de explotación y en sus preparativos para una nueva guerra mundial que tendría por objeto liquidar el régimen socialista de la faz de la Tierra. Uno de sus aliados es la Iglesia Católica, sus dos instrumentos nuevos son el gobierno de Yugoslavia y los partidos trotskistas, enterrados hace más de veinte años, que han puesto a flote la policía política de Washington.

El Vaticano tiene como tarea fundamental contribuir a convencer a los trabajadores y a los pueblos de tradición católica, de que el capitalismo puede hacerse menos injusto y reconocer los derechos de la clase obrera, pero a condición de que la propiedad privada de los instrumentos de la producción económica se mantenga indefinidamente. El mariscal Tito tiene como misión impedir que los pueblos semicoloniales y coloniales de Asia, África y América Latina sean influidos por los países que forman el mundo socialista, y los partidos trotskistas trabajan para deformar la lucha de los trabajadores y de los pueblos latinoamericanos por su emancipación y hacer abortar sus movimientos revolucionarios que están gestándose.

Para la clase obrera no puede haber, ni teórica ni prácticamente, una tercera posición. Sólo hay una posible: la de su clase, la de sus intereses de clase, y partiendo de ella es como lucha por su unidad, por sus demandas inmediatas y por sus tareas históricas. Por sus intereses lucha, por los del pueblo y de la humanidad.

Por eso se esfuerza por unir en los países subdesarrollados a todas las fuerzas partidarias de la independencia nacional y del progreso. Por eso también lucha por la paz y por la coexistencia pacífica de todos los regímenes sociales y por el derecho que cada pueblo tiene de darse el sistema de vida que a sus intereses convenga.

La clase obrera tiene que optar, en la América Latina, entre su unidad formal y su unidad combativa. Entre el estancamiento y el progreso. Entre la liberación de sus pueblos respecto del imperialismo y la aceptación vergonzante del principio de la fatalidad



"POR UN MÉXICO MEJOR"

geográfica e histórica que los ideólogos de los monopolios yanquis manejaron con éxito hasta antes de la Revolución Cubana.

La llamada tercera posición es la última de las caretas del imperialismo yanqui. Mañana tendrá quizá otra, pero detrás de todas, la clase obrera descubre siempre a quien la lleva, aunque hable diversos idiomas y emplee formas distintas y al parecer opuestas, persiguiendo el mismo fin. Desde antes de nuestra era, los autores de fábulas advirtieron a los ingenuos del riesgo que corren confundiendo a los elementos peligrosos con sus disfraces.

VI. HACIA LA UNIDAD DE LOS TRABAJADORES DE AMÉRICA LATINA

La clase obrera latinoamericana ha estado vinculada en su desarrollo a dos factores que conforman la vida moderna de las veinte repúblicas hermanas del hemisferio: al nacimiento y evolución de la burguesía nacional, y a la aparición y expansión del imperialismo.

Mientras la industria fue incipiente, la producción manufacturera, desde México hasta el sur, dependía de talleres artesanales y de fábricas que trabajaban con métodos casi rudimentarios. El movimiento obrero tenía entonces también las características de la sociedad colonial: organizaciones mutualistas y agrupaciones gremiales sin conciencia de clase. En los últimos años del siglo XIX y en la primera década del actual, los emigrantes europeos llegaron a diversos países de América en número considerable y, a través de ellos, se difundieron los principios filosóficos del proletariado, especialmente los del anarcosindicalismo y los del socialismo que, al chocar en el seno de la Primera Internacional, habrían de influir después en diversas regiones del mundo. Simultáneamente a ese hecho, el régimen capitalista en los Estados Unidos y en Europa llega al periodo de la exportación de su dinero, al del imperialismo e inicia sus inversiones directas en la América Latina. Ferrocarriles, puertos, minas, petróleo, electricidad y plantaciones de frutos tropicales, constituyeron los objetivos del capital extranjero, que rompe las formas tradicionales de producción y crea meras relaciones sociales: los primeros típicos antagonismos de clase entre las empresas imperialistas y los obreros, y también las primeras contradicciones entre los intereses nacionales y el imperialismo. En esta etapa es cuando comienzan a organizarse los trabajadores en sindicatos, guiados por las ideas anarcosindicalistas o por la doctrina socialista.

Al crearse las primeras centrales sindicales nacionales interamericanas, los líderes obreros de los Estados Unidos se movilizan con el propósito de influir en ellas y evitar, con



"POR UN MÉXICO MEJOR"

el tiempo, se agrupan en una organización propia, sin tomar en cuenta al movimiento sindical norteamericano. En 1918 la Federación Americana del Trabajo (AFL), convoca a un congreso que se realiza en Laredo, Texas, y al cual concurren delegados de sólo dos centrales: la propia AFL, y la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), y algunas agrupaciones aisladas, principalmente de los países del área del Caribe. De esa reunión surge la Confederación Obrera Panamericana (COPA). Subsiste formalmente de 1919 hasta 1930, pero como el imperialismo yanqui empieza a intervenir militarmente en las Antillas, invadiendo Santo Domingo, y los líderes de la AFL apoyan las reclamaciones de los ciudadanos norteamericanos en Cuba y se oponen a la emigración de los campesinos y obreros latinoamericanos a los Estados Unidos, la COPA queda disuelta.

Cuando se presenta la crisis económica mundial, que se inicia en 1929 y tiene repercusiones graves en la vida económica y social de las repúblicas americanas, se crean la Confederación Sindical Latinoamericana (CSLA), en Montevideo, afiliada a la Internacional Sindical Roja, y la Asociación Continental de Trabajadores, en Buenos Aires, adherida a la Internacional Anarquista. Como resultado de la crisis y como consecuencia, asimismo, del desarrollo económico de los países latinoamericanos a causa de la Primera Guerra Mundial, que obliga a la burguesía nacional a impulsar las industrias, se crean cuatro centrales sindicales nacionales de tipo nuevo: las de México, Colombia, Chile y Argentina.

En 1936 se forma la Confederación de Trabajadores de México (CTM), central unitaria, basada y orientada por la lucha de clases y los principios del socialismo científico, que se da cuenta, desde su asamblea constituyente, del panorama mundial y toma la resolución de convocar a un congreso para crear la primera internacional sindical latinoamericana.

El congreso se realiza durante los días del 5 al 8 de septiembre de 1938 y de él surge la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL). Asisten a la asamblea los representantes de la mayoría de las agrupaciones del hemisferio y lo apadrinan líderes de Francia, España, Holanda y otras naciones de Europa, y el *Congress of Industrial Organizations* (CIO), rival entonces de la *American Federation of Labor*, cuyo presidente, John L. Lewis, viene a México por primera vez.

La CTAL impulsa vigorosamente la organización, en escala nacional, de los sindicatos obreros. La primera central que ayuda a crear es la de Cuba y tras de ella las de las otras naciones. La Segunda Guerra Mundial, que divide al escenario de la Tierra en dos campos: —el fascista y el antifascista— facilita la obra de la CTAL, que contribuye a formar un frente nacional en cada país y el frente continental para combatir a las potencias encabezadas por la Alemania nazi. Pero en cuanto termina la guerra el imperialismo yanqui, que sale reforzado de la contienda, no obstante que en el ámbito mundial el sistema capitalista y el imperialismo sufren una seria derrota con el surgimiento de nuevos



"POR UN MÉXICO MEJOR"

países socialistas en Europa y en Asia, reanuda su viejo empeño de controlar al movimiento sindical de la América Latina.

Tras del Plan Marshall, de ayuda a los países europeos para que se reconstruyan, pero persiguiendo el fin político de influir en su vida futura, como los hechos habrían de demostrarlo, comienza la Guerra Fría. La *American Federation of Labor* convoca entonces a un congreso obrero continental en 1947, en la ciudad de Lima, Perú, del cual surge la Confederación Interamericana de Trabajadores (CIT); pero fue tan burda su maniobra al declarar que los trabajadores latinoamericanos no podrían progresar sin la dirección de los líderes norteamericanos, que la CIT nace y muere en la misma asamblea.

Dos años después, en 1949, bajo la presión del gobierno de Washington, la Federación Sindical Mundial, creada en París en 1945 por las centrales de todos los países del mundo sin excepción, se divide y da nacimiento a la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIO-SL), en la que se agrupan los sindicatos norteamericanos, los británicos y fracciones del movimiento obrero europeo continental. Esta Internacional, manejada de hecho por el Departamento de Estado, decide crear inmediatamente su rama americana. En 1951, con la ayuda directa de los líderes de la CTM, surge en la Ciudad de México la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), cuya finalidad principal consiste en liquidar a la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), fundadora de la Federación Sindical Mundial.

Aparece en seguida un nuevo factor de división en el movimiento obrero latinoamericano: el gobierno de Juan Domingo Perón. En 1952, con recursos financieros del gobierno argentino se crea en la Ciudad de México la Asociación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas (ATLAS), con el apoyo de la vieja CROM, que muy poco representa entonces.

La Federación Sindical Mundial, a pesar de la división, crece y se desarrolla de un modo impetuoso. En 1945 tenía 65 millones de afiliados, incluyendo a los británicos, al CIO de los Estados Unidos y a todos los europeos. En quince años llega a más de cien millones, porque los únicos países en los que las fuerzas productivas se multiplican de un modo vigoroso son los países socialistas, desde la Alemania Oriental hasta Corea, aumentando las filas de los obreros, y porque la independencia de los países coloniales de África y de Asia, lograda en parte fundamental por la movilización de sus masas trabajadoras, produce nuevas organizaciones sindicales que se adhieren a la Federación Sindical Mundial.

En Europa, en virtud de las constantes recomendaciones de la FSM para lograr la unidad de acción de los trabajadores, por encima de sus afiliaciones sindicales y políticas, la lucha de clases hace posible, especialmente en las dos naciones determinantes del continente europeo —Francia e Italia— que se robustezca la autoridad de la Federación Sindical



"POR UN MÉXICO MEJOR"

Mundial y crezca el prestigio de la Confederación General del Trabajo de Francia y de la Confederación General Italiana del Trabajo.

En la América Latina la lucha de la ORIT contra la CTAL continúa, apoyada por muchos gobiernos latinoamericanos y por las embajadas de los Estados Unidos, dentro del clima creado por el imperialismo de oponerse a la penetración del "comunismo internacional" en el hemisferio. La ORIT gana a ciertos líderes a base de dinero, pero no controla a las masas, sino que las divide y confunde, por su campaña sistemática de calumnias y de promesas demagógicas, respaldada por los sectores de la burguesía nacional de derecha y las organizaciones tradicionales de la reacción. Pero el movimiento obrero encuentra su camino para rehacer la unidad perdida. Surgen, así, las primeras centrales nacionales autónomas, sin ninguna afiliación internacional: la Confederación Única de Trabajadores de Chile (CUTCH), la de Bolivia, la de Uruguay, la de El Salvador y otras. La Confederación de Trabajadores de América Latina impulsa el trabajo de las centrales autónomas. La Federación Sindical Mundial les presta todo su apoyo, porque lo que le importa fundamentalmente, no es la afiliación de ellas, sino la lucha unificada de la clase obrera para ampliar la legislación del trabajo, elevar los salarios y otras prestaciones, crear e impulsar la seguridad social y los seguros sociales, y satisfacer las demás reivindicaciones de la clase obrera. La ORIT, en cambio, se lanza contra la idea de autonomismo y contra todo intento de reconstruir la unidad sindical que contribuyó a destruir.

Un factor nuevo, sin embargo, además de los otros, interviene y polariza los campos del movimiento obrero: la Revolución Cubana. En esta hora los trabajadores de la América Latina han tomado partido en favor de Cuba o contra Cuba. Los neutrales no existen. Por eso, este es el momento apropiado para convocar a una conferencia a fin de coordinar los esfuerzos de las agrupaciones sindicales desde el Brasil hasta México, para que logren sus objetivos inmediatos y futuros.

Las centrales nacionales autónomas han convocado, con el apoyo de la CTAL y de sus viejos cuadros, a lo largo del continente, a la Conferencia Sindical Latinoamericana que ha de celebrarse en los últimos días de agosto en la ciudad de Santiago de Chile. Firman el llamamiento las centrales de Bolivia, Chile, El Salvador, Ecuador y Uruguay. El orden del día es el siguiente:

1. Análisis y perspectivas de la situación de los trabajadores latinoamericanos en el desarrollo de sus luchas reivindicativas, por la elevación de sus condiciones de vida y de trabajo, y por la ampliación de la seguridad social y de las libertades sindicales.
2. Los trabajadores frente a la lucha por la emancipación económica y social; derechos democráticos, soberanía e independencia nacional, la paz y la defensa de la Revolución Cubana.



"POR UN MÉXICO MEJOR"

3. Unidad orgánica de los trabajadores de América Latina para luchar por sus intereses comunes.

Las naciones de la América Latina atraviesan por una crisis económica seria, que se traduce en la inflación monetaria, en la devaluación de la moneda nacional, en la baja del poder de compra de los salarios y de los recursos de los campesinos, en el déficit de la balanza comercial y de la balanza de pagos. Por eso sus pueblos están decididos a progresar con independencia del extranjero, y su clase obrera a desempeñar el papel de vanguardia que le corresponde.

Esa es la importancia que tiene la Conferencia de Santiago de Chile, porque el imperialismo norteamericano, mediante la amenaza, la intervención en la vida doméstica de nuestros países, la presión económica y aun el chantaje, trata de impedir la revolución pacífica que tiene como meta la emancipación económica de nuestras naciones. La Alianza para el Progreso es uno de los instrumentos de esa finalidad, lo mismo que el plan para el Mercado Común de la América del Sur, al cual se han adherido a México y otros países, así como los pactos de carácter económico de los países centroamericanos, formen parte, dirigidos por el Mercado Común Europeo, de un gran aparato financiero y mercantil de los países capitalistas, como una nueva arma de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), que tiene por objeto preparar una nueva guerra mundial. El imperialismo yanqui no quiere sólo el control de la América Latina, sino el del mundo entero, y dentro de este programa nos asigna el triste papel de reclutas forzados.

La clase obrera latinoamericana, a pesar de todo, ha adquirido ya experiencias valiosas y luchará unida contra sus enemigos interiores y externos, y después reconstruirá su unidad orgánica. Tiene una alta misión histórica que cumplir y la llevará a cabo no obstante los tropiezos que tenga en su camino. Los que nacimos en la tierra de América y formamos parte del ejército del proletariado, nos aprestamos a esta nueva batalla que prolonga las anteriores y logrará victorias más grandes que ayer, hasta que nuestros pueblos, por su voluntad y sin apremios de nadie, como consecuencia de la dinámica de su propio desarrollo, construyan la sociedad socialista, que los hará olvidar sus sufrimientos seculares, les dará conciencia de su poder y armas teóricas y prácticas para lograr su felicidad.



"POR UN MÉXICO MEJOR"

VII. VI. EL IV CONGRESO SINDICAL MUNDIAL , 1957

Estamos en la histórica ciudad de Leipzig. Mil delegados asisten al Cuarto Congreso Sindical Mundial, en representación de 106 millones de trabajadores, de los cuales 13 millones no son miembros de la Federación Sindical Mundial, pero han participado en la asamblea con iguales derechos que los otros: diecinueve centrales sindicales nacionales independientes, federaciones de industrias autónomas, y organismos adheridos a la Confederación Internacional de Sindicatos Libres (CIOSL) y a la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos.

La clase obrera de todos los continentes ha enviado sus mejores cuadros. Hay 95 mujeres de 32 países. La edad promedio de los delegados es de 40 años. La mayoría pertenece a las industrias mecánicas, metalúrgicas y eléctricas; siguen después, por su número, los de transportes, puertos y pesca; de las industrias de la madera y de la construcción; textiles y del vestido; los empleados, los funcionarios y técnicos del Estado; los trabajadores de la alimentación y la industria del tabaco; los maestros, los mineros, los obreros agrícolas y forestales, los periodistas y los escritores, los trabajadores de las industrias químicas, los de las artes gráficas y los obreros de las industrias del cuero y de las pieles. Están presentes también representantes de la Organización de las Naciones Unidas, de la Organización Internacional del Trabajo, de la UNESCO, del Consejo Mundial de la Paz, de la Federación Democrática Internacional de Mujeres, de la Federación Mundial de la Juventud Democrática, de la Organización Internacional Periodistas.

El Cuarto Congreso Sindical Mundial puede considerarse no sólo como la reunión más importante en la historia de la clase obrera internacional, sino también como la asamblea que demuestra la madurez de la Federación Sindical Mundial, la única organización unitaria, democrática y representativa de los trabajadores de los diversos regímenes sociales. Los sindicatos, en cualquier estadio de la evolución histórica en que se hallen sus pueblos realizan la misma misión fundamental: la elevación constante del nivel de vida de las masas trabajadoras; la defensa y la ampliación de sus derechos sindicales; la lucha por la consolidación y la vigencia de las libertades democráticas; la participación del proletariado en el desarrollo y en el progreso económico, social político y cultural de su patria. Por eso se pueden ver al lado de los obreros de París que tienen una vieja tradición revolucionaria a los trabajadores africanos, cuyos países acaban de lograr su independencia. Junto a los trabajadores de las colonias de las metrópolis europeas de Asia y de África, los obreros soviéticos cuyos sindicatos tienen un papel decisivo en la



"POR UN MÉXICO MEJOR"

construcción del régimen socialista. Los delegados de la clase trabajadora de los países semicoloniales, que disfrutaban de independencia política desde hace tiempo, pero se esfuerzan por conseguir la económica, y la vanguardia obrera de la República Popular de China, que ha entrado en un ritmo de progreso sin precedente en su larga historia, con cinco mil años de cultura, pero con muchos siglos de régimen feudal y de explotación de sus recursos materiales y humanos por el imperialismo extranjero. El Congreso Constituyente de la FSM realizado en el Palais Chaillot de París, en 1945, fue una asamblea juvenil. Prevalcía en ella la esperanza de unir a la clase trabajadora de todas las razas, lenguas, opiniones políticas y creencias, en un organismo poderoso que influyera en el mantenimiento de la paz y el progreso humano. Este Cuarto Congreso Sindical Mundial comprueba que, en los doce años transcurridos desde entonces, la clase trabajadora ha pasado a la edad adulta, en medio de batallas cotidianas por sus intereses específicos, de grandes luchas contra los provocadores de una nueva guerra y en favor de la paz, y ayudando a los sectores democráticos y constructivos a suprimir la miseria y la explotación, haciendo más clara y firme la conciencia de clase de los trabajadores y cooperando al desarrollo de las fuerzas productivas en beneficio de las masas populares, dentro del derecho de autodeterminación de cada pueblo.

El problema central del Congreso es la unidad de la clase obrera. En 1947, apenas dos años después de constituida la FSM, las fuerzas de la burguesía imperialista se pusieron en movimiento para dividir al poderoso organismo proletario que había surgido de la entraña misma de la Segunda Guerra Mundial. Lo consideraron como un grave peligro para sus intereses. Los encargados de realizar la división fueron los líderes de la *American Federation of Labor* y el CIO de los Estados Unidos, con la ayuda de algunos dirigentes socialdemócratas de la Gran Bretaña, Francia y Holanda. Propusieron abiertamente, sin ningún rubor, que la Federación Sindical Mundial apoyara el Plan Marshall, que debería transformarse bien pronto en una serie de pactos regionales bélicos para encender otra vez el fuego de la guerra, y que si la FSM no aceptaba como suya la tarea de cooperar con las fuerzas del imperialismo internacional, manejadas por el Departamento de Estado de Washington, debería disolverse, liquidando sus bienes, para reconstruir la unidad sindical en una época posterior, dejando, así, a todos los pueblos del mundo, sin su mejor ejército, a merced de los designios de los monopolios norteamericanos y europeos, cuyas ganancias se multiplican con el desarrollo de las industrias militares.

La bochornosa proposición fue rechazada. Sus actores creyeron entonces que la Federación Sindical Mundial, que había nacido con 62 millones de miembros, entraría en crisis. Pero la experiencia demuestra que ni los pueblos ni su clase trabajadora se suicidan. Aquí está ahora la FSM con más de 92 millones de afiliados.



"POR UN MÉXICO MEJOR"

¿Cómo fue posible este impetuoso desarrollo del movimiento obrero en escala mundial? Aplicando la línea estratégica y táctica de la unidad en la acción, por reivindicaciones concretas de la clase trabajadora, junto a las demandas de carácter nacional. Rechazada esta línea por los divisionistas, que crearon la Confederación Internacional de Sindicatos Libres para lograr mejor sus propósitos, la pauperización creciente de la clase obrera y de las masas populares, congénita al régimen capitalista, acercó a los obreros de todas las tendencias. En Francia y en Italia los dirigentes afiliados a la CIOSL han tenido que aceptar, por la presión de las masas, la lucha común con los trabajadores afiliados a la FSM. Gracias a esta acción común, en algunas ramas de la industria italiana se han logrado importantes aumentos de los salarios reales. Victorias numerosas han conseguido en Francia y en los demás países europeos, así como en la América Latina, en Asia, en África, en Australia y en Nueva Zelandia.

El crecimiento imponente del movimiento obrero en la India, en Indonesia y en el Japón, países capitalistas, se debe también a la acción unificada de los trabajadores. La creación de la Federación de Trabajadores de los Países Árabes es fruto, asimismo, de la lucha unificada de los trabajadores.

El panorama internacional es claro. En los últimos cuatro años, desde que se celebró el Tercer Congreso Sindical Mundial, el hecho fundamental es una serie de fracasos resonantes del imperialismo y el reforzamiento de las fuerzas populares. Nuevos países han alcanzado su independencia, en lucha, a veces armada, contra las fuerzas del colonialismo. La Conferencia de Bandung ha tenido una repercusión enorme, contribuyendo a cambiar la correlación de las fuerzas políticas en el mundo. Fracásó la aventura imperialista contra Egipto. Las disputas interimperialistas por los mercados se han hecho más encarnizadas. La Doctrina Eisenhower, que tiene como fin remplazar en la explotación del petróleo del Medio Oriente a las empresas británicas, ha creado una situación grave, de la que el imperialismo saldrá, sin duda, derrotado. La creación del Mercado Común Europeo-Africano, con la intervención de los Estados Unidos, es un intento por superar las contradicciones entre los grandes monopolios imperialistas y, como paso inmediato, el fortalecimiento de la Alemania Occidental, que colocará a Francia, Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo —los países del pacto— en condiciones de dependencia de la industria germánica. Finalmente, contrastando con el fracaso de las fuerzas de dominación de los países insuficientemente desarrollados, el socialismo se ha convertido en un poderoso sistema mundial frente al sistema capitalista, probando su gran superioridad en todos los aspectos de la vida social, desde la elevación sistemática de las condiciones materiales del pueblo, hasta el desarrollo científico y cultural que no tiene paralelo en la historia.



"POR UN MÉXICO MEJOR"

El Cuarto Congreso Sindical Mundial se inició el 4 de octubre, el mismo día en que el satélite artificial de la Tierra fue enviado al espacio por la ciencia soviética. Captadas las señales del satélite por el observatorio de Berlín, el congreso de los trabajadores pudo escucharlas con enorme emoción y con la conciencia de que cuando la investigación se realiza sin afán de ganancias económicas, como sucede en el mundo capitalista, las posibilidades creadoras del hombre son infinitas y vencen todos los obstáculos que la naturaleza opone todavía a su alto destino.

La clase trabajadora sabe que en sus manos se encuentra el porvenir de la humanidad y lucha para cumplir esa gigantesca tarea. Renunciar a ella equivaldría a colocar a la fuerza renovadora de la vida social a la retaguardia de las que quieren conservar al mundo como es hoy, habitado todavía por millones de gentes desnutridas, casi desnudas, alojadas en tugurios insalubres, ignorantes e influidas por la propaganda que quiere detener el tiempo en provecho exclusivo de una minoría que se apropia de la mayor parte del fruto del trabajo colectivo del pueblo. Pero si hay algunos dirigentes de la clase obrera que, de una manera circunstancial y transitoria, obligan a las masas que manejan a renunciar a sus derechos y a su misión histórica, el servicio que le prestan al imperialismo es fugaz. Tarde o temprano, en los países en donde esto ocurre, la clase obrera unificada volverá a desempeñar la labor de fuerza defensora de los intereses colectivos y de acelerador del progreso, de la libertad y de la independencia de las naciones.

El Cuarto Congreso Sindical Mundial probó que este siglo no será el *Siglo Americano*, que no será el siglo de consolidación del imperialismo, sino el de la liquidación del sistema colonial, de la ampliación geográfica del socialismo y de la crisis final del régimen capitalista. Demostró que sólo la clase obrera puede realizar esta obra, la más trascendental de la historia de la civilización.



"POR UN MÉXICO MEJOR"

VIII.LA CONFEDERACIÓN DE TRABAJADORES DE AMÉRICA LATINA HA CONCLUIDO SU MISIÓN HISTÓRICA. 1964

Declaración fechada el 1 de enero de 1964. ¡Publicada en la revista *Siempre!*, núm. 552, México, D.F., 22 de enero de 1964. Véase VLT, *¡Escritos en Siempre!*, tomo III, vol. 2, p. 641. Ediciones del CEFPSVLT. México, D. F., 1994.

EL DRAMA DE LA AMÉRICA LATINA

En las primeras décadas del siglo XIX, las colonias de España y Portugal en América, transformadas en naciones en el curso de trescientos años de dominación y explotación de sus pueblos, conquistaron su independencia política. Cuba fue la última en lograrla. Para las naciones hispanoamericanas se planteó, a partir de ese momento, un doble y trascendental problema: por una parte, el de revisar la estructura económica, social y política del largo periodo colonial para crear las bases sobre las cuales se asentaría su nueva vida y, por otra parte, el problema de las relaciones entre los estados que surgían a la vida internacional. La gran corriente política del liberalismo, promotora de la independencia, dio a las nuevas naciones la estructura política de repúblicas democráticas y representativas, pero no destruyó el régimen económico basado en la concentración de la tierra en manos de una minoría y en una serie de estancos, monopolios y privilegios para las castas dominantes. Las fuerzas productivas, sin embargo, empezaron a desarrollarse en todos los países y en algunos, especialmente en los del sur, de extenso territorio y poco poblados, la colonización de los emigrantes europeos contribuyó a establecer las premisas para el paso hacia las formas capitalistas de producción económica.

En la última mitad del siglo pasado, cuando se realizaba ese proceso, las inversiones extranjeras provenientes de Europa y de los Estados Unidos de Norteamérica intervinieron en la vida doméstica de las naciones iberoamericanas, yuxtaponiéndose en la mayoría de ellas a las formas antiguas de la producción con supervivencias semif feudales y deformando su natural desarrollo histórico. De esta suerte, pasaron los pueblos latinoamericanos, en un lapso breve, de su condición de colonias de España y Portugal a semicolonias del imperialismo internacional.

Las contradicciones entre las masas rurales y los terratenientes; entre la burguesía que empezaba a surgir y el monopolio de la tierra, que reducía el poder de compra de la mayoría de la población y hacía difícil la formación de un mercado interior, y entre los intereses nacionales y el imperialismo, provocaron una serie de conflictos que alcanzaron su primera expresión violenta en la Revolución Mexicana iniciada en 1910.



"POR UN MÉXICO MEJOR"

Fue el primer movimiento popular armado contra el régimen latifundista, que había creado relaciones de producción próximas a la esclavitud. El primer gran levantamiento colectivo por la reforma agraria, por la nacionalización de los recursos naturales del país, por el respeto a los principios democráticos y por el objetivo de hacer pasar a México de su condición de país agrario y exportador de minerales, a la etapa de país agrícola e industrial. Fue la primera revolución democrático-burguesa victoriosa en un país semicolonial. Desde entonces se abrió para los pueblos iberoamericanos el periodo de la lucha por su cabal independencia.

La gran crisis económica internacional de la década de 1930 a 1940 afectó de una manera grave los intereses vitales de las naciones latinoamericanas, tanto por el escaso desarrollo de sus fuerzas productivas como por su estrecha vinculación a los Estados Unidos y a otros de los grandes países capitalistas. A sus condiciones tradicionales de subdesarrollo material, de escasos ingresos para las mayorías, de insalubridad, de alta mortalidad infantil, de bajo promedio de la vida humana, de analfabetismo y de falta de verdaderas libertades democráticas, se agregaron la paralización de muchas de las actividades industriales que apenas comenzaban, el desempleo, la restricción de la producción agropecuaria y la baja vertical de las exportaciones. Fue entonces cuando surgió del movimiento obrero organizado sindicalmente la decisión de agrupar a los trabajadores a lo largo de la América Latina.

LA LUCHA POR LA UNIDAD

Cuando el movimiento revolucionario triunfa en México, en 1917, después de una lucha sangrienta de cinco años, en la que pierde la vida más de medio millón de hombres y mujeres, y se empiezan a discutir las nuevas normas de la vida pública, reivindicando para la nación el dominio de las tierras, bosques, aguas y riquezas del subsuelo; estableciendo prohibiciones para la actividad económica de los extranjeros en el país; proclamando que la propiedad privada no es un derecho natural inherente a las personas físicas, sino una concesión del Estado a los particulares; estableciendo la reforma agraria y reconociendo los derechos de la clase obrera; prohibiendo la participación de los sacerdotes en la vida política; privando a la Iglesia de personalidad jurídica y declarando que la educación es atribución directa del Estado; los Estados Unidos invaden militarmente al país para impedir que el nuevo orden jurídico recoja esas reivindicaciones del pueblo y de la nación, y las transforme en principios de la Constitución que ha de regir su nueva etapa histórica. Entonces la *American Federation of Labor* (AFL) trata de influir en la organización sindical de los trabajadores mexicanos para frenar la protesta del pueblo y del gobierno por la violación a la soberanía nacional, sirviendo a la política imperialista del gobierno



"POR UN MÉXICO MEJOR"

norteamericano. Del mes de marzo al de julio de 1916 se llevan a cabo conferencias entre tres de las organizaciones representativas del movimiento sindical mexicano, todavía no unificado nacionalmente, y la *American Federation of Labor*. Poco después de haber surgido la primera central nacional —la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), creada el 22 de marzo de 1918— la AFL propone la formación de una central sindical del continente americano, que queda constituida en el mes de noviembre del mismo año con el nombre de Confederación Obrera Panamericana (COPA). Excepto las centrales sindicales de los Estados Unidos y de México, la COPA sólo cuenta con los representantes de algunas agrupaciones de Colombia, Costa Rica, El Salvador y Guatemala.

La organización sindical era incipiente en el área del Caribe, y como las principales agrupaciones obreras de la América del Sur no participaron en la formación de la COPA, a pesar de que ésta realizó su segundo congreso en Nueva York, en junio de 1919; el tercero en México, en 1921; el cuarto en El Paso, Texas, en 1924, y el quinto en Washington, en julio de 1927, no logró influir a lo largo del hemisferio, habiendo quedado prácticamente disuelta al provocarse la crisis económica de los treinta.

Ante cada conflicto entre los países latinoamericanos y el imperialismo yanqui, la idea de la unidad de la clase obrera como fuerza de vanguardia de los pueblos hermanos del hemisferio Occidental se fue perfilando cada vez con mayor precisión. En 1927, ante una violenta controversia entre el gobierno de México y el de los Estados Unidos por la expedición de una ley sobre el petróleo, en nombre de la CROM propuse la revisión completa del estatuto de la Confederación Obrera Panamericana y la creación de un organismo sindical verdaderamente representativo de los intereses de los pueblos de América para enfrentarse al imperialismo norteamericano, luchar por la independencia económica y política de las naciones semicoloniales del continente y contra la conducta y los propósitos de la Unión Panamericana, resultado orgánico de la Doctrina Monroe, que andando los años se transformaría en la OEA, la Organización de los Estados Americanos.

En 1932 la CROM se divide por razones de principios y de línea estratégica y táctica. La mayoría de sus organizaciones aprueban un nuevo programa de lucha que tuvo el honor de redactar, en un congreso extraordinario celebrado en el mes de marzo de 1933, que entre otros objetivos señalaba el de crear la Confederación Obrera Iberoamericana para combatir al imperialismo yanqui, principal enemigo del desarrollo independiente de los pueblos latinoamericanos. Poco después, al crearse la segunda central sindical, la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCM), en octubre del mismo año, como resultado de la crisis sufrida por la CROM, su asamblea constituyente tomó la resolución de ayudar a la unidad de los trabajadores de la América Latina. Más tarde, el 26 de febrero de 1936, al quedar formada la tercera gran central sindical, la Confederación de Trabajadores de México (CTM), su asamblea constituyente acuerda



"POR UN MÉXICO MEJOR"

convocar a un congreso a todos los trabajadores de la América Latina para formar con ellos un amplio frente sindical internacional que lucharía por la unidad de los obreros en cada centro de trabajo, en cada rama de la producción y de los servicios, en cada país y a lo largo del continente, desde México hasta el sur, y por reformas a la estructura económica y social de las naciones iberoamericanas, por la vigencia de su régimen democrático, por la liquidación del latifundismo y por la reforma agraria, por el desarrollo industrial con independencia del extranjero y por otros objetivos de trascendencia.

En septiembre de 1938 nació la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), en la Ciudad de México, por decisión unánime de los representantes de las cuatro centrales sindicales nacionales que existían —las de México, Colombia, Chile y Argentina— y de los delegados de las agrupaciones sindicales de Bolivia, Colombia, Paraguay, Venezuela, Nicaragua, Costa Rica, Perú, Ecuador, Uruguay y Cuba.

ESTRUCTURA Y PROGRAMA DE LA CTAL

La Confederación de Trabajadores de América Latina fue concebida como una organización de frente único, integrada por las organizaciones sindicales de todas las tendencias, para luchar en común por las reivindicaciones inmediatas de la clase trabajadora y por los objetivos de los pueblos latinoamericanos, sin preconizar una doctrina filosófica determinada, adoptando al mismo tiempo dos principios que habrían de ser su inspiración invariable: la lucha de clases y el internacionalismo proletario.

Unir a los sindicatos en cada país para crear centrales nacionales; unir a todas las centrales nacionales en el seno de la Confederación de Trabajadores de América Latina, y encomendar a ésta la labor de cooperar para la unidad de las organizaciones sindicales en el ámbito mundial fueron sus preocupaciones principales. Una a una nacieron, por la intervención directa de la CTAL o por su influencia, las centrales sindicales en donde no se habían constituido todavía. Antes de que la Segunda Guerra Mundial terminara habían quedado organizadas las centrales sindicales en la absoluta mayoría de los países latinoamericanos. En cuanto a la unidad sindical internacional más amplia, la mi sugirió que las centrales nacionales se adhirieran a la Federación Sindical Internacional (FSI) para convertirla en una organización de los trabajadores de todos los continentes, pero este propósito fue interrumpido por haber estallado la Segunda Guerra Mundial. En el curso de este gran conflicto se creó el Comité Sindical Anglo-Soviético, para ayudar a la lucha contra los países encabezados por la Alemania nazi. La CTAL se dirigió a él pidiéndole que tomara las medidas necesarias para convocar a una conferencia internacional de los sindicatos, a fin de que al concluir la guerra se creara una verdadera organización mundial que impidiera el renacimiento del fascismo, ayudara a la ampliación



"POR UN MÉXICO MEJOR"

de la vida democrática, a elevar el nivel de vida de los trabajadores, a luchar contra la explotación capitalista, y a hacer avanzar a todos los pueblos por la vía que cada uno de ellos eligiera hacia formas superiores y más justas de la vida social.

Como resultado de cada una de sus reuniones, la CTAL fue convirtiéndose en la fuerza de opinión más importante del continente americano, no sólo por su lucha tenaz para lograr mayores derechos y mejores condiciones de vida de las masas trabajadoras, sino también por su diario combate contra las pretensiones del imperialismo en América Latina, y por su ayuda a la causa de la liberación de los pueblos que trataban de conquistar su independencia nacional o su plena independencia económica. El Primer Congreso General Ordinario de la CTAL se realizó en México, del 21 al 26 de noviembre de 1941. El Segundo Congreso en Cali, Colombia, del 10 al 16 de diciembre de 1944. El Tercer Congreso en México, del 22 al 27 de marzo de 1948. El Cuarto Congreso en Santiago de Chile, del 22 al 29 de marzo de 1953. Llevó a cabo un Congreso General Extraordinario en la ciudad de París, Francia, durante los días del 10 al 12 de octubre de 1946, y celebró reuniones de su comité central en México, del 10 al 15 de junio de 1940; en La Habana, Cuba, del 26 al 31 de julio de 1943; en Montevideo, Uruguay, del 28 de febrero al 3 de marzo de 1944; en San José de Costa Rica, del 8 al 13 de diciembre de 1946; en Milán, Italia, en el mes de julio de 1949, y en México, en junio de 1954. Tuvo a su cargo, además, la preparación y realización del Congreso de Trabajadores Petroleros de la América Latina, realizado en el Puerto de Tampico, en 1948; la Conferencia de los Trabajadores Agrícolas y Forestales de la América Latina, celebrada en México en abril de 1951; la Conferencia Latinoamericana de los Trabajadores Marítimos, Portuarios y de Transportes Terrestres y Aéreos, que se llevó a cabo en Guatemala, en mayo de 1951; las conferencias de la seguridad social, y los seguros sociales, de los trabajadores mineros y metalúrgicos y otras reuniones de gran importancia.

No fue el Comité Sindical Anglo-Soviético, sino el *Trade Union Congress*, de la Gran Bretaña, el que convocó, el 2 de noviembre de 1943, por resolución de su consejo general y de acuerdo con el Consejo Central de los Sindicatos Soviéticos, a una conferencia sindical mundial que tuvo por objeto ayudar a ganar la guerra contra los países fascistas y precisar el papel del movimiento obrero respecto de las condiciones de la paz, y en las reuniones de ayuda, rehabilitación y reconstrucción de la posguerra. La CTAL, invitada por el TUC para asistir a la asamblea, le envía la lista de sus centrales afiliadas y le informa que estarán representadas en la conferencia. Después de vencer muchas dificultades, el día 6 de febrero de 1945 se instala en Londres la asamblea. Además de los delegados directos de México, Cuba, Colombia y Uruguay, el presidente de la CTAL representa a las organizaciones sindicales de México, Costa Rica, la República Dominicana, Ecuador, Panamá, Perú y Uruguay.



"POR UN MÉXICO MEJOR"

Había dos corrientes de opinión en el seno de la conferencia: la del TUC, en el sentido de que no debía llegarse a ningún compromiso concreto para crear un organismo sindical mundial, y la de la CTAL y la mayoría de las centrales sindicales de diversos continentes, en favor de una resolución que permitiera convocar a una conferencia posterior para forjar la unidad obrera internacional. Nuestra opinión triunfó. Para continuar los trabajos de la conferencia de Londres se integró el comité de la Conferencia Obrera Mundial, que tendría su sede en París, y estaría integrada por representantes de las principales agrupaciones de Europa, América, Asia y África. Para facilitar las labores se integró el comité administrativo de la Conferencia Obrera Mundial, con representantes de los países más importantes. Este comité, a su vez, resolvió designar un subcomité de siete personas, para que pudiesen actuar en su nombre sin demora. Ellas fueron sir Walter Citrine, M. P. Tarasov, Sidney Hillman, Louis Saillant, Vicente Lombardo Toledano, Walter Schevenels y H. T. Liú. Así apareció la CTAL en el escenario mundial. A iniciativa mía, el comité de la Conferencia Obrera Mundial redactó un manifiesto a todos los trabajadores y pueblos del mundo dando a conocer sus resoluciones, y contribuimos a que se tomaran los acuerdos de mayor trascendencia. La prensa de la Gran Bretaña reconoció unánimemente ese hecho. Harold J. Laski, líder del Partido Laborista, haciendo un balance de la asamblea a través de la *Overseas News Agency*, dijo: "El Congreso Obrero Mundial ha terminado y sus resultados son mucho mejores que lo que imaginamos al principio. Esto se debe principalmente a tres causas. En primer lugar, y ante todo, a la brillante y certera dirección dada por los delegados americanos, entre los cuales se debe señalar la personalidad de Vicente Lombardo Toledano, de México"... El periódico *The Times*, del 19 de febrero de 1945 expresó: "La Confederación de Trabajadores de América Latina ha llegado a representar un poderoso factor antifascista en el lado de los Aliados". El *New Stateman*, del 17 del mismo mes comentó:

Los latinoamericanos también han 'madurado' en lo que concierne a la organización obrera internacional. Lombardo Toledano, que es presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina, causó una gran impresión. Le conocí poco antes de que hiciera su inobjetable ataque sobre el fascismo argentino. Es una persona de gran vigor, que tiene absoluta seguridad sobre sus juicios y que ha tenido una carrera extraordinaria. Los miembros del Comité Administrativo de la Conferencia Obrera Mundial nos reunimos en Washington para iniciar nuestro trabajo y después en Oakland, California. Redactamos los documentos para convocar a la asamblea constituyente de la organización sindical mundial y pedimos a los representantes de los gobiernos que discutían la Carta de las Naciones Unidas, en la ciudad de San Francisco, que incluyeran en ella los principios y las instituciones que deberían en el futuro escuchar permanentemente las demandas de la clase trabajadora. El Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas fue resultado de



"POR UN MÉXICO MEJOR"

esas peticiones, lo mismo que el mantenimiento de la Organización Internacional del Trabajo. Expedida la convocatoria, se realizó, en la ciudad de París, el congreso que dio vida a la Federación Sindical Mundial (FSM), durante los días del 25 de septiembre al 8 de octubre de 1945.

LA OBRA DE LA CTAL

La lectura de los acuerdos tomados en las reuniones de su congreso general y de su comité central es útil para conocer la obra de la CTAL como organismo sindical, pero también para juzgar el desarrollo de la América Latina en el último cuarto de siglo; sus principales problemas, sus crisis políticas, las batallas de sus fuerzas progresistas, la acción del imperialismo en el hemisferio americano, así como los grandes problemas mundiales desde el punto de vista de la clase obrera.

La CTAL, fuerza unificadora de los trabajadores manuales e intelectuales de la América Latina; factor valioso en la unidad del proletariado mundial; voz crítica de los problemas americanos y mundiales fue, asimismo, el exponente más capaz de los objetivos constructivos que los pueblos latinoamericanos deben alcanzar en este periodo de su evolución histórica. Fue la vanguardia verdadera de las masas populares del hemisferio occidental y por eso logró el respeto de los trabajadores de todo el mundo, al mismo tiempo que el ataque sistemático e implacable de las fuerzas de la reacción, del imperialismo y de los enemigos del progreso.

Quien desee enterarse del origen de los programas actuales para el desarrollo independiente de las naciones latinoamericanas, que estudie el plan para la posguerra aprobado por el Segundo Congreso General de la CTAL, reunido en Cali. En él están contenidas las demandas y las metas que hoy constituyen los objetivos de los partidos políticos, de las organizaciones sociales y culturales, y de los gobiernos progresistas del hemisferio americano. Quien quiera conocer las causas de la Guerra Fría y de los conflictos internacionales contemporáneos, que lea la obra titulada: *Por un mundo mejor. Diario de una organización obrera durante la Segunda Guerra Mundial*, publicada por la dirección de la CTAL. Quien tenga interés en seguir desde un principio el movimiento por la paz, que examine la convocatoria y las resoluciones del Congreso Internacional contra la Guerra, realizado en México, en el mes de septiembre de 1938, el primero de su género en el mundo, con la participación de los constituyentes de la Confederación de Trabajadores de América Latina. Quien se proponga averiguar cómo surgió en el continente americano la lucha contemporánea por la libre autodeterminación de los pueblos y por la coexistencia pacífica de los diversos regímenes sociales por la paz, por el respeto a la soberanía de las naciones y por la liberación de los pueblos explotados, que medite en el estudio y en las



"POR UN MÉXICO MEJOR"

proposiciones de la CTAL presentadas al Primer Congreso Continental Americano por la Paz, realizado en México, en el mes de septiembre de 1949. Quien busque los antecedentes de la brutal agresión del Departamento de Estado del gobierno de los Estados Unidos al gobierno constitucional de Guatemala, en 1954, que lea el documento titulado; "La Confederación de Trabajadores de América Latina ante la Conferencia Panamericana de Caracas", del mes de febrero de 1954. En ese mismo estudio se encontrarán las razones fundamentales que provocarían la revolución en Cuba y los propósitos del imperialismo yanqui ante ese movimiento que inaugura la segunda gran revolución colectiva de los pueblos de América Latina por su plena independencia.

Como todo organismo de carácter internacional, la Confederación de Trabajadores de América Latina fue una agrupación destinada a trazar caminos, a coordinar esfuerzos y a examinar críticamente los hechos de importancia en cada uno de los países del continente americano y en el escenario mundial. Respetó invariablemente la autonomía de cada una de sus centrales afiliadas y cuando intervino en sus asuntos internos o en las cuestiones domésticas de sus países, fue a petición de su clase obrera para ayudarla en la solución de sus problemas. Así pudo conservar hasta el último momento de su actuación su carácter de frente único, democrático, revolucionario e independiente de la clase trabajadora de una de las regiones más importantes del mundo, sin abandonar jamás los principios de la lucha de clases y del internacionalismo proletario que le dieron origen.

LA DIVISIÓN DEL MOVIMIENTO SINDICAL

A la muerte del presidente Franklin Delano Roosevelt, las fuerzas más agresivas del imperialismo norteamericano provocaron un cambio en la política internacional del gobierno de los Estados Unidos y abrieron una etapa de persecución de todos los elementos democráticos y progresistas de su país, que tomó la fisonomía de una situación prefascista, para iniciar una vertiginosa producción de armamentos, la violación de los convenios de los aliados hechos durante la guerra y de la Carta de las Naciones Unidas, y de una política de aventuras imperialistas en diversas regiones del planeta, con el fin de preparar la tercera guerra mundial, dirigida contra los países socialistas. Ese cambio de la política exterior del gobierno de Washington se reflejó inmediatamente en el seno del movimiento sindical internacional. Los dirigentes de las organizaciones obreras de los Estados Unidos plantearon a sus colegas de la Gran Bretaña y de otros países europeos la conveniencia de subordinar la Federación Sindical Mundial a la política de los Estados Unidos y de sus aliados contra el mundo socialista, proponiéndoles su acción conjunta en el seno de la FSM para que ésta hiciera suyo el Plan Marshall, que tenía por objeto la formación de un bloque que habría de concretarse en el pacto de la Organización del



"POR UN MÉXICO MEJOR"

Atlántico Norte (OTAN), y en el caso de que la proposición no fuera aceptada, exigir la disolución de la Federación Sindical Mundial. Reunido el buró ejecutivo de la FSM, rechazó indignado la proposición y entonces sus autores la dividieron, formando poco tiempo después la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL). Ésta, a su vez, bajo la dirección de la AFL y del CIO de los Estados Unidos, unificados formalmente por la presión del gobierno norteamericano, tomó las medidas necesarias para destruir a la Confederación de Trabajadores de América Latina y sustituirla por una nueva agrupación que obedeciera sus consignas.

Del 8 al 13 de enero de 1951 se reunió en la Ciudad de México el llamado Congreso Obrero Interamericano de Sindicatos Libres, con el propósito de crear el aparato sindical del imperialismo yanqui para la América Latina, con el aplauso de la clase patronal de derecha y bajo la dirección de los representantes de la AFL y del CIO. El delegado de estas agrupaciones declaró, sin ambages, que había costado hasta ese momento 175 millones de dólares al CIO y a la AFL tratar de cambiar la mente de los obreros latinoamericanos sin ningún éxito y que, por esta razón, el propósito de formar la organización sindical continental americana era el de alinear a los trabajadores del hemisferio dentro de la política de Washington, habiendo hecho un elogio de la intervención yanqui en Corea, de la ocupación de Formosa, del apoyo al Plan Marshall, agregando que los Estados Unidos estaban dispuestos a exportar a México la "técnica de organización obrera", de la misma manera que exportaban "ingenieros, doctores y agricultores".

Así quedó constituida la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), con sede en La Habana. La CTM se retiró del congreso, porque reclamaba la presidencia del nuevo organismo y su sede en la Ciudad de México; pero para fundar su actitud sus dirigentes expresaron que la mayor parte de los delegados que habían asistido a la reunión eran apócrifos. La rivalidad se resolvería después al cambiar la sede de la ORIT de Cuba a México. Su orientación había sido dada un año antes, el 29 de enero de 1950, por James Carey, secretario tesorero del CIO, quien expresó en una reunión de la Legión Americana, la organización más reaccionaria de los Estados Unidos, lo siguiente: "En la pasada guerra nos unimos a los comunistas para combatir a los fascistas; en la nueva guerra nos uniremos a los fascistas para aplastar a los comunistas". La ORIT inició su trabajo apoyada francamente por los gobiernos de la América Latina que, enterados por el presidente Harry S. Truman, de que la tercera guerra mundial estaba en puerta, realizaron un viraje en favor de la Guerra Fría, sustituidos previamente algunos de ellos mediante golpes de Estado. Desde México hasta el sur del continente las autoridades intervinieron en el seno del movimiento obrero para sujetarlo al plan dictado por el gobierno de los Estados Unidos. En algunos países los comités representativos de las organizaciones sindicales fueron depuestos por la fuerza, en otros la policía empezó a presidir las



"POR UN MÉXICO MEJOR"

asambleas de los trabajadores, se llenaron las cárceles de dirigentes sindicales y democráticos y se dictaron leyes de excepción con nombres verdaderamente sarcásticos, como la "Ley de Defensa de la Democracia", en Chile, y la que dio forma al "delito de disolución social", en México, y otras semejantes que tenían por objeto anular las garantías individuales y sociales, y facilitar el control del movimiento obrero por el poder público.

En la mayor parte de los casos las autoridades no consiguieron la dirección política del movimiento sindical, pero provocaron su división. De esta suerte dejaron de funcionar como organizaciones unitarias, democráticas y revolucionarias de la clase obrera, las centrales afiliadas a la Confederación de Trabajadores de América Latina y a la Federación Sindical Mundial, como las de México, Cuba, Guatemala, Colombia, Chile, Uruguay y Brasil. La ORIT logró la adhesión de las directivas de algunas de ellas; dio dinero a todas, ofreció numerosas becas para sus cuadros sindicales con el fin de que visitaran los Estados Unidos y recibieran educación de acuerdo con la concepción norteamericana de la lucha de clases. Publicó innumerables folletos y revistas, y abrió una furiosa campaña anticomunista, en consonancia con la que en los Estados Unidos realizaban el neofascista Joseph McCarthy y los elementos más reaccionarios de los círculos militares y financieros del país. Permanecieron públicamente afiliadas a la CTAL y a la FSM, la Unión General de Obreros y Campesinos de México y el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación de México, que forma parte de la Federación Internacional Sindical de la Enseñanza; la Confederación de Trabajadores de Costa Rica, la Federación Sindical Independiente de Panamá, la Confederación de Trabajadores del Ecuador y la Unión General de Trabajadores del Uruguay. Pero, paso a paso, la clase obrera logró rehacer su unidad perdida, creando nuevas federaciones y centrales nacionales.

EL MOVIMIENTO SINDICAL AUTÓNOMO

En Chile se formó, por los elementos de la antigua Confederación de Trabajadores de Chile, una nueva central: la Central Única de Trabajadores de Chile, independiente de la CTAL y de la FSM, habiendo resuelto su congreso constituyente, sin embargo, que las federaciones que la integraban quedaban en libertad para afiliarse a los organismos internacionales de su elección. El ejemplo de Chile alentó a los trabajadores de América Latina, y en la mayoría de los países que la forman se inició también la reunificación sindical independiente, sin prohibir las relaciones con los organismos sindicales internacionales.

En este proceso la OIUT fue perdiendo terreno, porque ante cada conflicto obrero-patronal o problema nacional creado por la intervención del imperialismo



"POR UN MÉXICO MEJOR"

norteamericano, o se abstuvo de apoyar las demandas de la clase obrera o se pronunció abiertamente en contra de los intereses de las naciones latinoamericanas, siguiendo la política del Departamento de Estado del gobierno de los Estados Unidos.

LA FSM ACUDE EN AYUDA DE LA CTAL

El secretariado del comité central de la CTAL, desde el año de 1938 hasta 1948, se sostuvo, principalmente, con la aportación económica de las organizaciones pertenecientes a la Confederación de Trabajadores de México. Esos mismos recursos sirvieron para sufragar los gastos de las reuniones del congreso general y del comité central de la CTAL, y para hacer sus estudios y publicaciones. Al dividirse la CTM, la CTAL perdió su cooperación financiera y entonces, a petición de su comité central, la FSM acordó un subsidio económico para mantener las funciones del secretariado de la confederación, y comenzó a ayudar pecuniariamente al movimiento sindical latinoamericano.

México dejó de ser, entonces, el centro de gravedad de las organizaciones sindicales de la América Latina, que pasó a la sede de la Federación Sindical Mundial. Entre tanto, se desarrollaron en los países de la América del Sur grandes luchas, fuertes movimientos de huelga, por el aumento de salarios, prestaciones diversas y por el respeto a la autonomía de los sindicatos. Y como en el sur se halla la mayor población de la América Latina, surgió entre algunos dirigentes la idea de formar una nueva organización sindical latinoamericana, teniendo como base las centrales autónomas y las federaciones surgidas en los últimos tiempos. Para examinar esta cuestión, el comité central de la CTAL y el secretariado de la FSM llevaron a cabo reuniones conjuntas: en Bucarest, en diciembre de 1950; en Viena, en noviembre de 1951 y en 1953; en Praga, en 1957 y en 1958. En la reunión conjunta del buró ejecutivo de la FSM y del comité central de la CTAL, realizada en la ciudad de Bucarest en el mes de diciembre de 1959, se discutió exhaustivamente el problema de la CTAL y de la unidad del movimiento obrero en América Latina. El examen colectivo concluyó con la aprobación de las proposiciones siguientes que hice en mi carácter de presidente de la CTAL, tomando en cuenta la opinión de la mayoría de los miembros de su comité central ahí presentes.

Primera: proponer a las centrales de Chile, Venezuela y Cuba, y a otras centrales que puedan darle carácter unitario a la iniciativa, que convoquen a una conferencia para discutir la unidad de acción entre las organizaciones sindicales de América Latina.
Segunda: a esa conferencia debe invitarse a todas las centrales nacionales y a las federaciones y sindicatos nacionales de las diversas actividades, que sean autónomos.



"POR UN MÉXICO MEJOR"

Tercera: debe invitarse también a la CTAL y a la ORIT, para que la clase obrera juzgue su actitud ante los problemas de los trabajadores y los pueblos de la América Latina. Cuarta: la CTAL, comenzando por los miembros de un comité central que se hallan en esta reunión del buró ejecutivo de la FSM, debe apoyar fuertemente la convocatoria para esa conferencia. Quinta: llegado el momento, el comité central de la CTAL declarará disuelta la CTAL, ante el congreso constituyente de la nueva organización. Sexta: el secretariado de la FSM debe dedicar la ayuda económica que otorga actualmente a la CTAL, para impulsar la conferencia sindical latinoamericana por la unidad de acción. Séptima: la sede de la CTAL debe permanecer en México, simbólicamente nada más, hasta la creación de la nueva internacional latinoamericana. Octava: el breve grupo del personal —sólo los empleados— del secretariado de la CTAL, debe ser liquidado de acuerdo con las leyes sociales de México. Novena: los miembros del comité central de la CTAL que han asistido a esta reunión del buró ejecutivo de la FSM, deben luchar empeñosamente por hacer posible y por llevarla al éxito, la conferencia sindical por la unidad de acción de la América Latina, y por lograr la desafiliación de la ORIT de las agrupaciones a ella adheridas. Desde entonces quedó resuelta la desaparición de la CTAL y acordada la creación de un nuevo organismo sindical latinoamericano, con la mira de unir a todas las agrupaciones obreras, a las viejas y a las nuevas. Varias reuniones de dirigentes obreros se llevaron a cabo en los años recientes para ver cristalizado ese propósito. La más importante fue la Conferencia Sindical de los Trabajadores de América Latina, celebrada en Santiago de Chile, en el mes de septiembre de 1962. En ella dije, entre otras cosas, lo que sigue:

Yo declaro con sinceridad, con entusiasmo y con alegría, que así como a lo largo de los años la Confederación de Trabajadores de América Latina se empeñó en ayudar a toda acción unitaria de la clase obrera en el seno de cada país, en el campo de cada región y en el ámbito internacional más amplio... hoy que se realiza en Santiago de Chile una nueva asamblea representativa de los trabajadores de América Latina está aquí, por mi intermedio, para apoyar sin condiciones, resueltamente, las conclusiones de esta asamblea, a fin de que nos asociemos todos, desde el sur hasta el norte, en la pelea común contra el enemigo común, hoy más agresivo que nunca, porque nos encontramos en la segunda gran revolución histórica de nuestros pueblos... Si después de esta reunión de Santiago de Chile, aplicado con éxito el programa de acción común que de aquí surgirá, la práctica lograda y las condiciones objetivas nos lo indican, habrá otra gran asamblea para crear una nueva organización sindical de los trabajadores manuales e intelectuales de la América Latina... Ese día, que yo deseo sea pronto, me presentaré ante la conferencia para declarar que la Confederación de Trabajadores de América Latina ha muerto, porque ha dado vida a un nuevo y poderoso organismo del proletariado y de los campesinos de nuestro hemisferio.



"POR UN MÉXICO MEJOR"

La conferencia creó un comité coordinador de Trabajadores de América Latina, con sede en Santiago, el cual, después de diversas reuniones y de contactos con las organizaciones sindicales del continente, expidió, en Montevideo, con fecha 23 de julio de 1963, la convocatoria para un "Gran Congreso de la Unidad Sindical de los Trabajadores de América Latina", que se llevará a cabo en la ciudad de Río de Janeiro, del 24 al 28 de enero de 1964. El temario del congreso comprende tres cuestiones:

1. Análisis y perspectivas de la situación de los trabajadores latinoamericanos en el desarrollo de las luchas reivindicativas; por la elevación de las condiciones de vida y de trabajo; por la ampliación de la seguridad social y de las libertades sindicales. 2. Los trabajadores y la lucha por la emancipación económica y social; derechos democráticos, soberanía e independencia nacional; la paz y la defensa de la Revolución Cubana. 3. Unidad orgánica de los trabajadores de América Latina en una central sindical unitaria.

En consecuencia, en pocos días se dará un paso más en favor de la unidad de la clase obrera del continente, al crearse el nuevo organismo sindical de la América Latina.

EL SALDO DE MI EXPERIENCIA

Ingresé en el movimiento obrero de mi país al organizar, en 1920, la Liga de Profesores del Distrito Federal, de la que fui su primer secretario general. Al año siguiente participé en la III Convención de la CROM, realizada en Orizaba, del estado de Veracruz. En 1922 formé el Grupo Solidario del Movimiento Obrero, que unió a los más destacados intelectuales y artistas de México, y a los dirigentes de la organización sindical, para llevar a cabo acciones conjuntas en favor del proletariado y de las masas rurales. En 1923 fui electo por la convención de la CROM, miembro de su comité central, puesto que desempeñé hasta 1932. Fui el primer secretario general de la Federación Nacional de Maestros, a partir de enero de 1927. Secretario general de la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal, en 1932. Organicé y dirigí la Confederación General de Obreros y Campesinos de México, en octubre de 1933. Intervine en la formación del Comité Nacional de Defensa Proletaria, el 12 de junio de 1935. Organicé la Confederación de Trabajadores de México, de la cual fui su secretario general desde 1936 hasta 1940. Organicé, en 1936, la Universidad Obrera de México, para impartir los elementos básicos de la cultura y del marxismo-leninismo a los trabajadores de mi país, institución que sigo dirigiendo. Organicé y presidí la Confederación de Trabajadores de América Latina, desde septiembre de 1938 hasta diciembre de 1963. Fui miembro del Consejo de Administración de la Oficina Internacional del Trabajo varios años a partir de 1944. Miembro del comité



"POR UN MÉXICO MEJOR"

administrativo de la Conferencia Sindical Mundial de Londres y vicepresidente de la Federación Sindical Mundial, desde septiembre de 1945 hasta hoy.

Durante esos 43 años de lucha diaria en favor de los derechos y de los intereses del proletariado, de las masas rurales, de los maestros de escuela, de los trabajadores intelectuales y de los profesionales y técnicos que viven del fruto de su esfuerzo personal, y de una batalla ideológica y política sistemática en favor de la paz y del socialismo, he llegado a las siguientes conclusiones con relación al movimiento sindical de América Latina. La organización sindical, que para lograr sus objetivos debe ser un frente único de masas integrado por trabajadores de todas las tendencias filosóficas y creencias religiosas, no debe depender de ningún partido político ni de ningún grupo de líderes ni afiliarse como organización a los partidos. Tratar de convertir a las organizaciones sindicales en apéndices de uno o varios partidos es unir su suerte a las alianzas, controversias, conflictos y divisiones que puedan ocurrir entre los partidos políticos. Los partidos pueden influir —y los partidos de la clase obrera deben hacerlo— en las organizaciones de masas, a través de sus cuadros y militantes que pertenezcan a ellas. Las agrupaciones sindicales, sin embargo, no son ni pueden ser apolíticas, en el sentido de no sustentar ninguna teoría respecto de la sociedad capitalista en que viven, concretándose a las luchas económicas de sus miembros. Deben ser organismos de lucha para conquistar mejores condiciones de vida para los trabajadores en general, sindicalizados o no, y al mismo tiempo escuelas para preparar ideológica y culturalmente a sus afiliados de acuerdo con los principios de la lucha de clases y del internacionalismo proletario, para que desempeñen su papel de fuerza social que debe contribuir a liquidar el régimen del salariado y a edificar una sociedad sin explotados y sin explotadores. La clase obrera no puede llegar al poder por medio de sus organizaciones sindicales, sino por conducto de su partido político, el partido del proletariado. La organización sindical, que en la mayoría de los países latinoamericanos representa a la minoría de la población económicamente activa, debe ponerse al frente de las luchas de los obreros agrícolas y de las comunidades rurales, para hacer posible la reforma agraria, la liquidación del latifundismo, y preparar ideológicamente a los campesinos hasta transformarlos en combatientes por una nueva sociedad y lograr que superen sus complejos y preocupaciones pequeño-burguesas. La organización sindical debe ser independiente del Estado y de la clase patronal. No puede subordinar sus intereses a los de la burguesía, pero debe plantear a los elementos y sectores democráticos de la burguesía, lo mismo a los que se hallan en el poder, que a los independientes del gobierno, programas por el logro de objetivos que beneficien al pueblo, hagan posible el desarrollo económico, principalmente el desarrollo industrial con independencia del extranjero, establezcan el dominio de la nación sobre las riquezas de su territorio, nacionalicen todas las ramas de la industria básica y de los servicios públicos,



"POR UN MÉXICO MEJOR"

fortalezcan las empresas del Estado, fijen condiciones precisas para las inversiones extranjeras, diversifiquen el comercio internacional llevándolo a todos los mercados sin discriminaciones políticas, amplíen el régimen democrático y formulen y apliquen una política internacional sin ninguna influencia del imperialismo. El movimiento sindical no debe ser ilegal ni actuar ilegalmente, sino en casos de grave crisis política y de un modo transitorio, procurando que se establezcan o se restauren las normas legales para que las agrupaciones de trabajadores puedan actuar sin obstáculos. La huelga es el instrumento más eficaz con que cuenta la clase obrera para lograr sus objetivos, pero en todos los casos debe prepararse cuidadosamente para alcanzar las metas propuestas. El fin de las huelgas, como el de todas las luchas y movimientos del proletariado, es el de avanzar y no el de retroceder, el de conquistar mejores salarios y prestaciones sociales sin poner en peligro las que ya existen. La huelga general es siempre un movimiento de tipo político que debe tener límites en cuanto a su duración y propósitos precisos. La huelga general en un país, por tiempo indefinido, tiene el alcance de una insurrección contra el poder público, que obliga a una preparación adecuada, previo estudio de la correlación de las fuerzas sociales y políticas, y de acuerdo con una línea estratégica y táctica formulada especialmente para ese fin. La organización sindical debe apartarse del dogmatismo, que en lugar de tomar la realidad como es, la sustituye por una concepción subjetiva de lo que existe. Debe proscribir el sectarismo, que le hace perder aliados y la aísla de las fuerzas democráticas y la conduce a peligrosas desviaciones de izquierda o de derecha, que la anulan como factor revolucionario y la llevan al oportunismo. El movimiento sindical debe estudiar constantemente la historia de su pueblo y sus luchas en las diversas etapas de su evolución, sus éxitos y sus fracasos, para crear su propio camino, sin tratar de aplicar mecánicamente las experiencias del proletariado de otros países, pero aprovechando las enseñanzas que esas experiencias encierran. El movimiento sindical de la América Latina es parte del movimiento sindical internacional y debe estar vinculado a él orgánicamente, porque sólo la lucha que se funda en la unidad de acción y en objetivos comunes bajo una dirección única, puede conseguir los objetivos de mayor trascendencia. La autonomía de las organizaciones sindicales es un medio útil para lograr o mantener la unidad, pero debe ser transitoria, porque sin la afiliación de las centrales y federaciones sindicales nacionales a una agrupación internacional, las luchas carecen de dirección eficaz, de métodos certeros y de metas que deben jerarquizarse por su importancia; se robustece la unidad sindical nacional, pero se debilita el frente internacional de la clase obrera ante la férrea unidad del imperialismo y de la reacción. El esfuerzo por reagrupar a las organizaciones sindicales de la América Latina en una nueva confederación debe coronarse por el ingreso de todas ellas a la Federación Sindical Mundial, que es la única organización unitaria y la



"POR UN MÉXICO MEJOR"

única también que sustenta los principios de la clase obrera y lucha por sus objetivos inmediatos y futuros.

MENSAJE

Al concluir mis actividades como militante del movimiento sindical, al que he dedicado gran parte de mi vida, envío mi saludo lleno de emoción a los constituyentes de la nueva organización de los trabajadores latinoamericanos, que continuará la lucha que iniciamos juntos hace veinticinco años en el vasto y hermoso territorio de América.

El porvenir es claro. El siglo XX, que ha visto nacer un mundo nuevo, el mundo socialista, verá también la desintegración del imperialismo y la derrota de las fuerzas enemigas de la paz y del progreso. Hemos de librar muchas batallas todavía para alcanzar la plena independencia de nuestras naciones, única garantía de un ascenso ininterrumpido para beneficio de sus pueblos. En esta guerra dramática entre el pasado y el porvenir, entre lo viejo y lo nuevo, entre un sistema de la vida social que declina inevitablemente y un nuevo régimen más justo que todos los del pasado, sufriremos derrotas y tendremos victorias parciales, pero el futuro pertenece por entero a la clase obrera.

Nuestros pueblos han entrado ya colectivamente en una nueva revolución, que la Revolución Cubana ilumina, y que tiene como finalidad destruir lo que debe desaparecer y edificar una América nueva, que deje de ser la asociación de una metrópoli y veinte colonias y se convierta en una alianza de repúblicas soberanas e independientes, habitadas por pueblos que tengan acceso verdadero y fácil a los beneficios de la civilización y la cultura.

La misión histórica de la Confederación de Trabajadores de América Latina ha concluido.

BIBLIOGRAFÍA

El documento que antecede comprende una serie de hechos relativos a la unidad sindical en el campo internacional, a los orígenes de la Confederación de Trabajadores de América Latina y a los aspectos principales de su desarrollo, hasta los acuerdos de la reunión del secretariado de la Federación Sindical Mundial y del comité central de la CTAL, en Bucarest, en 1959. Señalar en una nota bibliográfica todas las fuentes relativas a esas diversas cuestiones sería imposible. Por esta razón, en seguida se anotan sólo los



"POR UN MÉXICO MEJOR"

documentos más importantes que pueden dar una idea clara del proceso. Como obras de carácter general pueden consultarse las siguientes:

Confederación de Trabajadores de América Latina. Acta constitutiva de la Confederación de Trabajadores de América Latina.

— *Amistad y alianza eternas entre México y Guatemala*. Ediciones de la Confederación de Trabajadores de América Latina. México, 1946.

— *Balance de la Conferencia Interamericana de Chapultepec*. México, marzo de 1945. Publicaciones de la Universidad Obrera de México.

— CNOM. *Los principales problemas de la agricultura y de la economía del continente americano*. 6 de julio de 1942.

— *Conferencia interamericana de los trabajadores mineros, metalúrgicos y mecánicos*. México, D. F., 27 de febrero-1 de marzo de 1953. Ediciones de la CTAL.

— *Conferencia Regional de Agricultura de la América Latina*. México, 2-6 mayo 1951. *En el Informe de actividad de la Federación Sindical Mundial*

— mayo 1949-agosto 1953— presentado al III Congreso Sindical Mundial. Viena. 10-21 de octubre de 1953.

— *Conferencia Regional de Trabajadores del Transporte Terrestre y Aéreo de la América Latina*. Guatemala, 10-13 mayo 1951. Ibidem.

— *El peligro de los monopolios y manera de combatirlos*. París, octubre de 1945. Ediciones de la CTAL.

— *Estatutos de la Confederación de Trabajadores de América Latina*. México, 1938.

(Reformados varias veces por el congreso general de la propia confederación.) Véase la obra CTAL. *Resoluciones de sus asambleas*. 1938- 1948. México, 1948.

— *Guía política de América Latina*. México, D. F., marzo de 1948. Ediciones de la CTAL.

— *La Confederación de Trabajadores de América Latina ante la Conferencia Panamericana de Caracas*. Febrero de 1954. Ediciones de la CTAL.

— "La CTAL y la defensa de la producción continental". México, D. E, 1941.

— "Los salarios en América". México, D. F., 1941.

— *Por un mundo mejor. Diario de una organización obrera durante la Segunda Guerra Mundial*. Del 15 de febrero de 1942 al 3 de mayo de 1946. Vittorio Vidali y Vicente Lombardo Toledano. (Un documento único en su género. La lucha contra el nazifascismo en todos los campos. Las contradicciones interimperialistas. El punto de vista del movimiento obrero sobre cada acontecimiento, y la línea estratégica y táctica de la CTAL ante los problemas de la guerra y de la posguerra.) Un volumen de 1194 páginas. Ediciones de la Confederación de Trabajadores de América Latina. México, D. F., 1948.



"POR UN MÉXICO MEJOR"

- *Posición de la CTAL frente a las iglesias, a la Iglesia Católica y al sacerdocio*. Diciembre de 1944. (En el libro: *Congreso de Cali*. CTAL. Diciembre de 1944.) Ediciones de la Confederación de Trabajadores de América Latina. México, 1944.
- *Presente y futuro de la América Latina*. Cali, Colombia, diciembre de 1944. Ediciones de la CTAL.
- *Primer Congreso General Ordinario de la CTAL*. México, D. F., del 21 al 26 de noviembre de 1941.
- *Primer Congreso Indigenista Interamericano*. México, D. F., abril de 1940.
- *Prolegómenos para una nueva América*. Informe de Vicente Lombardo Toledano, presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina, en el Palacio de las Bellas Artes de México, D. F., el día 19 de diciembre de 1942, acerca de su gira por los países del continente americano para ayudar a la lucha contra las potencias fascistas. Ediciones de la CTAL.
- *Resoluciones del IV Congreso General Ordinario*. Santiago de Chile, marzo de 1953. México. Ediciones de la CTAL.
- *Resoluciones de sus asambleas, 1938-1948*. México, 1948.
- *Segundo Congreso General de la CTAL*. Cali, Colombia, diciembre de 1944. Ediciones de la CTAL.
- "Situación de los países americanos en 1941". México, D. F., 1941.
- *Tercer Congreso General de la CTAL*. Marzo de 1948. México. Ediciones de la CTAL.
- Confederación de Trabajadores de México. *Resoluciones del Congreso Constituyente de la Confederación de Trabajadores de México*. CTM, 1936-1941. México, 1942.
- Confederación General de Obreros y Campesinos de México. Congreso Constituyente. Revista *Futuro*. Número extraordinario. Mayo de 1934.
- Confederación Regional Obrera Mexicana. "Programa de Acción de la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal". Revista CROM. 1933.
- *Programa Mínimo de Acción de la Confederación Regional Obrera Mexicana*, aprobado en la convención extraordinaria reunida en el teatro Díaz de León de la Ciudad de México, del 10 al 13 de marzo de 1933. Revista *Futuro*. Número extraordinario. Mayo de 1934.
- Congres des Syndicats Britanniques. *Compte Rendu de la Conférence Syndicale Mondiale*. County Hall. Londres, 6 au 17 Février 1945. Imprimerie Centrale de la Presse. París, 1945.
- Federation Syndicale Mondiale. *Compte-Rendu des Travaux du Ilme Congres Syndicale Mondiale*. 29 juin-9 juillet 1949. Palais des Arts. Milan. (Supplement a la revue *Temps Nouveaux*, num. 29, 1949.)
- III Congreso Sindical Mundial. *Rapport d'activité de la FSM et les taches ultérieures des syndicats pour le renforcement de l'inité d'action des travailleurs dans la lutte pour l'amélioration du niveau de vie, pour la défense de la paix*. Viena, 1953. Ediciones de la



"POR UN MÉXICO MEJOR"

- FSM. — *Informe de Actividad de la FSM. Mayo 1949- agosto 1953*. Viena, 10-21 octubre 1953. Presentado al III Congreso Sindical Mundial. Varsovia.
- *IV Congres Syndical Mondial. Compte-Rendu des Travaux*. Leipzig, le 4-15 Octobre 1957. Ediciones de la FSM.
- *Resolutions de la Conférence Congres du 25 Septembre au 8 Octobre 1945*. Palais de Chaillot a Paris. Ediciones de la FSM.
- *V Congres Syndical Mondial. Compte-Rendu des Travaux*. Moscou, 4-15 Décembre 1961. Ediciones de la FSM.
- Lombardo Toledano, Vicente. *Cuatro soluciones falsas. Una solución justa para la posguerra*. México, 22 de junio de 1942. Publicaciones de la Universidad Obrera de México.
- "El camino está a la izquierda". Revista *Futuro*. Número extraordinario. Mayo de 1934.
- *En defensa de América y del Mundo*. Congreso de la Confederación de Trabajadores de América Latina. México, noviembre 1941. Conferencia de Cancilleres, Río de Janeiro, enero de 1942. Publicaciones de la Universidad Obrera de México. — *Falsedad de la interpretación racial de la historia de América*. El Paso, Texas, 4 de julio de 1943. Publicaciones de la Universidad Obrera de México.
- *Informe de Vicente Lombardo Toledano, presidente de la CTAL, sobre la Conferencia Obrera Mundial*. México, D. F., marzo de 1945. Ediciones de la Universidad Obrera de México.
- *La alianza histórica entre los pueblos de México y de los Estados Unidos*. México, D. F., 4 de julio de 1942. Publicaciones de la Universidad Obrera de México.
- "La América Latina frente a la política del 'Buen Vecino'." *En Nuestra lucha por la libertad*. México, D. F., agosto de 1941. Ediciones de la Universidad Obrera de México.
- *La CTAL ante la guerra y ante la posguerra*. México, septiembre 1945. Publicaciones de la Universidad Obrera de México.
- *La Doctrina Monroe y el movimiento obrero: Talleres Linotipográficos La Lucha*. México, D. F., 1927.
- *La guerra y los deberes de la juventud*. 17 de junio de 1942. Publicaciones de la Universidad Obrera de México.
- *La posición de México ante la Segunda Guerra Mundial*. México, D. F., junio de 1941.
- *Mensaje al proletariado de la América Latina*. Ediciones de la Universidad Obrera de México. 1936.
- *Origen del proletariado, lucha de clases, unidad de acción y reivindicaciones de la clase obrera mexicana*. 30 de abril de 1951. Ediciones de la CTAL. México, D. F., 1951.
- *Teoría y práctica del movimiento sindical*. Editorial Magisterio, Venezuela 38. México, D. F., 1961.



"POR UN MÉXICO MEJOR"

- *Una intriga nazi contra la defensa del continente americano*. 13 de mayo de 1942. Pérez Leirós, Francisco. El movimiento sindical de América Latina. Imprenta La Vanguardia. Buenos Aires, 1941.
- Poblete Troncoso, Moisés. *El movimiento obrero latinoamericano*. Fondo de Cultura Económica. México, 1946.
- Rito, Esteban. *El movimiento obrero de América y Europa*. Prólogo de Lázaro Peña. Ediciones Lluita. La Habana, 1946. (Es un bosquejo de las tres internacionales y de sus proyecciones en el campo sindical. Se refiere también a la creación de la CTAL en 1938.)
- Rosal, Amaro del. *Los congresos obreros internacionales en el siglo XX. De 1900 a 1950*. Editorial Grijalbo. México, D. F., 1963.